PBT

SEMANARIO ILUSTRADO

(Para niños de 6 a 80 años)

1914 — AÑO II° — Nº 477 — 17-ENERO



El presidente Yuan-Shi-Kai. — Lo felicito, colega, en el nuevo año. No lo pude hacer antes por los desórdenes de Sun-Yat Sen.

—Pues estamos a la misma altura. Yo tampoco pude felicitarlo antes por los desórdenes de San "Yuan"





La bella actriz Miss Pretty Myrtell



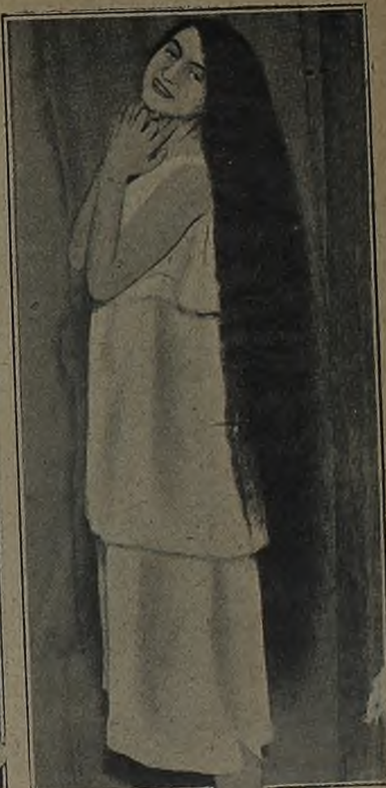
La actriz Miss Yvonne Arnaud, en actitud de mostrar el poder de la mujer sobre el sexo fuerte.



"La Gloria de Catalina II", por Falconet.



¿Vendrá esta moda? Nuevo modelo de traje ideado por un modisto de París.



La bailarina von Serra, que hermosa

Mlle. Fritz tiene una cabellera.

TURF

Las reuniones hípicas de nuestro hipódromo siguen siendo incoloras y sin mayor atractivo. El programa confeccionado para el domingo próximo no tiene nada que pueda llamar la atención de los buenos aficionados. Sus pruebas son comunes, y lo que es peor, sin competidores de clase, aunque este estado de cosas durará poco tiempo, pues en los primeros días del mes entrante se efectuará el "début" de los jóvenes productos.

Estos son el punto de mira de nuestros compositores, y no son pocos los que creen tener el "crack" de la temporada clásica.

La doma de éstos se llevó a cabo sin tropiezo alguno y, en sus preliminares, no hubo que lamentar desgracia alguna; es más, la mayoría de los jóvenes productos se ejercitan en las pistas de vareo, dejando entrever buenas perspectivas para el futuro.

El "début" de los nuevos "yearlings" se efectuará en la primera reunión del mes de febrero próximo, y podemos asegurar que, dado el estado de adelanto en que se hallan la mayoría de ellos, serán todo un éxito las primeras carreras reservadas para ellos.

Cuando estemos en posesión de mayores informes, haremos un estudio detenido de algunos buenos productos que ya se destacan por las pistas de trabajo.

De las ocho carreras a disputarse el domingo próximo, las más interesantes son, sin duda alguna, las tres últimas. En ellas vemos anotados una buena cantidad de caballos que, si los "forfaits" no son muchos, pueden dar lugar a finales reñidos.

Junta Puchos, Cricks, Albarazada, Turra y Praline, anotados en el premio "Silbido", y Bijou Royal, Bizcocho y Siete Bravo, anotados en el "handicap" final de la reunión, son regulares elementos para dar tono a estas carreras.

Las pruebas restantes, como más arriba decimos, se distinguen por las pocas inscripciones, por lo que no es dado esperar nada que llame la atención.



Why Not, ganador del premio Montevideo, de 2.200 metros, en 2' 17'' 3|5.

Resumiendo, son nuestros candidatos los siguientes caballos:

Premio "Chaucha", Viola.
" "Ponchada", Edipo.
" "Invariable", Toy II.
" "Remate", Canario.
" "Silbido", Stud Don Gonzalo.
" "Liberty", Pipita.
" "Foeman", D'Artagnan.
" "Viña", Foeman.

Hipódromo Argentino

PROGRAMA OFICIAL

Domingo 18 de enero de 1914

1.ª Carrera — A las 2.30 p. m.
PREMIO "CHAUCHA" — Distancia: 1.400 metros

Pig	56	Percante	52
Demencia	54	Peugeot	52
Jardinière	54	Pico	52
Sorbete	54	Reflector	52
Viola	54	Leuctress	50
Dorando	52	Yankee Girl II	50
Micifuz	52	Ibicuí	48

2.ª Carrera — A las 3 p. m.
PREMIO "PONCHADA" — Distancia: 1.700 metros

Mamoré	57	Listo III	57
Pereré	57	Edipo	57
Tiranuelo	57	Aveiro	57
Le Blé	57	Macabeo	57
Espolín II	57	Rikitrum	57
Re-la-mi-do	57	—	

3.ª Carrera — A las 3.30 p. m.
PREMIO "INVARIABLE" — Distancia: 1.600 metros

Primera Atriz	55	Toy II	55
La Cirenaica	55	Ocean-View	55
Trasia	55	Pillería	55

4.ª Carrera — A las 4 p. m.
PREMIO "REMATE" — Distancia 2.200 metros

3000 Messidor	52	2000 Abricot	48
2500 Canario	50	2000 Dumeny	48
2500 Paul Pons	50	2000 Ayesha	46

5.ª Carrera — A las 4.30 p. m.
PREMIO "SILBIDO" — Distancia: 1.600 metros

Ticket	56	Bizcotina	51
Junta Puchos	55	Chaguarazo	51
Comandante Barranco	54	Colalao	51
Hidrato	54	Turra	51
Albarazada	53	Javitte	51
Cricks	53	Oregón	51
Embustero	53	Praline	50
Piquete	53	Reina del Sud	50
Makaroff	52	—	

6.ª Carrera — A las 5 p. m.
PREMIO "LIBERTY" — Distancia: 2.000 metros

Flying Star	58	Viola	48
La Gatita	57	Marimonia	48
Alsacia	53	Jurúa	46
Navarra	53	Javotte	46
Turra	49	Mariposita	44
Pipita	49	Good Girl	43
Beauty	49	Mentolina	43
Miss Misha	48	Torcaza	42
Cumbrera	48	Plegaria	42

7.ª Carrera — A las 5.30 p. m.
PREMIO "FOEMAN" — Distancia: 1.600 metros

Tirteo	62	Estileto	51
Trifle	61	Ticket	49
Foeman	58	Albarazada	45
La Gatita	55	Fortunín	44
D'Artagnan	53	—	

8.ª Carrera — A las 6 p. m.
PREMIO "VIÑA" — Distancia: 2.500 metros

Bijou Royal	62	Alsacia	51
Bizcocho	58	Guarapó	50
Siete Bravo	58	Prólogo	50
Foeman	58	Sixto	50
Flying Star	56	Calamar	50
Manantial	55	—	

DE ITALIA



Udine. Entrega de la bandera donada por las damas del Friuli, al valeroso batallón alpino Tolmezzo.

DE FRANCIA

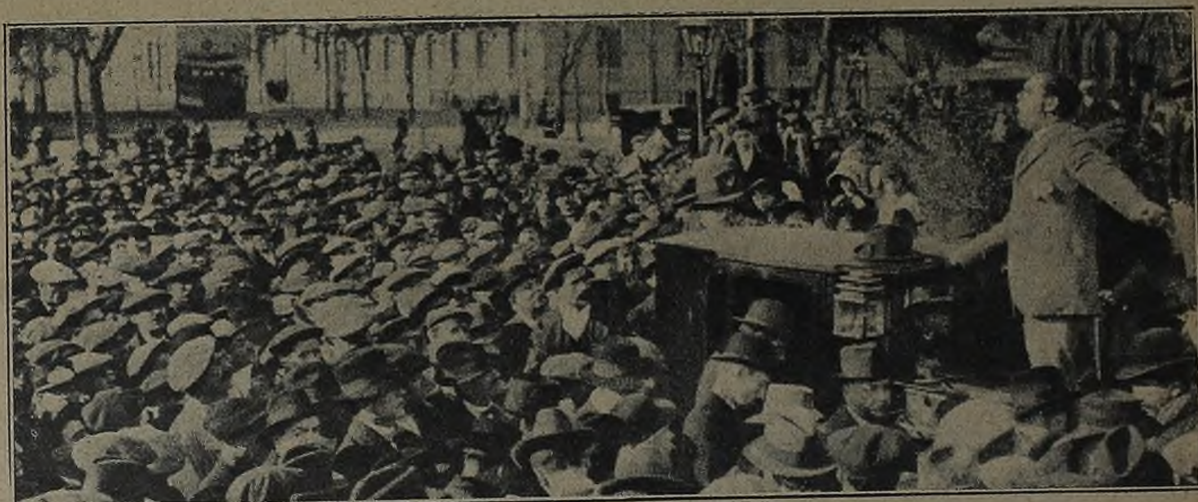


Manifestación francobritánica en Tolón. El almirante inglés Colville arengando a los marinos de ambas naciones, en la fiesta ofrecida por el sindicato de los comerciantes de la ciudad.

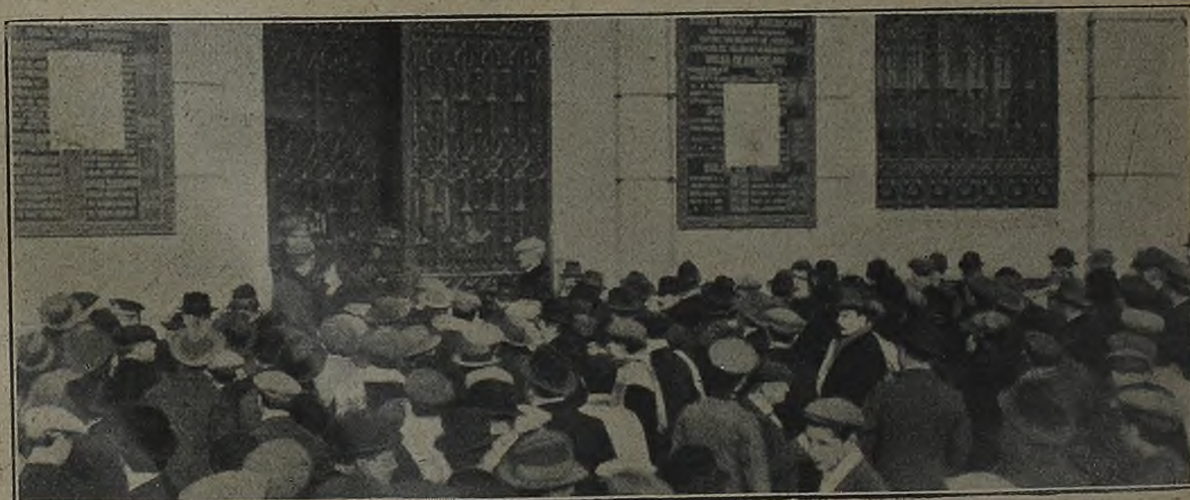
DE ESPAÑA



Madrid. Aspecto de la plaza de Castelar a la llegada de la manifestación de protesta contra la guerra de Marruecos, organizada por el partido republicano socialista.



El diputado señor Salvatella dirigiendo la palabra a los manifestantes en la plaza de Castelar, donde se disolvió la manifestación.



Aspecto que ofrecía la puerta del Banco Hispano Americano, al conocerse la noticia de la suspensión de pagos en dicho establecimiento.

Los españoles en Marruecos



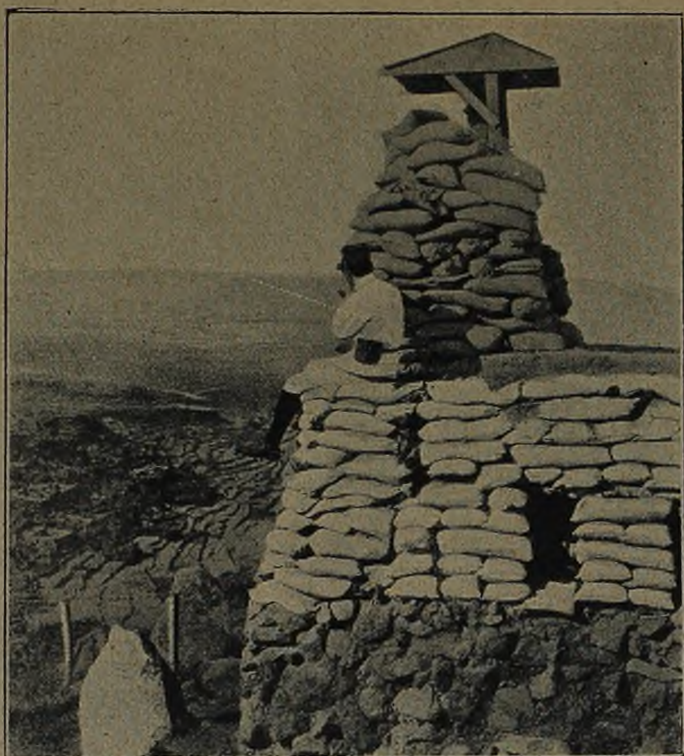




1. El general Agulla, fallecido en Melilla. — 2. D. Juan López Bustamante, muerto en uno de los últimos combates.



El entierro del general Agulla, a su paso por la calle general Chacel.



Una escena de la guerra. Explorando el campo enemigo.



Alcazarquivir. Llegada de un numeroso grupo de moros enviados de la cabila de Ali Cherif, para pedir la paz a los jefes españoles.

LA AGITACIÓN EN EL ÁFRICA DEL SUR



Manifestación de trabajadores indostanos contra las disposiciones de la ley de inmigración. Una mujer dirigiendo la palabra a los manifestantes.



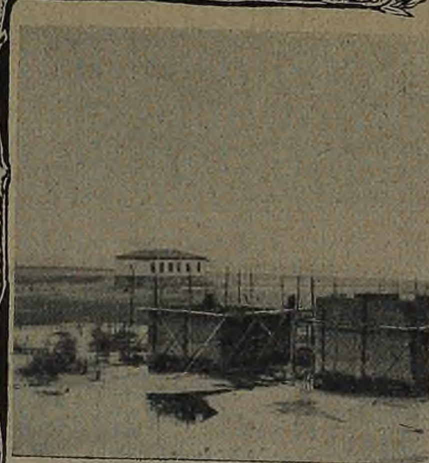
La playa de OSTENDE



tiene las mismas características de las playas de los más afamados balnearios de Europa, constituídos sobre dunas marítimas, como Arcachon, Dunquerque, Sable d'Olonne, etc. (Francia); Ostende, Blanckenberghe (Bélgica); Borkum, Heringsdorf, Norderney (Alemania); Rimini, Viareggio, Sarzana, Venecia-lido (Italia), etc.

Alrededores pintorescos con bosques para excursiones sportivas, caza, picnic, etc.

Muy próximamente se inaugurará el OSTENDE HOTEL y el ATLANTIC HOTEL, estando además ya habilitados otros hoteles y "chalets" para familias. Servicio de caballos, tilburys, coches y burritos para la playa y paseos.



Programa de juegos sportivos y diversiones para este verano.

Servicio de mensajería, en coincidencia con las llegadas de trenes a la estación Juancho (F. C. S.), con tarifas módicas para pasajeros.

Para el mes de septiembre de 1914, inauguración del ramal de trocha ancha, con empalme en Juancho para Ostende directo.

Muelle de 250 metros para carga y descarga de mercaderías y pasajeros. Espléndido para paseos sobre el mar y pesca.

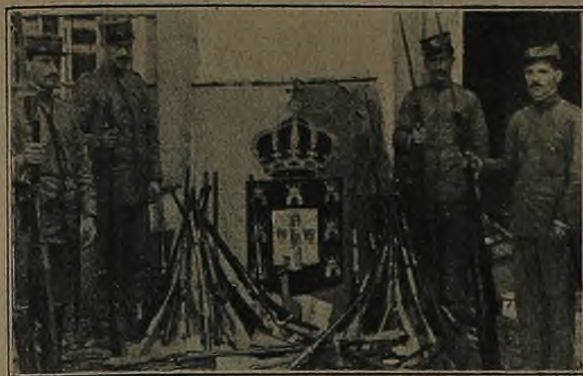
Lloyd OSTENDE, con líneas de navegación directa a Ostende.

Hágase usted propietario en el BALNEARIO OSTENDE. No desperdicie la oportunidad de triplicar en poco tiempo su capital. Los terrenos se venden en 80 mensualidades. Con un pequeño desembolso mensual se asegura usted el porvenir. Una compra de terrenos en estas condiciones es la mejor póliza de seguro, que no caduca nunca.

Pidan datos hoy mismo a nuestras oficinas: calle Charcas, 1600. Buenos Aires. Se buscan agentes serios y de responsabilidad en todas las provincias.



DE TODAS PARTES



Bandera y armas de los realistas portugueses secuestradas por las autoridades.



Algunas de las bombas de los realistas, en poder de la policía portuguesa.



El presidente de los Estados Unidos, Mr. Wilson, presenciando el gran partido de "football" entre los cadetes de las escuelas de Annapolis y de West Point, que ganaron los últimos.



Un momento del partido.


1
2
3
4


5


6


7


8


9


10

SOCIEDADES



Gran función y baile organizado por la sociedad Margherita di Savoia, con motivo del 35.º aniversario de su fundación.



Gran baile en honor de la Asociación Argentina de Telegrafistas en los salones de la sociedad Mariano Moreno.

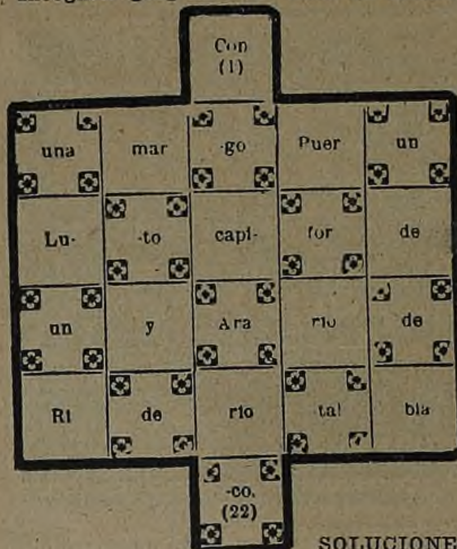


Logogrifo jeroglífico

"El Estado soy yo".
Luis XIV

1 2 5 4 3

Incógnita geográfica en salto de caballo



Combinaciones

Con un signo del zodíaco, un río de Italia, una consonante y una nota musical, formar un nombre de varón.

— Con otro río de Italia y dos vocales, formar el nombre de un emperador romano.

Charada

Tercera cuarta, total,
que primera cuarta tiene
aquella niña que viene.
Dos es algo angelical!

Comprimido

ARAL ii -|-

Mares que no lo son

Mar * *
Mar * *
Mar * * * *
Mar * * * *
Mar * * * *
Mar * * * * * *
Mar * * * * * *

En todas las líneas, nombres de mujer

Logogrifo numérico

1	consonante.
8 9	negación.
9 7 3	infinitivo.
3 9 1 2	ciudad de Italia.
6 7 8 4 5	carnívoro.
4 5 6 7 8 2	nombre de mujer.
1 2 3 4 5 6 9	ídem de varón.
1 2 4 6 5 8 7 9	ídem, ídem.
1 2 3 4 5 6 7 8 9	ídem, ídem.

SOLUCIONES A LOS ENTRETENIMIENTOS DEL N.º 476

Al Jeroglífico:
CONDADO

Al Reloj de arena logogrífico:
FAUSTINO

Al Comprimido:
MILESIMOS

A la Charada:
COLOCADA

A la Frase hecha:
ENCONTRAR LA HORMA DE SU ZAPATO

Solucionistas

Juan Moros, Juan Echenones, Haydée E. del Cerro, Eno Gaudini, Enrique Espejo, Pilar Acuña, José Queiruga, José Luis Espel, C. Vázquez, María Elena Gallego, Juan B. Macchi, Rosita Cansilo, María A. Basáñez, Enrique Argibay, Rafael Solano, Bernardo Pagode, Ana Hodesch, Victorina Martineli, Lola Argentina, Benjamín J. Daver, Esteban Etkin, etc., etc.

TEATRO VICTORIA

Por acuerdo de la empresa de este teatro, obsequiaremos con un palco sin entradas a los primeros 224 lectores de P B T que reconstituyan la frase: **La conciencia constituye la mejor fuerza del hombre,** con palabras tomadas de los avisos de este número, indicando la página en que cada palabra aparece, o solucionen acertadamente cualquiera de los entretenimientos propuestos en esta página.

TEATRO DE MAYO

La empresa de este teatro obsequiará con un palco sin entradas a cada uno de los 140 primeros solucionistas de cualquiera de los entretenimientos contenidos en esta página.

En iguales condiciones disponemos de 224 palcos sin entradas, semanales, puestos a disposición de P B T por la empresa del TEATRO BUENOS AIRES.

Los solucionistas de TODOS los entretenimientos indicados serán recompensados con un mes de subscripción gratuita a esta revista.

Tanto para optar a esta recompensa como a los palcos, es necesario acompañar esta hoja entera con la nota de las soluciones y remitirla antes del 24 del corriente.

Los sobres deben venir dirigidos al señor "Redactor encargado de la sección Entretenimientos" y acompañar cada hoja con la nota de las soluciones a los en ella contenidos. La prioridad para la adjudicación de los premios se determinará por la fecha del sello del correo.

Los vales de palco sirven para todo el corriente año.

Las serpientes

No todas las serpientes son peligrosas: en general, las europeas son poco temibles, y aun en el caso de que muerdan para defenderse, producen una herida leve y sin complicaciones. Tales son la de Esculapio, la de collar, la verde y amarilla, y la llamada zamenis, que es de la India. Estos animales se alimentan de culebras más pequeñas, de lagartos y sobre todo, de ratas y ratones.



Víbora común en el sur de Europa.

Los escitalos del Brasil y la Guayana tienen anillos de rojo coral y negros: los indígenas se los ponen al cuello a guisa de collares. De los mismos colores son las coronelas anilladas de Arkansas, Méjico, Guatemala, Venezuela y Colombia. Los cilindrofes, de la India y de las islas de la Sonda, son de un hermoso azul de acero o de un verde bronceado con bandas blancas; la cabeza y la cola son rojas.



La serpiente coral venenosa y la zamenis inofensiva.



La serpiente de Esculapio, que los antiguos miraban como sagrada.

Las serpientes de la familia de las driofílidas viven en los árboles de la América del Sur, India, Mozambique y Australia. La mayor parte son de un verde magnífico por encima y amarillas en el pecho y vientre. A veces cuesta trabajo distinguirlas de las ramas en que están arrolladas e inmóviles.

Casi todas las serpientes son carnívoras, y la talla de sus presas aumenta, como es natural, con la suya. Las serpientes demasiado grandes no necesitan ser venenosas para ser muy temibles. Tal sucede con los pitones de Africa, Australia y Asia, y con los boas que los reemplazan en América y que pueden alcanzar de 5 a 6 metros de longitud. Se conforman con presas del tamaño de los conejos, que constituyen su "menu" habitual en las casas de fieras; pero atacan también a las cabras y a los antílopes; se lanzan sobre ellos, los trituran con sus poderosos anillos y luego los van tragando lentamente. Estos reptiles encuentran a veces buena acogida en las chozas y llegan a conocer a sus habitantes y a familiarizarse con ellos.

Entre las serpientes ponzoñosas más comunes figuran las víboras, que suelen hallarse en terrenos pedregosos, no lejos de los ríos. Su mordedura es siempre muy peligrosa, y si se descuida, puede hacerse mortal. Vierten el veneno por glándulas que comunican con dos dientes ganchudos de la mandíbula superior. Las terribles cobras de la India matan sobre veinte mil personas por año y no son menos peligrosos los crótalos o serpientes de cascabel.

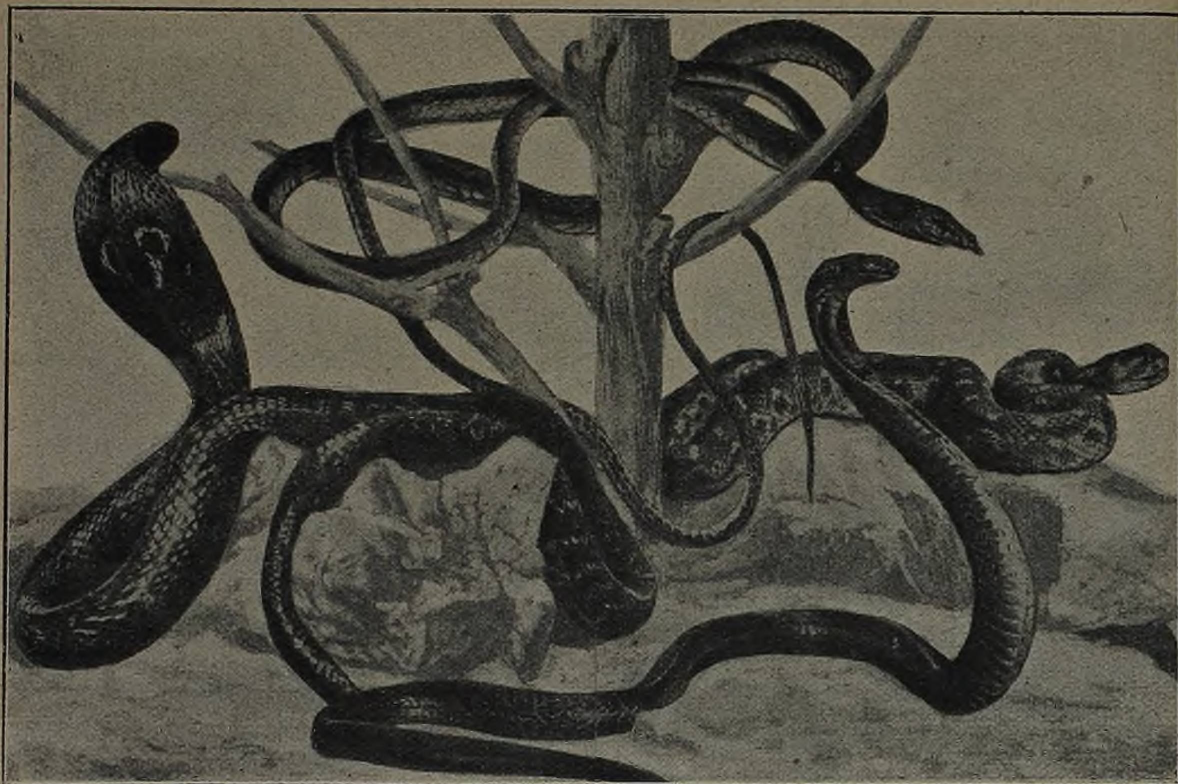
Las najás pueden adquirir la rigidez de un bastón cuando se les aprieta ligeramente la nuca. De esta propiedad se valen los domadores de serpientes para llamar la atención del público.

Al lado de las cobras, hay en la India otras serpientes venenosas, de cuello no dilatable, entre otras las bongares o kraits, que matan por sí solas en la provincia de Bengala tantas personas como todos los demás reptiles ponzoñosos, y que tienen la costumbre de entrar en las casas para cazar las ratas. En el curso de sus exploraciones, se deslizan por los muebles o en las camas y no tardan en picar a una persona.

También son muy venenosas las serpientes de mar, que nada tienen que ver con el animal gigantesco que algunos viajeros aseguran haber contemplado. Aquellas serpientes no pasan de un metro de longitud; viven cerca de las costas en grupos numerosos y tienen la cola aplastada en forma de aleta. Se encuentran en el golfo



Serpiente egipcia, muy parecida a la víbora, pero no venenosa.



Serpientes de Asia y Africa. 1. Serpiente de anteojos de la India o najá, que ensancha y estrecha el cuello. — 2. Serpiente verde de los árboles. — 3. Víbora africana de las arenas. — 4. Cobra de Egipto, que danza al son de la flauta.

Pérsico, en las costas de la América Central, en el océano Indico y en las costas americanas del Pacífico. Hay más de 50 especies y sólo una de agua dulce, que vive en el lago Taal, en la isla de Luzón. Como las víboras, estas serpientes son vivíparas y todas ellas muy temibles.

Entre ciertas serpientes venenosas y las inofensivas hay a veces un parecido deplorable. Las elaps, que son ponzoñosas, tienen anillos rojos y negros como los inofensivos escitalos: los trimesuros de Asia y Oceanía son casi análogos a los elegantes dendrofis, y como ellos viven en los árboles.

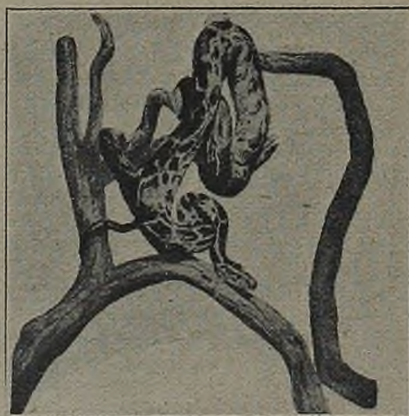
Contra el veneno de las serpientes existen hoy sueros bastante eficaces, preparados por los doctores Phisalix y Cahuette, de Lila. Para la víbora dan muy buenos resultados las soluciones de cloruro de oro o de permanganato potásico, inyectadas inmediatamente después de la mordedura. Por fin hay animales como el erizo, la mangosta y varias aves que parecen refractarios a la ponzoña de las serpientes más venenosas y les dan caza con ardor.

Cuando no hay medio de combatir la ponzoña de las serpientes venenosas, su efecto se manifiesta al principio por una ligera hinchazón local, que va ganando poco a poco las regiones próximas a la mordida. Al fin, las extremidades se van paralizando; la víctima siente angustia y suele morir a las pocas horas en un ataque de disnea.

Uno de los mejores medios de oponerse a la invasión de la ponzoña consiste en chupar con fuerza la región picada, ensanchando algo la herida para que brote sangre, y bañando en seguida la región con carbonato de amoníaco en bastante abundancia.



Víbora acuática, de los grandes ríos de la América del Norte. Vive de peces.



Pitón de la India, de 5 a 6 metros de longitud.

PARA QUE LO PRUEBE VD., SEÑORA,

agregue a su "menu" de hoy la receta que le ofrecemos



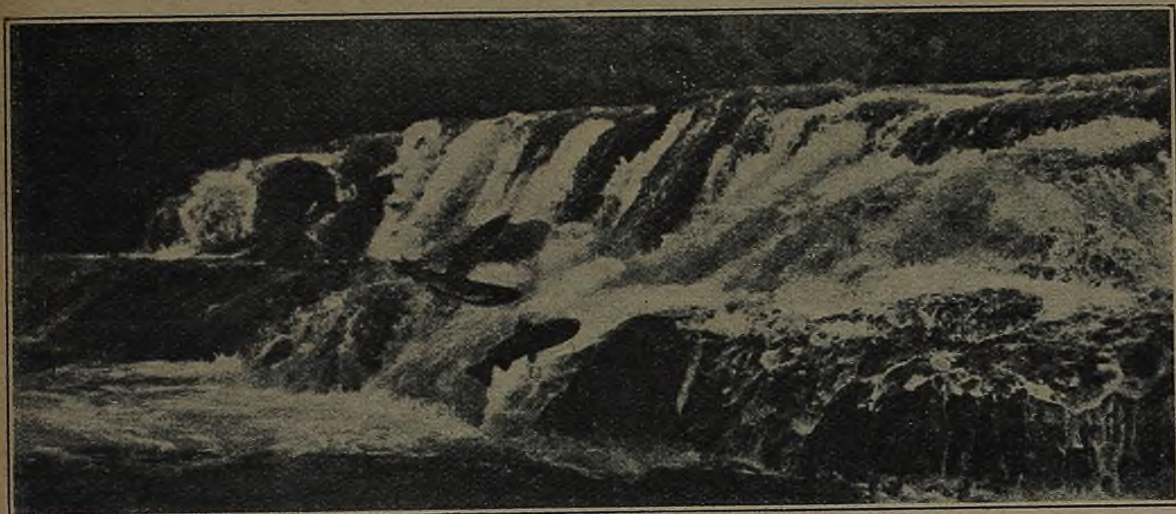
Lenguados fritos

Después de limpios los lenguados, se salan y envuelven en harina.

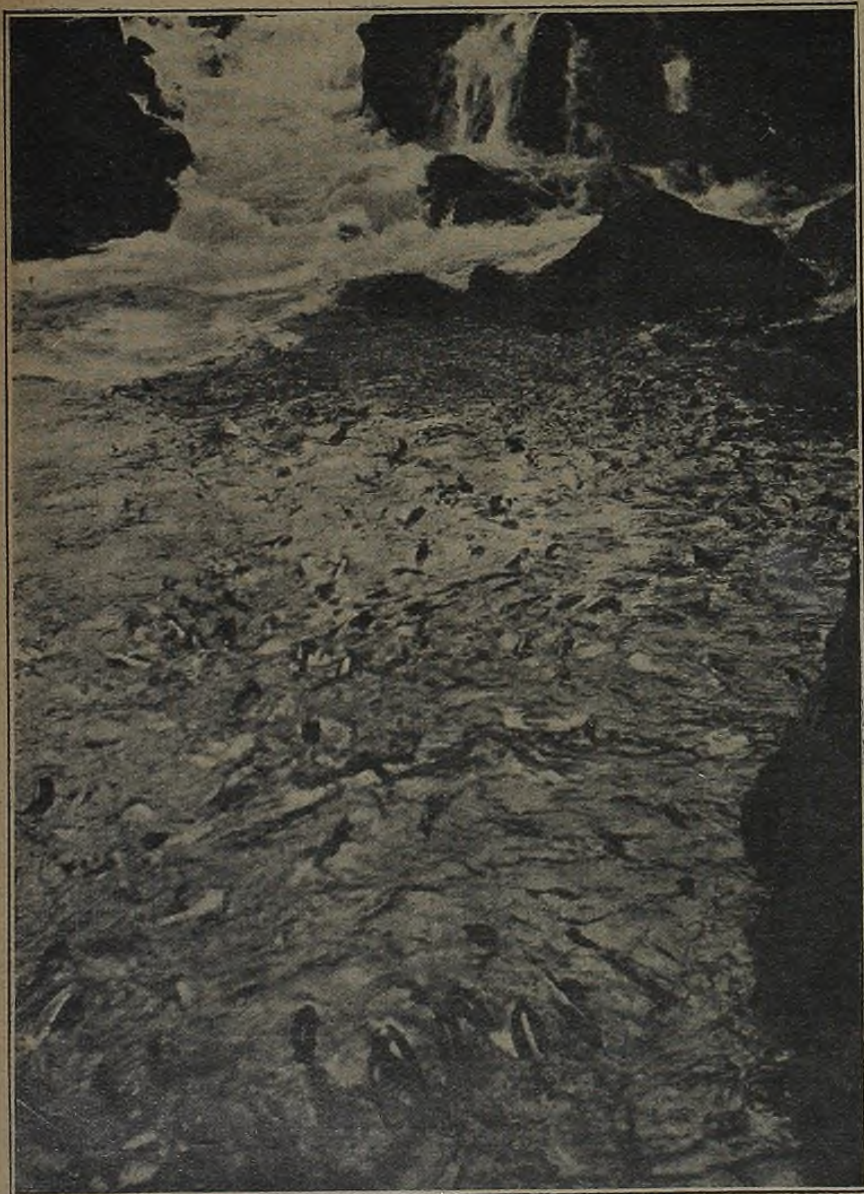
En una sartén se tiene aceite **MO** muy caliente, y, minutos antes de servirse, se fríen en él los lenguados, teniendo cuidado de que no se achicharren, pues el lenguado ha de ir a la mesa jugosito.

Se presentan adornados con perejil y trozos de limón, para que con el zumo exprimido los sazone en su plato cada comensal.

Los saltos de los salmones



Salmones asaltando una cascada en Ketchikan (Alaska).



Salmones en grandes grupos remontando un rápido y una cascada.

Cerca de Oregon, suburbio de Portland, puede disfrutarse de uno de los más sensacionales espectáculos de la naturaleza en las cascadas del Willamette River. Allí llegan remontando el río millares de salmones, que después de sortear las rocas que erizan el fondo, y de recorrer venciendo la corriente 150 millas de camino, tienen que franquear la altura de la barranca, ejecutando prodigiosos saltos de siete y ocho pies, para caer en el borde de la cascada y, venciendo todavía la enorme fuerza del agua en ese sitio, remontar aún más, buscando tranquilos parajes donde puedan incubar sus huevos a muchísima distancia río arriba, donde el agua les ofrece la temperatura y tranquilidad convenientes.

El espectáculo es sensacional y magnífico, principalmente desde mediados de diciembre a mediados de enero, en unos sitios, y desde mediados de julio a principio de agosto en otros. Se ven continuamente llegar aguas arriba enormes bandadas de salmones, que tocan a la base de la cascada y allí saltan sin tregua ni descanso, hasta que consiguen escalar la cornisa de las aguas y proseguir su accidentado y proceloso viaje, venciendo la rápida corriente.

La guerra civil en Méjico

Continúa en estado crónico la guerra civil mejicana, entre los insurrectos y el gobierno federal, que sigue presidiendo el general Huerta, a pesar de la oposición de los Estados Unidos. Es una guerra feroz, salvaje, de la que jamás se conocerán todos los horrores. Uno de sus últimos episodios, — para no hablar de los ahorcamientos en masa ejecutados por uno y otro de los partidos—ha sido una batalla librada en Ciudad Juárez y que fué ganada por el titulado general Pancho Villa. Puede verse, por este clisé, que los heridos a quienes no se ultima son depositados y transportados sobre simples plataformas, sin colchones, mantas ni el menor abrigo; de modo que si algunos se salvan será milagrosamente. Según aseguran, las tropas legales tratan de igual modo a los heridos del enemigo.



Un convoy de heridos en la batalla de Juárez.

Nuestra SENSACIO[N]

En toda su plenitu[d]
Todo el mes de Ener[o]

A quemar mercaderías modernas y frescas, a PRECIOS INCREÍBLES

GRANDES OCASIONES VERDAD[ERAS]

VENTAS AL CONTADO

PRECIO FIJO



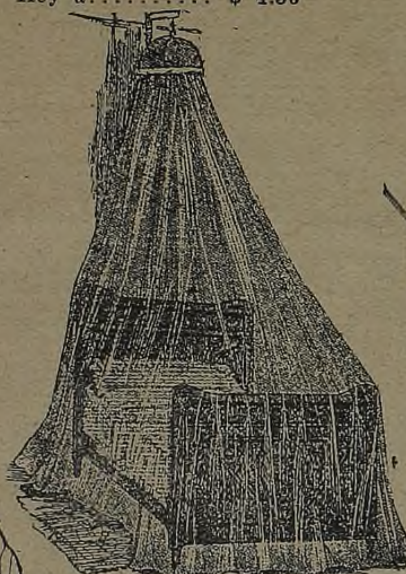
Práctico guardapolvo, en lustrinas de lana finas, gris, marino y negro. Ocasión, a pesos.......... 14.50



Blusa de lencería fina, con ricos entredoses irlanda. Hoy a.......... $ 4.50



Moderna blusa en bengalina de lana listada y cuadros, fondo blanco, todos los talles, a $ 5.50



N. 1000. **Mosquiteros** de tul extra, blancos, muy bien confeccionados.

Precios de réclame:

1 plaza.......... $ 4.80
1 ½ plaza...... $ 6.50
Cameras .... $ 7.50

Los mismos en rosa y celeste:

1 plaza.......... $ 5.20
1 ½ plaza...... $ 7.—
Cameras .... $ 8.—

Perchas giratorias para mosquiteros, torneadas y barnizadas en color claro y obscuro. Ocasión.. $ 0.95



Excepcional. Tapado de charmeuse de seda, forrado en liberty; hay también el mismo en moaré negro, gris y marino, a.......... $ 75



Vestido fantasía, en tejid[o] esponja o crêpe. Blus[a] broché o floreada, en varios colores. La pollera lisa. Excepcional, a.. $ 45

La Imperial

HERNÁNDEZ & C^IA.
Victoria 802
Esq. Piedras — Bs. Aires

AL LIQUIDACION



Traje sastre sencillo y elegante, en lanas finas, forrado en seda. Ocasión, a $ 39



Tapado de otomano de seda, negro, marino y gris. Largo $ 135. Hoy a....... $ 45



Lindo batón en zephires y muselinas, varios colores y negro, a.......... $ 3.80



Pollera novedad, en lanas lisas, rica calidad, forma sobre falda........... $ 16



Moderno batón de crespón, en varios colores, cuello de hilo bordado, iguales tonos. Ocasión a pesos......... 10.50



Tapados para playa, modelos importados de París. Hay 35 gustos. Este modelo a........ $ 35



Moderno tailleur en moarés de seda, con finos bordados y forrado en seda, colores gris, negro, marino y tiol. Excepcional. Valía $ 140. Hoy a....... $ 85



Elegante vestido en crespón blanco, con finos bordados en colores, cinturón de terciopelo. Valía pesos 65. Hoy a $ 48



Gran chic. Vestido en charmeuse de seda, forma medio tailleur, ricos bordados y forrado seda. Antes pesos 110. Hoy a $ 85



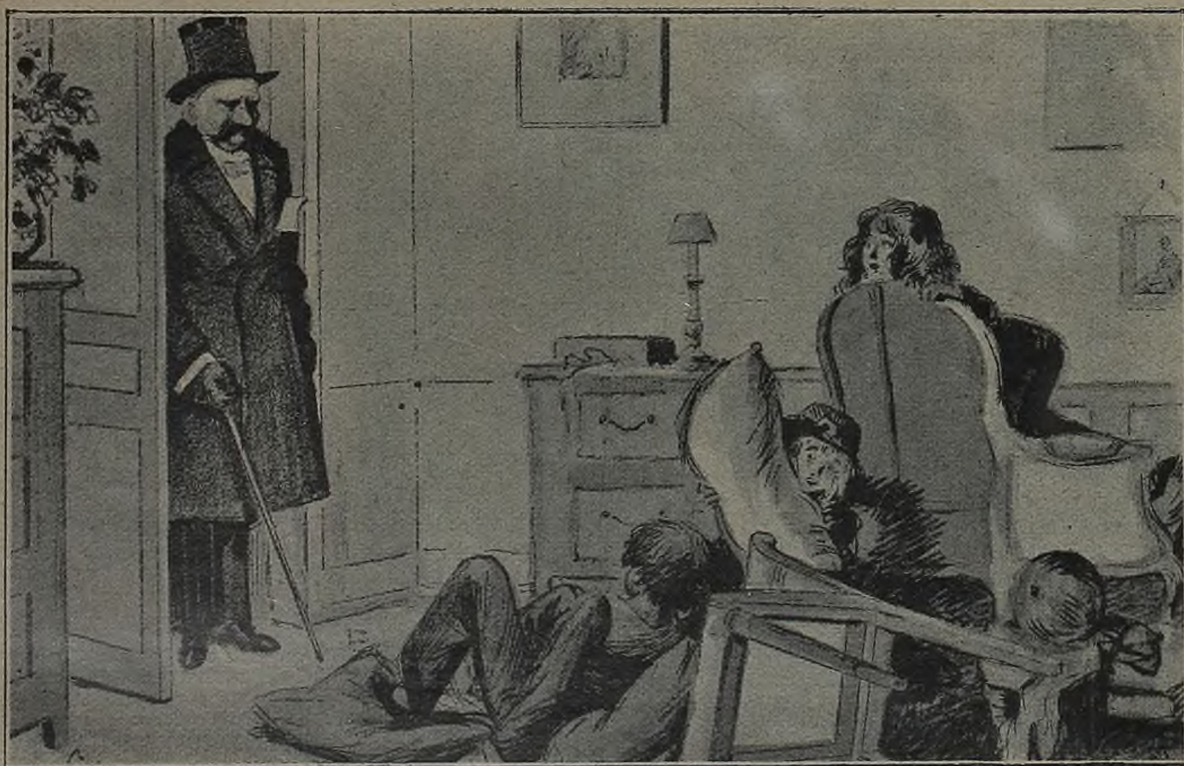
Excepcional. Traje sastre, en finas sargas de lana, forrado en seda, colores negro, marino y gris, a............ $ 28

En la escuela



El maestro.—¿Por qué no se peina antes de venir a la escuela?
— Señor, porque no tengo peine.
— ¿Y por qué no usa el peine de su padre?
— Porque mi padre no tiene peine.
— Entonces, ¿cómo se peina su padre el cabello?
— Mi padre no tiene cabello, señor.

Las frases terribles



El tío. — Si no sois buenos, niños, no los llevo al entierro de su tía.

La Casa Hechizada

(Novela completa)

Por E. BLAND

Sólo por casualidad fué a dar Desmond en la casa hechizada. Había estado fuera de Inglaterra seis años y se encontraba desorientado. Tomó unas habitaciones en el Greyhound y escribió a todos los amigos cuya dirección recordaba, esperando tranquilo sus respuestas.

Necesitaba conversar con alguien, pero no tenía con quién. Así es que se pasaba largos ratos leyendo diarios y aburriéndose. Un día, de repente, encontró un aviso que le llamó la atención. Decía así:

"Casa hechizada. El que subscribe tiene gran interés en que se investiguen los fenómenos que se producen en la casa, y dará toda clase de facilidades a cualquier investigador debidamente acreditado. Dirigirse sólo por carta a Wildon Prior, Museum Street 237, Londres."

—¡Qué extravagancia!—dijo.—Wildon Prior había sido uno de los mejores jugadores de "cricket" de su club. No era un nombre común. De cualquier manera, la cosa valía la pena, así es que le envió el siguiente telegrama:

"Wildon Prior, Museum Street 237, Londres. ¿Puedo ir a pasar un día o dos en su casa y ver el fantasma?—William Desmond."

Al otro día, a la vuelta de un paseo encontró un sobre anaranjado en la mesa de su sala. Era la respuesta, del siguiente tenor:

"Con mucho gusto. Lo espero hoy. Tome boleto para Crittenden, Charing Cross. Telegrafíe qué tren viene.—Wildon Prior, Ormchurst Rectory, Kent."

—Perfectamente—dijo Desmond y salió para arreglar su valija y pedir en el "bar" un horario de ferrocarriles.—Me alegraré de ver a Wildon.

Un curioso ómnibus muy pequeño, parecido a una caseta de baños lo aguardaba en la estación de Crittenden, y su conductor, un hombrecito moreno, de ojos tiernos, después de preguntarle si era el amigo de Mr. Prior, lo encerró en la caseta de baños y emprendió la marcha. Fué un largo paseo y menos agradable de lo que hubiera sido en un coche abierto.

En la última parte del viaje atravesaron un bosque; después vino un cementerio y una iglesia, hasta que por fin la caseta de baños se metió en un portón, bajo unos grandes árboles, y se dirigió a una casa blanca de ventanas desnudas.

—¡Alegre sitio, verdaderamente!—dijo Desmond para sí, cuando descendió de la caseta-ómnibus.

El conductor puso su valija en el descolorido umbral y marchóse. Desmond tiró de una cadena mohosa, y una gran campana sonó sobre su cabeza.

Nadie vino a la puerta, por lo que llamó de nuevo; tampoco llegó nadie, pero sintió abrir una ventana encima del pórtico. Bajó entonces a la arena y miró hacia arriba.

Un joven con el cabello revuelto se asomó. No era Wildon, ni se le asemejaba en nada. Sin hablar hizo unas señas, y las señas parecían querer decir "¡váyase!"

—Vengo a ver a Mr. Prior,—dijo Desmond. Instantáneamente pero con suavidad, la ventana se cerró.

—¿Habré venido a una casa de locos?—se preguntó Desmond, y tiró otra vez de la mohosa cadena.

Sonaron pasos dentro, el ruido de unos botines sobre la piedra; se descorrieron pasadores, la puerta se abrió, y Desmond, ya algo amostazado, se encontró frente a unos ojos negros que lo miraban amistosamente, mientras una voz agradable le decía:

—Presumo que es usted el señor Desmond. Entre y permítame que me disculpe.

Aquel señor le estrechó calurosamente la mano, y él lo siguió por un pasillo embaldosado. Era un hombre de edad más que madura, bien vestido, buen mozo, y con esa soltura en los modales que caracteriza al que llamamos "hombre de mundo." Abrió una puerta y le hizo pasar a una habitación pequeña, amueblada modestamente.

—Siéntese, señor Desmond.

—Supongo que éste será el tío,—pensó Desmond, mientras se acomodaba en un sillón.

—¿Cómo está Wildon?—dijo en voz alta.—Espero que se encuentre bien de salud.

El otro lo miró.—Disculpe, señor,—contestó—pero...

—Le preguntaba por Wildon. ¿Cómo está?

—Yo estoy perfectamente, muchas gracias,—dijo el hombre algo serio.

—Le ruego que me disculpe—esta vez fué Desmond quien lo dijo.—No pensaba que se llamase usted Wildon. Me refiero a Wildon Prior.

—Yo soy Wildon Prior—declaró el hombre—y supongo que usted es el perito de la Sociedad Psíquica.

—¡Oh, no!—dijo Desmond.—Yo soy el amigo de Wildon Prior; pero desde luego debe de haber dos Wildon Priors.

—¿Usted envió el telegrama? ¿Es usted Mr. Desmond? La Sociedad Psíquica iba a mandar a un perito, y yo pensaba...

—Ya veo—dijo Desmond.—Y yo creía que usted era Wildon Prior, un amigo mío, un joven—añadió casi levantándose.

—Ahora no cabe duda—dijo el viejo.—Es mi sobrino su amigo. ¿Sabía él que usted iba a venir? Pero, es claro, no lo sabría. De todos modos, me alegro mucho de conocerlo y espero que se quede, si puede soportar la compañía de un viejo como yo. Le escribiré a Wildon esta noche para que venga a hacernos compañía.

—Es mucha bondad la suya—declaró Desmond.—Me quedaré con gusto. Me alegré mucho cuando ví el nombre de Wildon en el diario, porque...—y entonces relató la historia de su soledad y aburrimiento.

Mr. Prior lo escuchó con el mayor interés.

—¿Y usted no ha encontrado a sus amigos?

¡Qué lástima! Pero ellos le escribirán. ¿Usted les dejaría esta dirección, por supuesto?

—¡Qué diablo! no se la he dado — dijo — pero puedo escribirles ahora. ¿Alcanzaré el correo?

—Es fácil—le contestó el anciano.—Escriba ahora sus cartas. Mi sirviente se las llevará al correo, y después comeremos y le contaré lo del fantasma.

Desmond escribió las cartas de prisa, y Mr. Prior volvió a aparecer.

—Ahora lo llevaré a su cuarto—dijo el hospedador con cortés solicitud. Desmond sentía verdaderamente que iba a estar allí bien.

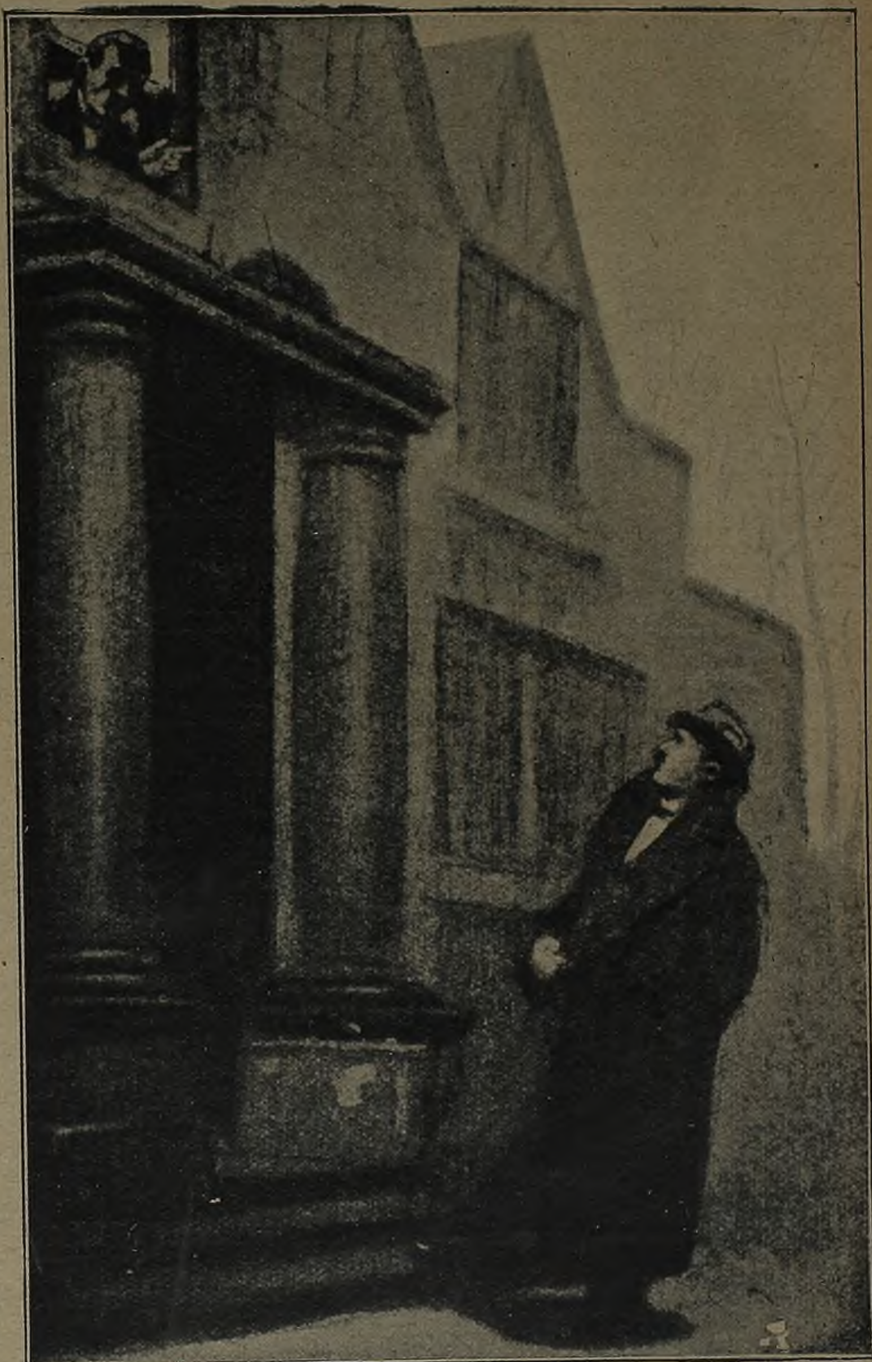
A la hora de la comida aparecieron en la mesa tres cubiertos. El hombre atezado que condujo a Desmond desde la estación estaba detrás de la silla del dueño de casa, y una figura se adelantó hacia Desmond y el anciano desde las sombras, más allá de las luces amarillas, que arrojaban los candeleros de plata.

—Mi ayudante, el señor Verney—dijo el patrón, y Desmond dió la mano a aquel hombre, que le pareció ser el que le había indicado desde la ventana que se fuera.

¿Era quizás Mr. Prior un médico que recibía enfermos en la casa? El había dicho que Verney era su ayudante.

—Yo creía—dijo Desmond precipitadamente—que usted era sacerdote. Por la rectoría. Entendí que mi amigo Wildon vivía con un tío clérigo.

—¡Oh, no! — dijo Mr. Prior—yo alquilé la rectoría. El rector cree que es húmeda y la iglesia está en desuso. No se considera segura. Sirva Burdeos al señor Desmond, López.—Y el hombre de rostro atezado le llenó el vaso.



Sin hablar hizo unas señas, y las señas parecían querer decir "¡váyase!"

—Hallo muy conveniente este lugar para mis experimentos. Sé algo de química, Mr. Desmond, y Verney es mi ayudante.

Verney murmuró algo como una frase cortés y permaneció en silencio.

—Cada uno tiene su capricho, y el mío es la química—continuó diciendo Mr. Prior.—Afortunadamente cuento con una pequeña renta que me permite cultivarla. Wildon, mi sobrino, como usted sabe, se ríe de mí, y la llama la ciencia de los olores. Pero absorbe, absorbe mucho.

Después de la comida, Verney desapareció y Desmond y su hospedador estiraron los pies hacia lo que Mr. Prior llamaba un "puñado de fuego", pues con la noche había bajado la temperatura.

—Ahora—dijo Desmond—¿quiere contarme la historia del aparecido?

El otro miró alrededor de la habitación.

—No hay realmente una historia de aparecido después de todo. Es sólo que... en fin, a mí no me ha sucedido nunca, pero sí a Verney, y el pobre mozo nunca ha estado tranquilo desde entonces.

—¿Es la mía la habitación encantada?

—No viene a ninguna habitación determinada—dijo el caballero lentamente,—ni tampoco por ninguna persona en particular.

—¿Puede ver cualquiera ese fantasma?

—Nadie lo ve. No es el espíritu que se ve o se oye.

—Aunque parezca estúpido, la verdad es que no entiendo,—confesó Desmond redondamente.—¿Cómo puede haber un aparecido si no se ve ni se oye?

—Yo no dije que era un aparecido—corrigió Mr. Prior.—Sólo dije que hay algo en esta casa que no es común. Varios de mis ayudantes se fueron porque la cosa los ponía muy nerviosos.

—¿Y qué fué de esos ayudantes?—preguntó Desmond.

—Pues, que se fueron, sabe usted; se fueron, —respondió Prior vagamente.—No se les podía exigir que sacrificasen su salud. Yo pienso algunas veces que las charlas de los aldeanos son una calamidad, Mr. Desmond; que quizás ellos estaban predispuestos a asustarse, que se imaginaban ciertas cosas. Creo que el perito de la Sociedad Psíquica no será un neurótico, aunque sin ser neurótico uno puede... pero usted no cree en aparecidos, Mr. Desmond, ¿no es cierto? Su sentido común anglosajón se lo impedirá.

—No soy exactamente anglosajón—dijo Desmond.—Por parte de padre, soy celta puro, aunque sé que no doy crédito a la raza.

—¿Y por parte de madre?—preguntó Mr. Prior, con extraordinaria vehemencia, con una ansia tan repentina y desproporcionada a la pregunta que Desmond lo miró fijamente. Por primera vez experimentó cierto sentimiento adverso a su hospedador.

—¡Oh!,—dijo con ligereza—creo que debo tener sangre china; allá me llevé bien con los naturales de Shangai, y por otra parte me dicen que mi nariz era la misma de una bisabuela india piel roja.

—¿Supongo que no tiene sangre de negro?—preguntó Mr. Prior con una insistencia casi descortés.

—¡Oh, no se trata de eso!—respondió Desmond. Intentó decirlo riendo, pero no pudo.—Mi cabello es rizado y los ascendientes de mi madre estaban en América desde hacía unas cuantas generaciones. Parece que usted se interesa por las distinciones de razas.

—Nada de eso,—le aseguró Mr. Prior sorprendido,—pero naturalmente, cualquier detalle de su familia es interesante para mí. Siento—añadió con otra de sus sonrisas seductoras—que usted y yo somos ya amigos.

Desmond no podía razonablemente justificar el leve disgusto que había empezado a debilitar su primera impresión agradable.

—Es usted muy bondadoso—dijo—al recibir a un extraño de esta manera.

Mr. Prior se sonrió, alargó la caja de cigarros, echó en un vaso "whisky" y soda y empezó a hablar sobre la historia de la casa.

—Los cimientos son casi seguramente del siglo trece. Como usted sabe, era un priorato. Cuentan una curiosa historia sobre el hombre a quien la dió el rey Enrique cuando destruyó los monasterios. Entonces le echaron una maldición; parece que esa maldición ha pesado siempre sobre ella...

La voz suave y agradable prosiguió. Desmond pensaba que estaba escuchando, pero sólo en un momento se despertó y atrajeron su atención las palabras que se pronunciaban.

—...Esa hacía la quinta muerte. Hay una cada cien años, y siempre de la misma manera misteriosa.

El joven se puso de pie, muy soñoliento y dijo casi inconscientemente:

—Estas historias antiguas son muy interesantes. Muchas gracias. Espero que no me creerá muy descortés, si pienso en retirarme; estoy algo cansado.

—Por supuesto, querido amigo.

Mr. Prior condujo a Desmond a su habitación.

—¿Tiene usted todo lo que necesita? Muy bien. Cierre la puerta con llave si se siente nervioso. Naturalmente, una cerradura no libra de fantasmas; pero a mí siempre me parece que protege.—Y con otra risa agradable y amistosa se marchó.

William Desmond se acostó con más sueño que de ordinario, aunque sintiéndose bien y cómodo; pero se despertó débil y tembloroso hundido en la cama de pluma; unas olas tibias de agotamiento pasaron por su cuerpo. ¿Dónde estaba? ¿Qué había sucedido? Su cerebro, aturdido y débil al principio, no respondió. Al recordar, le acometió el súbito espasmo de repulsión que había experimentado la noche antes. ¡Le habían dado una droga, lo habían envenenado!

—Debo salir de aquí,—se dijo, y saltó de la cama hacia el cordón de seda de la campanilla, que había notado junto a la puerta el día anterior.

Al tirar de él, la cama, el ropero y la habitación giraron a su alrededor y cayó desmayado.

Cuando volvió en sí, alguien le estaba dando a beber un poco de "brandy." Vió la cara de Prior con la expresión más afectuosa, al ayudante pálido y con los ojos húmedos, al sirviente moreno callado y sin expresión. Oyó también que Verney decía a Prior:

—Como usted ve, era mucho; ya se lo dije.

—¡Cállese!—ordenó Prior.—Vuelve en su conocimiento.

***

Cuatro días más tarde, Desmond, sentado en una silla de mimbre sobre el césped, no se sentía con ánimo de hacer ejercicio, pero se encontraba bien. Comidas y bebidas alimenticias, bifes estimulantes y constantes cuidados parecían haberlo traído a su estado normal. Pensaba en las vagas sospechas, recordaba confusamente lo de aquella primera noche. Habían resultado sin fundamento por la bondad y los cuidados de todos los habitantes de la casa hechizada.

—¿Pero qué es lo que causó esto?—preguntó a su hospedador por la quincuagésima vez.—¿Qué es lo que me azonzó de ese modo?—Esta vez Mr. Prior no dejó de contestarle, como había hecho antes rogándole que esperara a estar más fuerte.

—Temo—dijo—que el fantasma lo visitase. Me inclino a modificar mi opinión sobre el fantasma.

—Pero, ¿por qué no viene otra vez?

—Yo he estado con usted todas las noches—le recordó Prior. En efecto, nunca lo habían dejado solo, desde que sonó la campanilla aquella primera mañana terrible.

—Y ahora—continuó diciendo Mr. Prior—aunque me considere inhospitalario, debo decirle que, en mi opinión, estaría mejor fuera de aquí. Le convendría ir a una playa.

—Supongo que no habrá habido cartas para mí.—dijo Desmond con un poco de interés.

—Ni una. ¿Dió usted bien la dirección? ¿Ormchurst Rectory, Crittenden, Kent?

—No recuerdo si puse Crittenden—dijo Desmond.—Copié la dirección de su telegrama.—El joven sacó el papel rosa de su bolsillo.

—Ah, será por eso—dijo el otro.

—Usted ha sido muy bondadoso en todo conmigo—declaró Desmond con precipitación.

—¡Zoncera!, hijo mío—repuso el anciano con benevolencia.—Lo que hubiera querido es que Willie viniese; pero el pícaro no ha escrito. Mandó sólo el telegrama en que decía que no podía venir y que escribía.



El viejo saltó sobre Desmond.

—Es de suponer que esté divertido en alguna parte—manifestó Desmond con envidia;—pero oiga, cuénteme más sobre el fantasma, si hay algo que contar. Estoy casi restablecido ya, y me gustaría saber lo que me azonzó.

—Pues bien—dijo Mr. Prior, mirando a las dalias y girasoles de alrededor.—No sé si puede hacer algún daño. ¿Recuerda usted la historia del hombre que obtuvo esta propiedad de Enrique VIII, y la maldición? La mujer de ese hombre está enterrada en una bóveda debajo de la iglesia. Como había leyendas, confieso que tuve curiosidad por ver su sepulcro. Hay puertas de hierro que van a la bóveda. La bóveda tiene puertas de hierro, que estaban cerradas. Las abrí con una llave vieja y... no pude conseguir cerrarlas de nuevo.

—¿Sí?—exclamó Desmond.

—Usted dirá que por qué no mandé buscar a un cerrajero; pero el hecho es que hay una pequeña cripta en la iglesia, y que yo he usado esa cripta como laboratorio suplementario. Si hubiera llamado a alguien para ver la cerradura, habría hablado de esto. Me habrían obligado, por tratarse de un sitio así, a salir de mi laboratorio y... quizás de la casa.

—Lo comprendo.

—Lo curioso es—continuó diciendo Mr. Prior en voz baja—que solamente desde que la reja se abrió, dicen que la casa está hechizada. Desde entonces han sucedido todas las cosas.

—¿Qué cosas?

—Enfermarse repentinamente las personas que estaban aquí, como le ha sucedido a usted. Los ataques parecen indicar siempre pérdida de sangre, y...—vaciló un momento,—esa herida que tiene usted en el cuello, yo le dije que se la habría causado al caer cuando tocó la campanilla; pero no era verdad. Lo cierto es que usted tiene justamente la misma pequeña herida blanca que todos los otros han tenido. Quisiera poder cerrar la puerta de la bóveda, pero la llave no quiere dar vuelta.

—¿Podría yo hacer algo?—preguntó Des-

mond convencido íntimamente de que se había herido en el cuello al caer y de que lo refrido por su hospedador era todo una fábula. Ponerle la cerradura era lo menos que podía hacer en pago de tantas atenciones del dueño de casa.—Soy ingeniero—añadió con cierta cortedad, y se levantó.—Es probable que le falte un poco de aceite. Déjeme que le eche un vistazo a esta misma cerradura.

Siguió a Mr. Prior por la casa hasta la iglesia. Dió vuelta a una llave vieja y pasaron al edificio, húmedo y triste, donde se introducía la hiedra por las ventanas rotas. Rechinó otra llave en la cerradura de una puerta baja junto a lo que había sido un día la Capilla de Nuestra Señora, la gruesa puerta de roble abrióse y Mr. Prior se detuvo un momento para encender la vela de un tosco candelero de hierro que estaba sobre el borde de una piedra. Después bajaron unos estrechos escalones. La cripta era normanda, muy hermosa, y al final de ella había un hueco con una reja de hierro mohoso.

—Solían decir—manifestó Mr. Prior—que el hierro preserva del maleficio. Esta es la cerradura. Avanzó, colocando la vela contra la reja y pasaron por la puerta que estaba encajada, pues la cerradura se encontraba del otro lado. Desmond se ocupó un momento con el aceite y con la pluma que había traído, y luego, haciendo un pequeño esfuerzo, dió vuelta a la llave.

—Creo que funciona bien,—dijo, mirando hacia arriba, con una rodilla en tierra y con una mano en la llave metida aún en la cerradura.

—¿Puedo probar yo?

Mr. Prior tomó el sitio de Desmond, hizo girar la llave, la sacó y se puso en pie. En aquel momento la llave y el candelero cayeron al suelo, y el viejo saltó sobre Desmond.

—Ahora lo tengo en mi poder—gruñó en la obscuridad, y su salto, su zarpada y su voz eran iguales a los de un animal salvaje.

La poca fuerza de Desmond cedió a su primer movimiento de resistencia. El viejo, que lo apretaba mucho, había sacado una cuerda no se sabe de dónde y le estaba atando los brazos.

Desmond chilló como una liebre atrapada; pero luego, recordando que era hombre, gritó: —¡Socorro! ¡socorro!

Una mano le tapó la boca, y le fué atado un pañuelo detrás de la cabeza. Estaba en el suelo, apoyado contra algo. Las manos de Prior lo habían soltado.

Se oyó de nuevo la voz de Prior con un poco de jadeo, y un fósforo que el viejo encendió permitió ver a Desmond los nichos de piedra unos sobre otros con unas cosas largas, que supuso que fuesen ataúdes.

—Siento—dijo Prior—lo que he tenido que hacer; pero la ciencia está antes que la amistad, querido Desmond. Le explicaré, y verá que un hombre de honor no podía obrar de otra manera. Ante todo, el no tener usted amigos que sepan donde está, es muy conveniente. Ví eso desde el primer momento. Ahora le explicaré. Yo soy, y no lo digo por vanidad, el más grande descubridor que ha habido desde Newton acá. Sé cómo modificar las naturalezas humanas. Puedo hacer al hombre como me agrade y todo lo consigo por la transfusión de la sangre. A López, a mi sirviente López, le he introducido sangre de perro en las venas, y es mi esclavo, es como un perro. Verney es mi esclavo también; tiene parte de sangre de perro, parte de sangre de los que han venido para investigar sobre el fantasma, y además sangre mía, pues yo quería que fuese inteligente para ayudarme. Hay todavía una cosa más grande después de todo esto. Voy a explicarle...—El viejo empezó a decir términos técnicos que no significaban nada para Desmond, absorto en la idea de poder escapar.

—¡Morir como una rata en un agujero!—pensaba,—¡Si pudiera libertarme del pañuelo y gritar!

—¿No atiende a lo que digo?—exclamó Prior con tono violento, y le dió un puntapié.—Le pido disculpa, querido joven—añadió suavemente—pero esto es importante. Como usted ve, el elixir de la vida es realmente la sangre. La sangre es la vida y mi gran descubrimiento es hacer a un hombre inmortal y devolverle la juventud; para ello sólo se necesita sangre de las venas de un hombre que reúna en sí sangre de las cuatro grandes razas, de los cuatro colores; blanca, negra, colorada y amarilla. Su sangre reúne las cuatro. Tomé de ellas todo lo que pude la otra noche. Yo era el vampiro, ¿sabe usted?—Se echó a reir contento.—Pero su sangre no hizo efecto. La droga que le tuve que dar para adormecerlo destruyó los gérmenes vitales. Y, la otra parte, no era bastante. ¡Ahora alcanzará!

Desmond había estado haciendo fuerza con la cabeza contra la cosa que tenía detrás, para aflojar el nudo del pañuelo, hasta que se le corrió al cuello. Tenía la boca libre y dijo prontamente:

—Lo que yo manifesté sobre los chinos no era verdad. Hablaba en broma. La familia de mi madre era toda de Devon.

—No repruebo lo que dice, en lo más mínimo, —repuso Prior con flema.—Yo mismo mentiría si me encontrase en su lugar.

Y volvió a ajustarle el pañuelo. La bujía alumbraba sobre un ataúd de piedra, y Desmond pudo ver que las cosas largas eran ataúdes, pero no de piedra todos. Pensaba en lo que haría con su cuerpo aquel loco cuando todo hubiese terminado. La pequeña herida del cuello se había abierto de nuevo. Sentía el calor de la sangre que le corría y temía desmayarse.

—Quisiera haberlo traído aquí el primer día... —Prior se detuvo y se quedó mirándolo.

Desmond, aunque conocía que iba debilitándose, pensaba si todo aquello no era un sueño, un sueño horrible, malsano, y no podía alejar del todo tal idea, porque cosas increíbles parecían contribuir a aumentar los horrores reales de la situación, justamente como sucede en los sueños. Parecía que algo se movía en aquel sitio, algo que no era Prior ni tampoco su sombra. Esta era negra, grande y se agitaba por las bóvedas. Esto otro era blanco, muy pequeño y delgado. Pero se movió, creció; ya no era una línea de blancura, sino una cuña blanca, larga y angosta, que apareció entre el ataúd del nicho de enfrente y la tapa del mismo.

Y Prior seguía muy tranquilo mirando su presa. Ninguna emoción, sino cierta pesadez, dominaba los sentidos de Desmond. En los sueños, si se grita, se despierta, mas él no podía gritar. Quizás si se movía... Pero antes de que pudiera decidirse a hacer él un movimiento, algo se movió. La negra tapa del ataúd de enfrente se levantó despacio, luego cayó repentinamente con estrépito y del ataúd surgió una forma blanca, horrible, cubierta con una mortaja, que se arrojó sobre Prior y rodó con él por el suelo en una lucha silenciosa. Lo único que Desmond oyó antes de desmayarse, fué el grito que lanzó Prior cuando se volvió al ruido, y vió el cuerpo amortajado precipitarse sobre él.

—Todo va bien—oyó decir después. Verney, inclinado sobre él, le estaba dando "brandy".—Usted está completamente salvo. Prior queda atado y encerrado en el laboratorio. No. No tema

nada—añadió, al ver que Desmond había vuelto los ojos hacia el ataúd destapado. Era yo el que estaba dentro. Fué el único medio que imaginé para salvarlo. ¿Puede caminar ahora? Permítame que le ayude. He abierto la reja. Venga.

* * *

Desmond pestañeó a la luz del sol, que había creído no volver a ver más. Ya estaba otra vez en su silla de mimbre. Miró al reloj de sol de la casa. Todo había durado menos de cincuenta minutos.

—Cuénteme—le dijo a Verney, y éste le refirió lo ocurrido en pocas palabras.

—Yo traté de avisarle—dijo;—usted recordará lo de la ventana. Al principio creí realmente en sus experimentos, y él había descubierto algo sobre mí. Fué cuando yo era muy joven. Bien caro lo he pagado. Cuando usted vino, acababa yo de descubrir lo que había sucedido a los otros. Ese estúpido de López lo declaró estando ebbrio. ¡Qué ser inhumano! Tuve una pelea con Prior la primera noche, y me prometió que no lo tocaría a usted. Sin embargo, lo hizo.

—Usted me lo podría haber dicho.

—En buen estado se encontrabab usted para que se lo dijera! Me prometió que lo dejaría partir tan pronto como estuvieese repuesto. Pero cuando lo oí andar por la reja y con la llave, comprendí lo que trataba de hacer. Entonces tomé una sábana y...

—Pero, ¿por qué no salió antes?

—No me atrevía. Me podía haber agarrado fácilmente. Iba de un lado a otro. Había que obrar con ligereza. Yo contaba con aquel momento de debilidad en que pensó realmente que un muerto había resucitado para defenderlo a usted. Ahora voy a enganchar el caballo para conducirlo al departamento de policía de Crittenden. La policía lo buscará y lo encerrará. Todos sabían que estaba loco; sin embargo, era preciso, a lo que parece, que pusiera a alguno a las puertas de la muerte antes de encerrarlo. La ley es así.

—Pero usted... la policía... ¿No querrán averiguar?...



Del ataúd surgió una forma blanca, horrible, cubierta con una mortaja.

—Seguramente no harán nada—dijo Verney. —Nadie lo sabe más que el viejo, y ahora no creerán nada de lo que diga. El no echó nunca sus cartas al correo, ni escribió a su amigo, y dejó a un lado al perito de la Sociedad Psíquica. Yo no puedo encontrar a López; debe saber que ha sucedido algo y habrá huído.

López no se había escapado. Lo encontraron mudo, pero gimoteando agazapado contra la reja cerrada de la bóveda, cuando vinieron media docena de hombres a sacar al viejo de la casa hechizada. El patrón se quedó tan mudo como el sirviente. No quiso decir nada, y nunca más habló del asunto.

Cuadros de niños



"Dulce Persuasión", cuadro de Arturo J. Elsley.



"¡Fuera Pereza!", por Arturo J. Elsley.

Como tópico general, el tema de los niños en la pintura es sumamente interesante para los que se dedican al cultivo de las bellas artes plásticas. Se necesita un talento especial para reproducir pictóricamente el encanto de los niños, así como también requiere singularísimas aptitudes la pintura de animales. Pintores eminentes han fracasado en estas especialidades, y han descollado en cambio, en este género pintores que fuera de él no han logrado distinguirse.

El primero que hizo observar esta circunstancia fué Lessing en su "Laocoonte", y la observación es tan exacta, que ha quedado como base de criterio entre los críticos de bellas artes.

Pero en cambio nada supera en gracia ni en encanto a los cuadros de niños, cuando sus autores tienen el arte especial que requiere este género.

Las fotografías que acompañan a esta nota son buena prueba de lo que decimos.



"¡Espera un minuto!", cuadro de Arturo J. Elsley.

Un pintor de la vida submarina

El pintor y grabador francés M. Mathurin Méheut, conocido por sus notables ilustraciones en obras de historia natural, ha expuesto en el pabellón de Marsan una serie de estudios, acuarelas, aguadas y cuadros en que evoca, con una rara habilidad de ejecución, la fauna y flora de la misteriosa vida submarina.

Es una especialidad de verdadero interés artístico.

El laboratorio de biología marina de Roscoff fué la primera etapa del pintor Méheut, que estudió cuidadosamente sus ricos viveros. Luego quiso representar a esos animales moviéndose libremente y para ello necesitó a veces permanecer largas horas con medio cuerpo sumergido en el agua. Su salud sufrió, pero su ideal estaba realizado y la espléndida cosecha lograda. Es un esfuerzo admirable, una obra artística que basta para su fama.



El pintor Méheut en el trabajo.

La vuelta del crédito

Vuelve juicioso. Rompió completamente sus relaciones con los especuladores imprudentes y sin conciencia que tanto lo ofendieron, para reconciliarse con el comercio verdaderamente digno de su confianza, al que, un tanto enceguecido, abandonara injustamente.
Haga usted lo mismo; sepárese de todo el que haya contribuído al fomento de la mala situación y trate sólo con hombres amantes de la verdad.

¿Quiere usted comprar, vender o hipotecar alguna propiedad? Yo encontraré el MEJOR INTERESADO en el más breve plazo.

Usted me conoce y sabe que siempre cumplo lo que prometo.



La especulación desenfrenada corre inútilmente tras el dinero que le huye.



El capital espera tranquilamente pedidos razonables para el fomento de la producción.

El crédito, edificado pacientemente por los hombres laboriosos y honestos, puede asegurarse que debiera equivaler a una propiedad, aunque propiedad inmaterial. Constituye la fuerza motriz por excelencia en las transacciones comerciales y, dígase lo que se quiera, aumenta los medios de producción, dando elasticidad a los capitales, que pasan, generalmente, de manos ociosas al trabajo activo e inteligente. Sin el concurso del crédito no se hubieran formado nunca las grandes fortunas que yo he visto elaborar en esta tierra de promisión. Disciérnase bien, he ahí el todo.

A TRABAJAR, PUES. GANAR TIEMPO ES GANAR DINERO.

Venga, escriba o telefonee, dándome hora para una entrevista. ¿Tiene usted dificultades? Yo le ayudaré a vencerlas. Consúlteme, que nada perderá.

ORDENES DE COMPRA

Casa grande, con el mayor número de habitaciones posible, que tenga patios amplios o jardines, propia para colegio; de un precio de más o menos $ 100.000, por Belgrano, Flores u otro paraje sano.
Terreno en la Capital, en el barrio sur, de Defensa a Entre Ríos y de San Juan a Avenida de Mayo, de un valor de $ 40.000 o de más precio si tiene hipoteca.
Casita con jardín, de $ 12.000 a $ 15.000, en uno de los pueblos cercanos a la Capital, prefiriéndose por el norte u oeste, en paraje alto. Recibo propuestas por escrito directamente de los propietarios.

ORDENES DE VENTA

En la **Capital.** Casa espléndida, con terreno lindero y un galpón, un total de 2.200 varas, en el boulevard Varela, entre Monte y Junta; inmejorables condiciones de precio.
Tres magníficos lotes de terreno, de 440 a 660 varas, en la calle Castañón, a una cuadra de la avenida Campana y a dos de la de Varela. Precio muy bajo, paraje de gran animación.
Terreno esquina Lobos y Arrotea, de 15x20, excelente posición.
Casa calle Venezuela, a media cuadra de Belgrano y a cuatro cuadras de Entre Ríos; 10 x 34, de 8 habitaciones: 3 altas, 5 bajas y cuarto de servicio. Urgente necesidad de vender. Precio muy bajo.
En **Lobería**, 232 hectáreas para ganadería o agricultura, a una legua de Estación Pieres.
En el **Tigre**, inmejorable fracción de isla, con frente al arroyo La Espera grande, 70 hectáreas, totalmente plantadas de frutales, álamos y sauces. Se vende el lote o en fracciones de 12 a 20 hectáreas.
Campito de 27 hectáreas, a dos leguas de la estación **Bavio, F. C. S.**, inmejorable para tambo o criadero de aves, por su proximidad a la capital federal.
En **Necochea**, varias chacras, quintas y solares.
En las playas de **Ostende** y **Piriápolis** (R. O.), tengo hermosos solares en distintas zonas.
Varios lotes en **San Vicente**, **Domselaar** (dos cuadras estación) y **Bánfield.**

NO SIGA PAGANDO ALQUILER: Si usted dispone de $ 1.000 le proporciono una casa que vale $ 6.000 que acabará de pagar con los mismos alquileres que usted paga actualmente. En igual proporción puedo ofrecer edificios de $ 100.000 y más. Este será el mejor seguro para el porvenir de sus hijos.



ESPECIALIDAD EN OPERACIONES AL CONTADO. U. Telef. 1309, B. O. — Defensa 893, Buenos Aires.

La "Gioconda" recuperada



Reconocimiento de la ''Gioconda'' en los Oficios de Florencia, por los señores Poggi y Ricci y un corresponsal de ''L'Illustration'' de París.

Sabido es que esta inmortal obra de Leonardo da Vinci desapareció del Museo del Louvre de que era, tal vez, el mejor ornamento, en la mañana del 21 de agosto de 1911. En vano se ofrecieron grandes sumas a las personas que pudieran dar indicaciones acerca del autor del robo; pasaron semanas, meses y años, y ya se iba perdiendo toda esperanza cuando el admirable cuadro ha sido hallado en Florencia, su patria misma, gracias al señor Alfredo Geri, anticuario de dicha ciudad, a quien le propuso la venta el autor del robo.

Este es una especie de degenerado, llamado Perugia: un obrero italiano, nada sensible a las bellezas de aquel prodigio de arte y que sólo tuvo en vista—según ha dicho — restituir a su patria una de las obras de arte que arrebató Napoleón.

Vicente Perugia tiene 32 años y nació en Dumenza, provincia de Como. Es pintor decorador y había trabajado algún tiempo en el Louvre en la colocación bajo vidrio de los cuadros más preciosos. Conocía, pues, la casa, y más o menos vagamente era conocido del personal de la misma. No experimentó, pues, dificultad para penetrar el día del robo en el museo. Desde mucho antes



El albergue en que Perugia guardó la ''Gioconda'', en París.



La ''Gioconda'' guardada por agentes italianos en la Galería de los Oficios.



La multitud en las puertas de la Galería, esperando ver la obra.

había elegido la obra maestra de Leonardo "en la cual es tan viva la expresión del bello arte italiano", según sus palabras. Le sonreía, como a tantos otros. Había estudiado la manera como el cuadro estaba fijo al muro y preparó bien el golpe. Cuando hubo hablado un rato con sus antiguos compañeros volvió hacia el Salón Cuadrado.

—La sala—ha dicho—estaba desierta, y la "Gioconda" me sonreía. En un abrir y cerrar de ojos desclavé el cuadro del muro. Le quité el marco y lo depósité bajo una escalera que yo conocía. Lo repito: me habían bastado algunos instantes para efectuar la substración. Algunos minutos después volví al salón donde estaba el cuadro; lo tomé, ocultándolo bajo mi blusa y me marché sin despertar la menor sospecha.

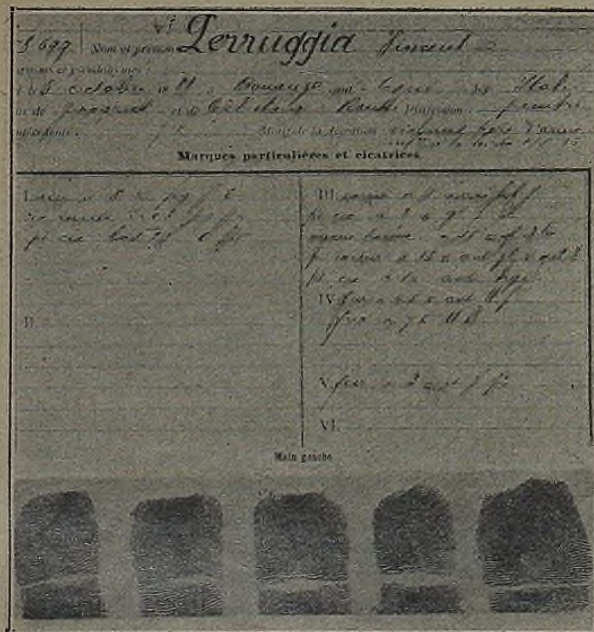
Entonces comenzó para la divina Monna Lisa una obscura novela. Desde el palacio del Louvre fué a parar a una hospedería del barrio del hospital San Luis. El raptor la cuidaba: había hecho confeccionar una bella caja de doble fondo en que la obra reposaba entre dos paños de terciopelo.

Sin duda, no encontró medio de negociar el cuadro durante más de dos años. Pero viendo un día en un periódico italiano, que Alfredo Geri, anticuario en Florencia, compraría para una exposición próxima, objetos de arte de todo género, le escribió para proponerle la adquisición de la "Gioconda". Firmaba su carta "Leonard Vincenzo".

El señor Geri creyó que se trataba de una broma; sin embargo, dió cuenta de la carta al señor Poggi, conservador del Museo de los



El primer grupo de visitantes, admitidos el 14 de diciembre.



Ficha antropométrica de Perugia.



Reverso de la ficha antropométrica.

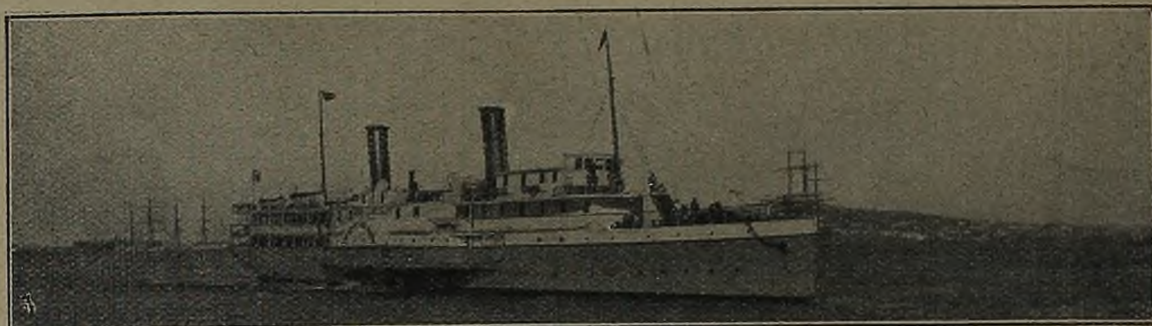


A Montevideo gratis

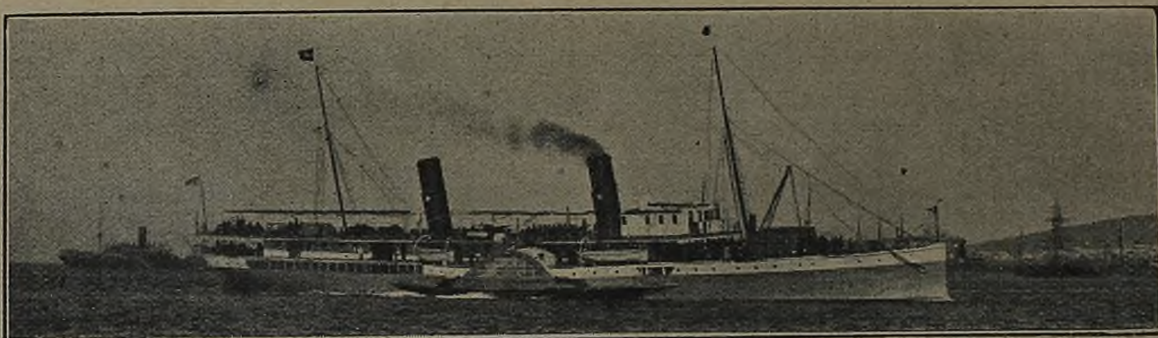


LA FOTOGRAFÍA DEL PÚBLICO

Primer Concurso Fotográfico de **P B T**



El espléndido vapor Río Uruguay a su llegada a Montevideo.



El espléndido vapor Río de la Plata a su entrada en Montevideo.



DURANTE toda la temporada de veraneo, del 15 de diciembre al 30 de marzo, se abre un concurso, con objeto de premiar cada semana dos fotografías remitidas por particulares.

Las bases de este concurso son las siguientes:

1.ª Las fotografías serán de tamaño conveniente para ocupar ambas una página de la revista, ampliándose en todo caso aquéllas menores que reunan las condiciones deseadas.

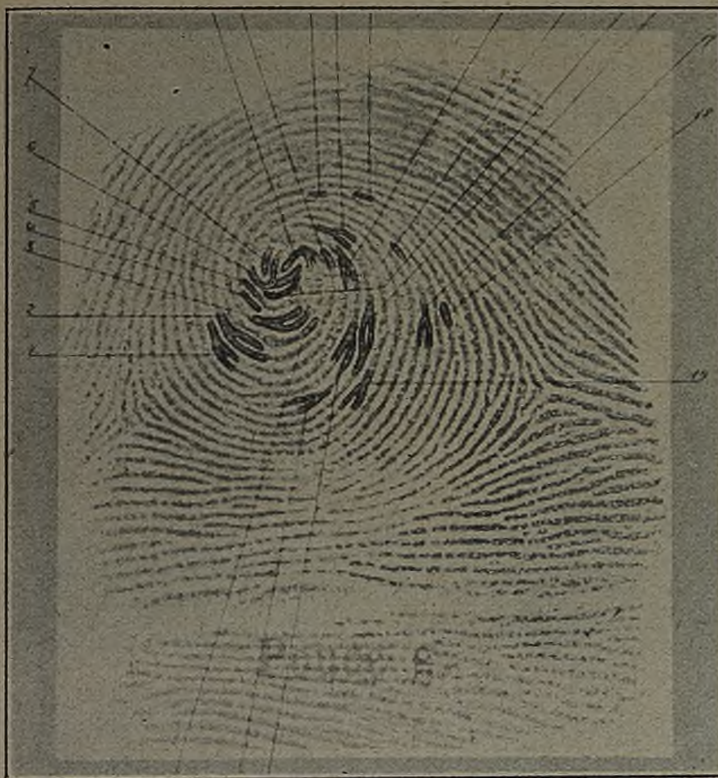
2.º Deberán ser interesantes por cualquier concepto; ya por su carácter artístico o por la originalidad, novedad o rareza de lo que representen. Cualquier aficionado a la fotografía, provisto de su cámara, podrá buscar vistas que respondan a las condiciones exigidas, consiguiendo, a la vez que su recreo, la recompensa de este concurso.

3.ª Entiéndese que deben remitirse las placas fotográficas y no copias, las que habrán de recibirse en la redacción, a más tardar, el sábado de cada semana, a fin de ser publicadas en el número siguiente de la revista, con mención del nombre del remitente. A solicitud de éste, se devolverán las placas.

4.ª Cada placa fotográfica será acompañada de una leyenda que explique claramente lo que representa, y además, del nombre y domicilio del concurrente.

5.ª Los premios establecidos consisten en dos pasajes de cámara, de ida a Montevideo y vuelta, para cada uno de los remitentes de las fotografías que se publiquen por semana.

Dichos pasajes serán para cualquiera de los espléndidos vapores de la empresa Lambruschini, que hace la carrera entre nuestro puerto y el de la vecina capital; pudiendo ser utilizados en la fecha que considere conveniente el favorecido, dentro de los meses de la temporada balnearia, que abarca este concurso.

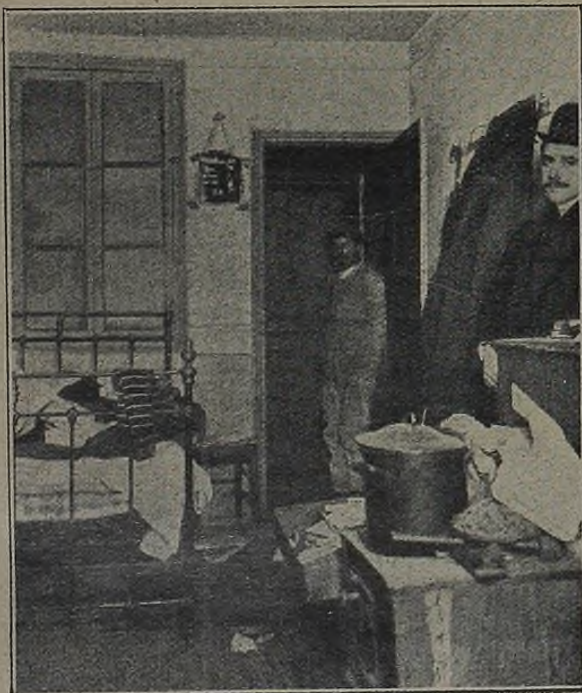


Agrandamiento de la marca del pulgar izquierdo, tomada a Perugia en 1909.

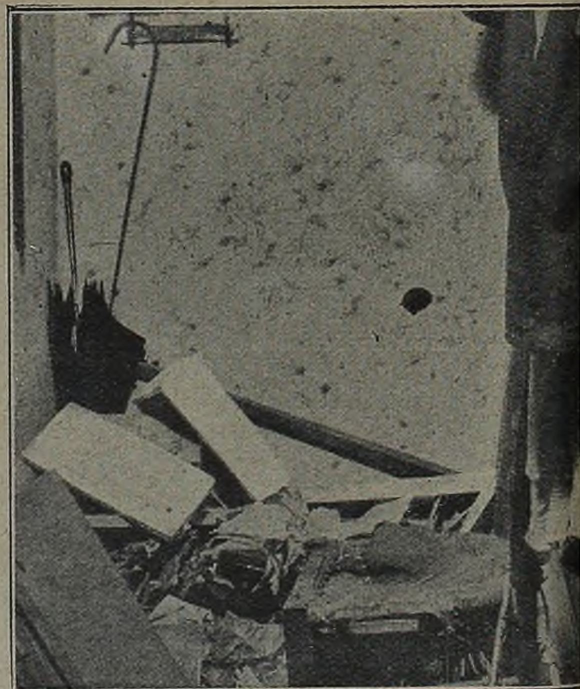


La misma marca encontrada en 1911 sobre el marco de la "Gioconda".

Oficios, y éste le aconsejó que contestara favorablemente. Así lo hizo, y el 10 de diciembre último, después de algunas cartas que no indicaban gran despejo mental, pues había en ellas confusiones de fechas, Perugia llegó a Florencia y, delante de los dos señores mencionados, exhibió el cuadro. Se le pidió que pasara al Museo de los Oficios con ambos, para verificar la autenticidad de la obra, y cedió sin dificultad. La "Gioconda" fué examinada con resultado favorable y se convino en principio dar por ella a Perugia 500.000 francos. Inmediatamente se le arrestó. Después, el cuadro ha sido expuesto en varias ciudades italianas antes de su reinstalación en el Louvre donde es de creer que lo vigilarán mejor que antes.

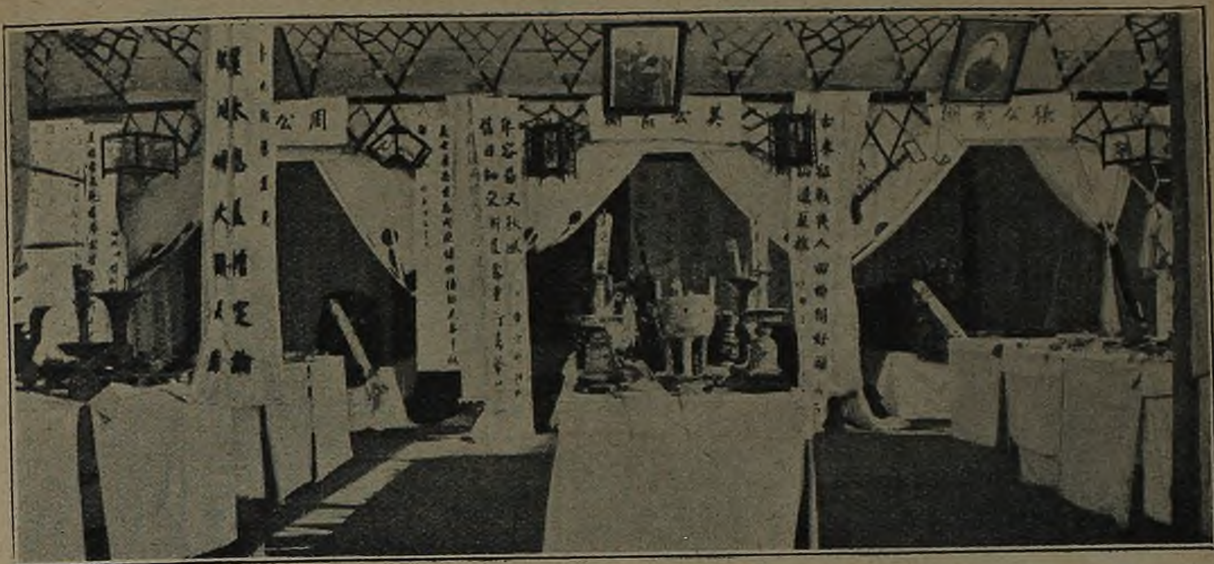


El cuarto de Perugia en París.



Sitio en que la "Gioconda" pasó dos años.

Ritos funerarios en la moderna China



Ceremonial funerario de un general y sus dos edecanes.

Se celebraron a primeros de noviembre en el Chan-Si los funerales solemnes de un general chino y de sus dos edecanes, asesinados hace dos años cuando, convertidos a las nuevas ideas, se disponían a marchar con sus tropas sobre Pekín.

Los funerales de estos tres militares, convertidos en mártires de la libertad, se realizaron en el sitio mismo en que, dos años antes, habían caído. Nuestra fotografía muestra la capilla ardiente, en el fondo de la cual están depositados los tres ataúdes. Se distinguen en la fotografía los nombres y títulos de los desaparecidos e inscripciones laudatorias sobre fondo blanco. Delante de los ataúdes hay mesas-altares con pebeteros, cirios, objetos rituales y manjares para el uso de los difuntos.

Y si en suma, hay acaso una tentativa de modernización en ese aparato funerario, se puede ver también el cuidado de no chocar mucho con las antiguas tradiciones chinescas.

Tienda El Paraíso

BMÉ. MITRE, 1099, ESQ. CERRITO — BUENOS AIRES



Saco de punto, última moda, para playa, gran surtido

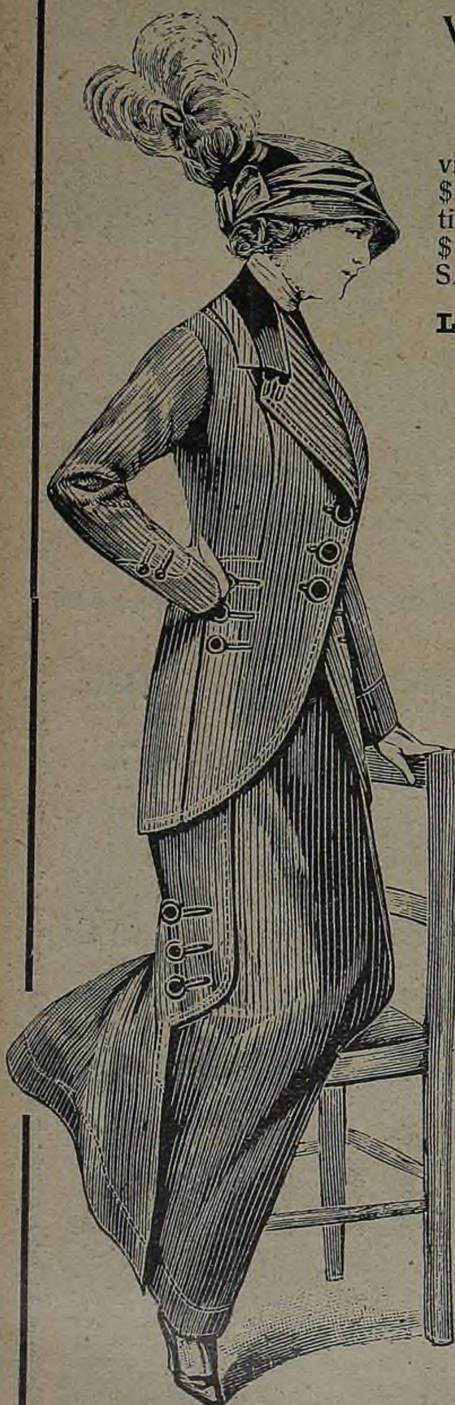
Gran Liquidación

Verdaderas
OCASIONES

Guardapolvos, Tapados de viaje, Paletots de seda, desde $ 29. Un gran saldo de vestidos de lencería. Blusas desde $ 1.50. Batones, Polleras. Los SALDOS son inmensos.

La casa no tiene catálogo

ALONSO y LAGAR



Saldo de trajes en brin y esponja, desde $ 9 a... $ 15

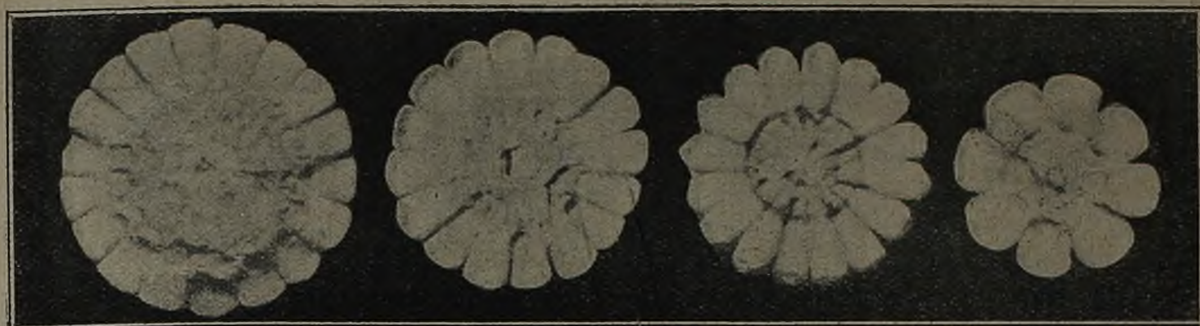


Vestido liberty de seda, en colores y negro, última moda, a 39 pesos ....

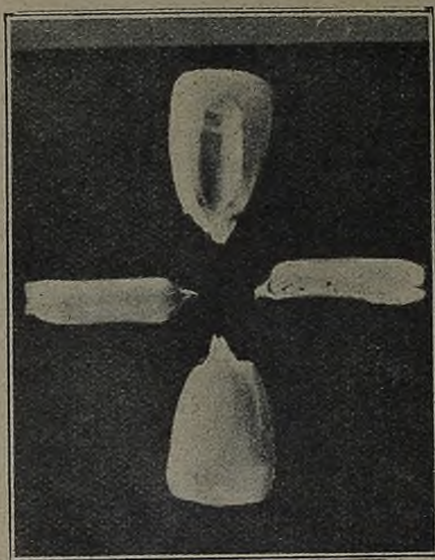


Paletó de viaje y playa, de casimir reversible..... $ 28

El maíz y su selección como semilla



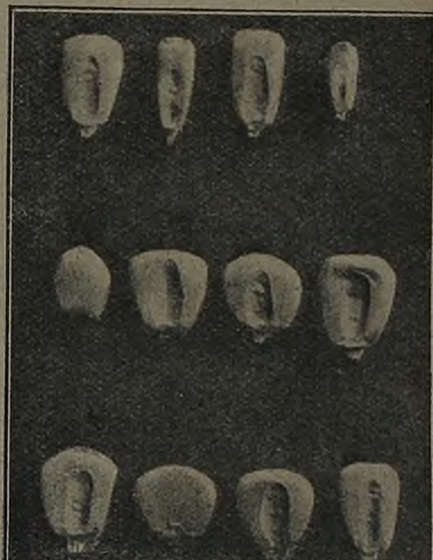
Cuatro tipos de mazorcas. El más perfecto es el segundo, con tusa de tamaño mediano y granos grandes en forma de cuña.



Granos bien formados, con gérmenes sanos y grandes.

No debe ser el tamaño de las mazorcas la condición más apreciada para seleccionar las semillas. La persistencia de la semilla de una variedad para resistir condiciones contrarias y producir grandes rendimientos de maíz desgranado por tallo, es un dato más interesante para hacer preferible una semilla. Sin embargo, dentro de una variedad determinada debe optarse por mazorcas de tamaño un poco más que el mediano de la variedad propuesta.

El tamaño de la mazorca de una variedad, no se determina sólo por herencia, sino que es influído grandemente por el clima, estación, suelo, fertilización, cultivo, etc., pues cuanto más favorables sean estas condiciones para el desarrollo de las plantas, tanto mayores serán las mazorcas.



Diferentes tipos de granos. Los mejores son el primero y el último.

El tipo superior es la mazorca cilíndrica, y es la que generalmente rinde el tanto por ciento más alto de grano por tusa, y una cantidad total mayor de maíz desgranado por hectárea. Las hileras de granos deben correr paralelas en toda la longitud de la tusa, sin cambio en la forma o diminución en tamaño, y si lo hay muy pequeño. Si las mazorcas se adelgazan hacia la punta hay una supresión de rendimiento debido a una o a dos causas: a) diminución del tamaño de los granos en las puntas; b) falta de hileras de granos a una pulgada más o menos en el extremo.

Las proporciones de la tusa deben estar en la relación de 4 a 3. Por ejemplo: si la mazorca tiene 20 centímetros de longitud, la circunferencia debe medir 15 centímetros, medida a una tercera parte del tallo.

Los granos buenos para semilla deben tener forma de cuña, y tamaño mediano. Si son largos y agudos, se pierde espacio en la tusa, y el germen será menor y de más baja vitalidad. Si los granos tienen buena forma, el tanto por ciento del grano de la mazorca será de ochenta a no



Mazorcas de extremos bien llenos y mal llenos.

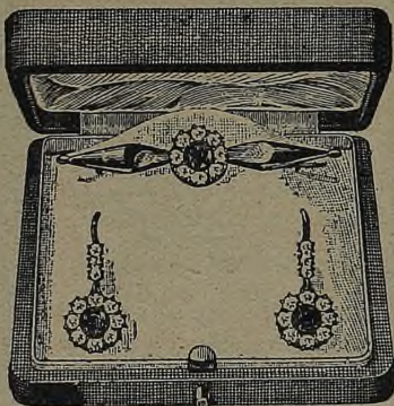
Primer Gran Concurso

de The American Elkin Company

110 Premios por valor de $ 5.000

Gratos los propietarios de "The American Elkin Company" a las atenciones de sus estimados favorecedores, han resuelto distribuir entre éstos la suma de **cinco mil pesos** en premios, divididos en la forma que se expresa a continuación:

1.er gran premio. — 100 libras esterlinas o sean 500 $ oro.
2.° premio. — Un par aros brillantes, solitarios, valor $ 750.
3.er premio. — Un reloj oro 18 kilates y brillante, repetición, valor $ 500.
4.° premio. — Un reloj-pulsera, oro 18 kilates, con brillantes, valor $ 350.
5.° premio. — Un anillo oro 18 kilates, con brillantes, valor $ 300.
6.° premio. — Un prendedor oro 18 kilates, con brillantes y perla, valor $ 200.
7.° al 20.° premios, ambos inclusive: 14 relojes, plata, tres tapas, para hombre.
21.° al 50.° premios, ambos inclusive: 30 relojes-pulsera, plata.
51.° al 110.° premios, ambos inclusive: 60 relojes metal artístico.



Facsímile de un medio aderezo.

BASES DEL CONCURSO

Desde la fecha y hasta las 12 m. del día 31 de Marzo de 1914, queda abierto este concurso con las bases siguientes:

1.° Para tomar parte en este concurso es indispensable escribir en el cupón que se envía con nuestros vales, el nombre y dirección del remitente y la cantidad de granos de arroz que éste calcule contiene el estuche de uno de nuestros medios aderezos que se ha depositado en la escribanía del señor **José Resta, Maipú 462**, debidamente lacrado y sellado, con todas las formalidades de práctica.

2.° Los 110 premios detallados se adjudicarán en la forma siguiente:

El primer premio a la persona que acierte el número exacto de granos de arroz que contenga el estuche del medio aderezo.

El segundo premio a la persona que más se aproxime al número que obtenga el primer premio. Y los premios tercero hasta el ciento diez, ambos inclusive, a quienes remitan cupones con cifras que sigan en orden aproximativo, adjudicándoseles los premios por el orden que se establece.

3.° En el caso que nadie acertase con el número exacto de granos de arroz que contenga el estuche del medio aderezo, los premios se adjudicarán a las personas que más se hubieran aproximado, siguiendo el orden establecido en el artículo que precede.

4.° Si varias personas hubieran coincidido acertando con el número exacto de granos de arroz que contenga el estuche del medio aderezo, se sorteará el primer premio entre todos los cupones que hayan acertado.

Los demás premios, en este caso, se adjudicarán también por el sorteo, entre todos los que hayan acertado, con exclusión del cupón que haya sido favorecido con el primer premio.

5.° En cada cupón se podrá escribir una sola cantidad, pero cada interesado puede enviar cuantos cupones desee.

6.° Los sobres conteniendo cupones deben ser dirigidos a

1.er Concurso de "The American Elkin Company"
Deán Funes 653, Buenos Aires

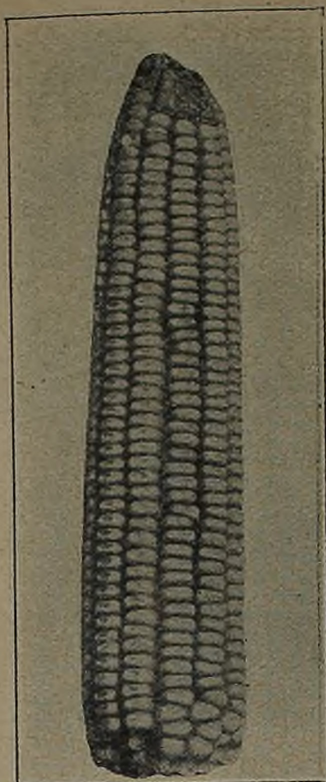
donde se recibirán por correo o personalmente hasta las 12 m. del día 31 de Marzo de 1914.

7.° Los cupones que no vinieren escritos con claridad y que se prestasen a confusiones, lo mismo que los que llegaren después de la fecha de clausura, no entrarán en el concurso.

8.° Oportunamente indicaremos la fecha y el sitio en que tendrá lugar la apertura del estuche del medio aderezo, para contar los granos de arroz que contenga y proceder a la adjudicación de los premios, publicándose después los resultados y la crónica del concurso.

Buenos Aires, 1.° de Octubre de 1913.

Solicite el vale para la obtención de uno de estos medios aderezos absolutamente GRATIS como también los cupones para este concurso, que se remiten conjuntamente con dichos vales.



Mazorca mal formada.



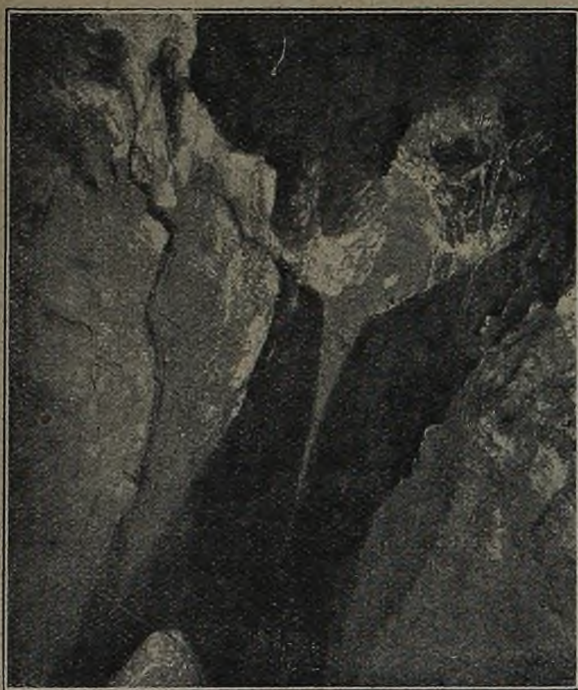
Una variedad prolífica de maíz, que da extraordinario rendimiento por hectárea.

venta por ciento. Los granos que tienen puntas agudas suelen tener un bajo porcentaje de aceite y proteína y un alto contenido de almidón, con muy poca vitalidad. La mejor forma es una punta rolliza del mismo grueso que la porción superior del grano.

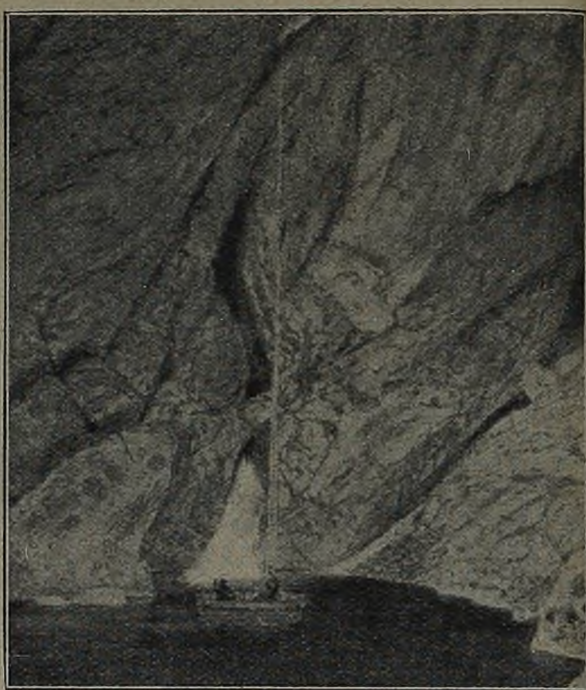


Mazorca bien formada.

Las cavernas de Moravia



El gran abismo de la gruta del Sloup.



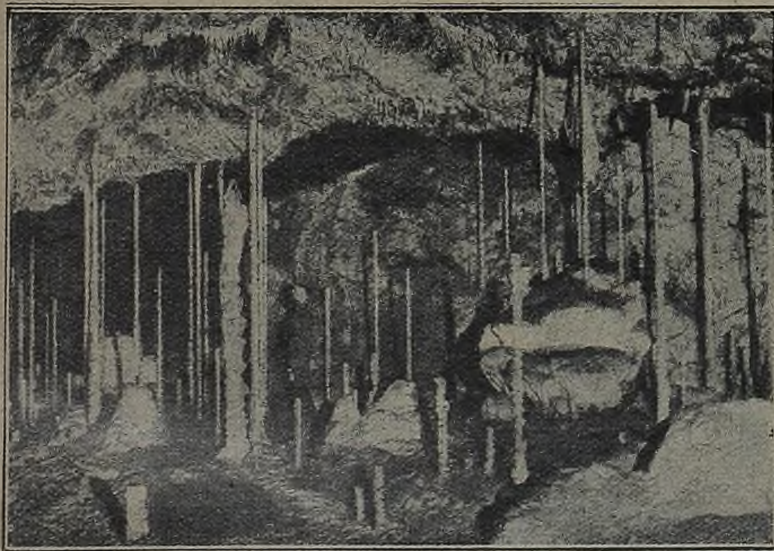
Cascada subterránea y lago en el fondo de la Rasowna.

Al nordeste de Brünn, capital de Moravia (Austria), existe una zona de terrenos calcáreos trabajada activamente por las aguas subterráneas, donde puede admirarse hoy una serie de maravillosos fenómenos geológicos. Es esta región la llamada Karst Moravia, que cubre más de 100 kilómetros de longitud.

Hace dos siglos y medio que se hacen en estas cavernas estudios científicos, habiéndose llegado, después de laboriosas investigaciones, a la conclusión de que estos fenómenos han sido producidos por el desplomamiento de grandes masas de tierra sobre valles cruzados por corrientes de agua, que se pierden en las cavernas abiertas en profundos abismos. Esas aguas continúan su trabajo filtrándose constantemente por las prolongaciones de "thalwegs", hoy ya secos.

La gruta más extensa es la del Sloup, gigantesca galería ornamentada de bellas concreciones, domos, abismos interiores y fragmentos de arroyos subterráneos, con un desenvolvimiento total de cinco kilómetros.

El nivel normal de las aguas es de 393 metros, 40 más alto que el fondo de la Mazocha, uno de los más notables abismos de las cavernas.



Katharin-Höhle. Bosque de estalagmitas.



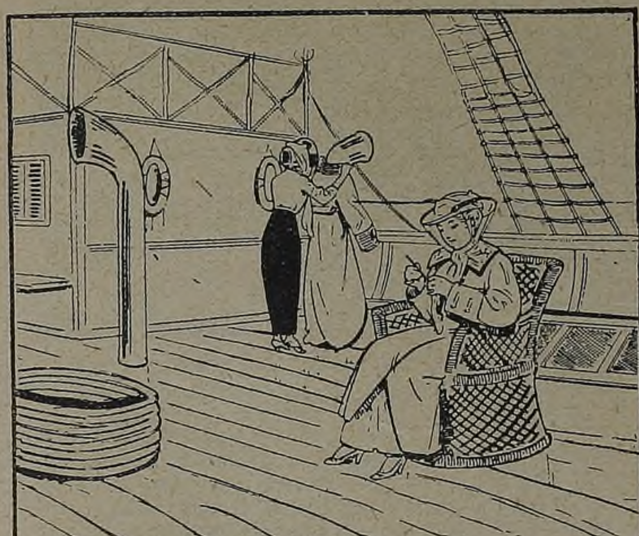
Interior del abismo de la Mazocha.

En el yate



La señorita.— Tía, ¿me permite que vaya a tierra en la chalupa del capitán, para visitar el puerto, que me parece muy interesante?

La tía. — No, niña; quiero que te quedes junto a mí.



La niña, ingeniosa, prepara convenientemente la manga de ventilación con algunas de sus prendas, y se va a ver el puerto.



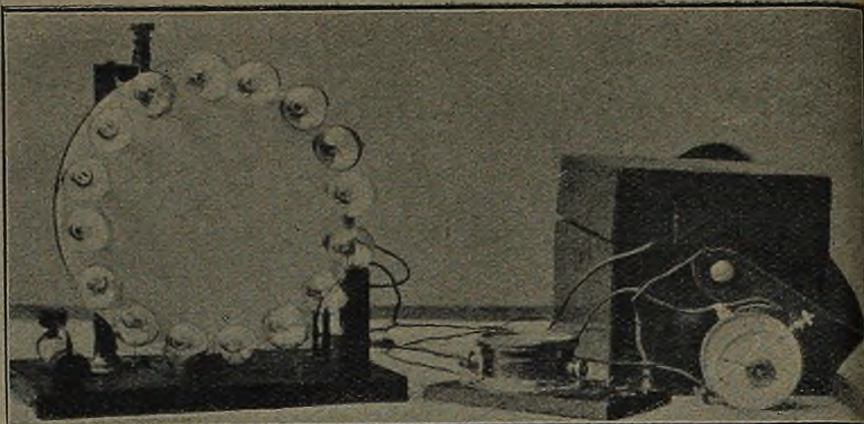
La tía.—Se enoja un poco cuando le prohibo las cosas; pero ¡es muy obediente!.

La luz fría

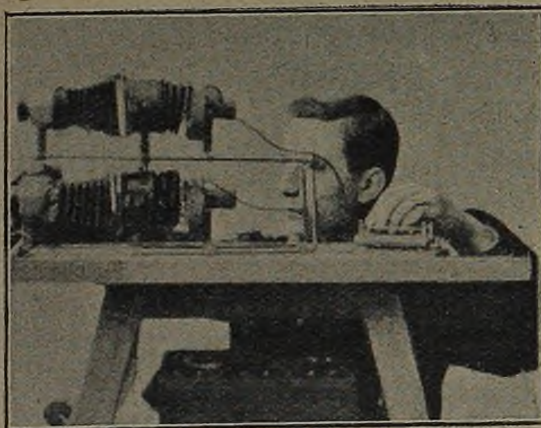
Acaba de descubrir el ingeniero Dussaud la "luz fría", así llamada por su extraordinaria fuerza iluminante, sin desprender calórico apreciable.

Consta la instalación Dussaud de una serie de lámparas de filamento metálico (con preferencia el tungsteno) montadas sobre el astil de un disco que gira alrededor de su centro, de modo que cada lámpara reciba sucesivamente el fluido eléctrico en el mismo punto de espacio. Para el funcionamiento de la instalación se supervoltian las lámparas, es decir, que se hace pasar por ellas durante una fracción de segundo la "corriente mecánica" que puedan soportar sin deteriorarse, y para que no estallen se disponen sobre el aparato las lámparas suficientes para que cada filamento tenga tiempo de enfriarse antes de incandescerse de nuevo. Por otra parte, el disco está dotado de un rápido movimiento de rotación, a fin de que por la sensación luminosa en la retina se forje el espectador la ilusión de que está viendo constantemente una sola bombilla en el mismo punto del espacio.

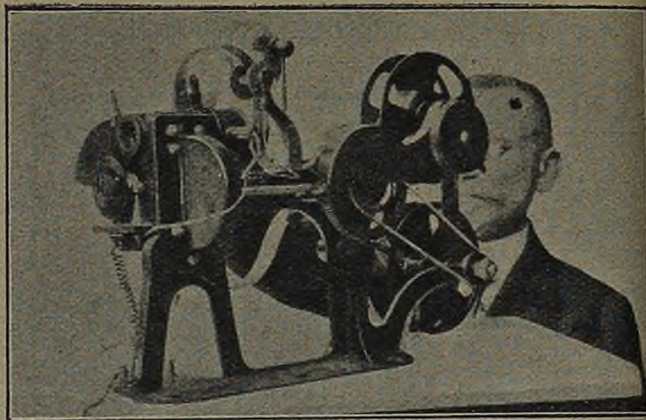
La nueva luz fría Dussaud se utiliza especialmente cuando conviene obtener gran potencia lumínica con muy débil corriente, como, por ejemplo, en las sesiones de cine, pues basta en este caso un grupo electrogénico de 150 va-



Aparato Dussaud, de diez y seis lámparas, que se emplea para experimentos de laboratorio.



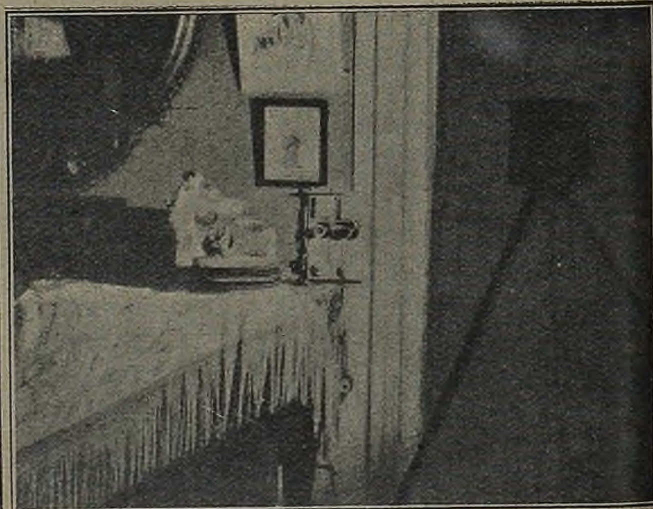
Aparato doble de proyección por la luz fría, mediante el cual se obtienen vistas múltiples.



Aplicación mecánica de la luz fría al cinematógrafo, con gran ventaja para la proyección de películas.



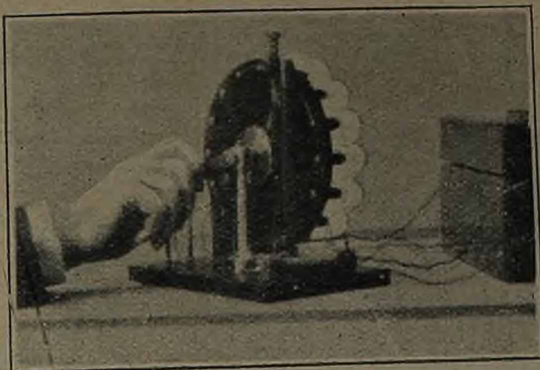
Aparato Dussaud, que sirve para proyectar postales y otros cuerpos opacos.



La luz fría substituyendo al magnesio para obtener clisés fotográficos por la noche.



Pequeño faro instalado en el tronco de un árbol, para iluminar de noche el bosque.

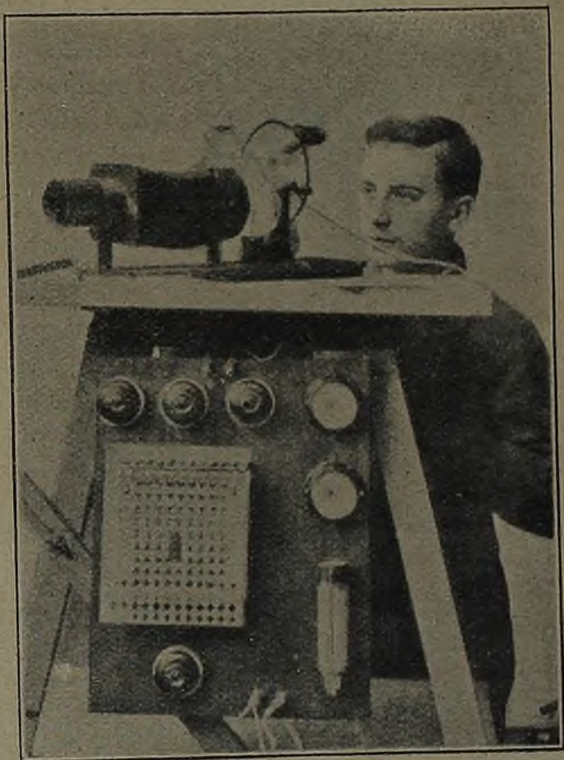


Vista posterior del aparato Dussaud, de diez y seis lámparas, movido a mano.

tios, esto es, de volumen y peso fácil de llevar en la mano, para alumbrar la sala y proyectar cuatro metros de película.

Entre las aplicaciones ya conocidas de este nuevo invento, se cuenta la proyección de placas autócromas, que la luz fría deja intactas, mientras que el arco voltaico las deteriora. También son dignas de mención las aplicaciones al endoscopio, ultramicroscopio, y la substitución del magnesio, con sus humos pestilentes, en la fotografía. Por último, con una pequeña pila y una sencilla lente se construyen faros de mucho alcance y exiguo costo, que se instalan en lo alto de un árbol, o bien fanales para el servicio de telegrafía óptica en campaña, y también proyectores de haces luminosos lo bastante potentes para los arsenales, obras públicas, puertos y demás ramas de la moderna ingeniería civil.

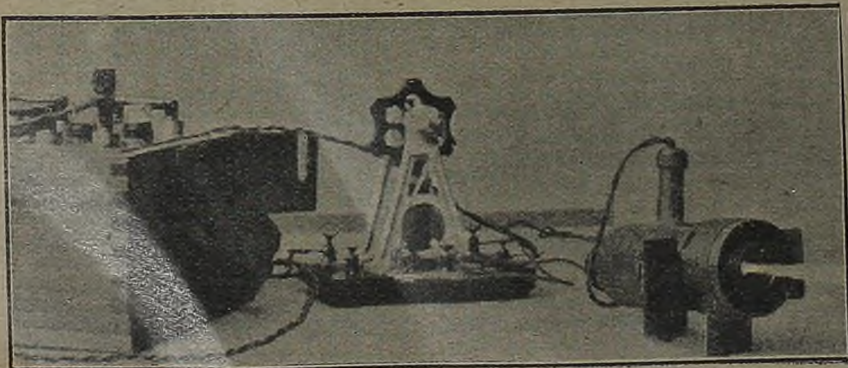
Desde luego, las aplicaciones prácticas de este nuevo invento no han transpuesto todavía el período de experimentación, y han de pasar algunos años antes de que entren de lleno en los dominios de la industria vulgar; pero, con todo, no deja de tener grandísima importancia el fundamento científico de la invención,



Linterna de proyecciones, iluminada por medio de tres grandes lámparas Dussaud.

pues servirá como de punto de partida para que los experimentadores puedan derivar de él, procedimientos, cuyo empleo perfeccione cuantas manipulaciones tienen hoy la luz por principal elemento.

JACOBO BOYER.



Aparato productor de la luz fría, para el servicio lumínico del microscopio.



La telegrafía óptica simplificada por la luz fría.

El tango en la escultura



Decididamente, pocos éxitos se conocen parecidos al del famoso tango. Baile orillero de compadres en su origen, pasó luego a los bailes de máscaras de ciertos teatros de característica concurrencia, y asaltó después, como exotismo, algunos salones parisienses, donde adquirió el renombre que hoy tiene.

Ahora le llega el turno de tango a la escultura, y a la pregunta de algún crítico sobre las condiciones escultóricas del tango, responden las adjuntas fotografías en que, con clásica factura, aparecen en helénicas actitudes Mr. Austin Camp y Miss Marjorie Woolloston, presentados como en artísticos altos relieves.















Posiciones escultóricas del tango, presentadas como en altos relieves de mármol.

¿Hay nieve en Marte?

La curiosa ilustración que acompaña a esta nota sugiere fuertemente la idea de que existe en el planeta Marte agua en estado sólido, no siendo por lo tanto difícil que exista igualmente en los otros dos estados, líquido y gaseoso, como en nuestro globo.

Un observador colocado en Marte percibiría uno de los polos terrestres, el antártico, tal como se ve en la parte inferior del grabado; en cambio los observadores terrestres perciben un polo austral del planeta Marte, nuestro vecino, tal como se representa en la parte superior del grabado. Ese aspecto revela la existencia de hielo y nieve en los polos de Marte, exactamente lo mismo que en nuestro planeta.

El aspecto del polo austral de Marte no es constante, y varía según las estaciones, lo mismo que en la Tierra. Durante el invierno martiano, el casquete de hielo ofrece un diámetro máximo de 1.200 millas cuadradas, y en verano esa superficie disminuye hasta hacerse casi invisible, ofreciendo una coloración azul obscura, muy característica de las grandes masas de agua. Todo esto aumenta las extraordinarias semejanzas de los dos planetas.

Si, pues, esto es así y en Marte hay agua, la hipótesis de la habitabilidad de ese planeta se hace mucho más verosímil.



Aspecto comparado de los polos australes de la Tierra y de Marte durante el invierno, según diseño presentado por Mr. Scriven Bolton.





SEMANARIO ILUSTRADO

(PARA NIÑOS DE 6 A 80 AÑOS)

FUNDADOR:
EUSTAQUIO PELLICER

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
PIEDRAS 150

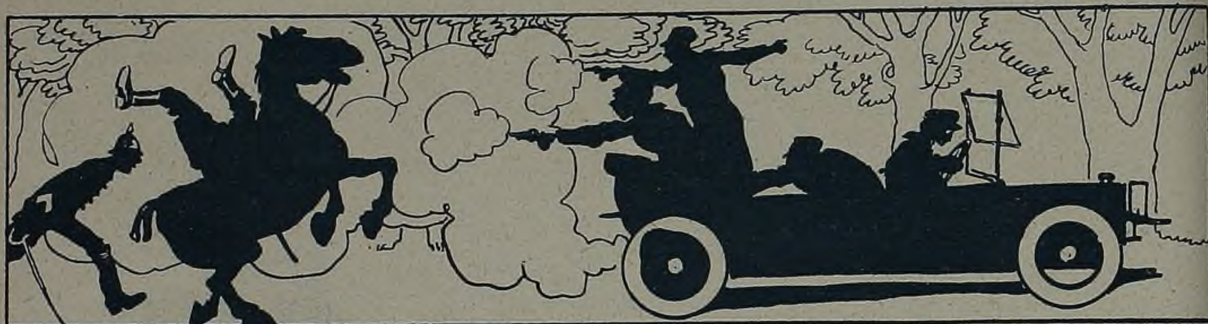
Año XI — Buenos Aires, 17 de Enero de 1914 — N.º 477

A la otra banda

El gran viajero.—No ponga esto en el equipaje. Lo dejo. La otra banda, la de Europa, es la que me conviene.

Charlas del pebete

Con estos calores la sangre hierve, y si no despierta precisamente actividad en los legisladores, los hace belicosos. A no ser por el general Fraga, que siempre conserva su ecuanimidad, la Cámara de Diputados se habría convertido en una academia de pugilato, preparatoria de tiro al sable o a la pistola. Con cuarenta grados a la sombra, la tolerancia se hace difícil, cualquiera discrepancia de apreciación toma proporciones de insulto y éste pide mojicones primero y sangre después. El hombre, por culto que sea, parece tener la convicción íntima de que el árbitro supremo de todos los conflictos de opiniones o de intereses no es otro que la fuerza material. Nuestros padres, en la época del romanticismo político y de los ensueños humanitarios y fraternales, llamaban bruta a la fuerza y procuraban desprestigiarla: era la época en que se abominaba del "vil metal" y en que se emplazaba a los tiranos y opresores ante "el tribunal de la razón"; pero luego vinieron las doctrinas imperialistas; las naciones se armaron hasta los dientes, hubo una serie de atropellos que no fueron condenados, sino muy celebrados por los espectadores, se puso en moda el culto de la violencia, disfrazándola con los nombres de carácter, energía y superioridad vital, y nuestras ideas se han embrollado un poco.



Hoy por hoy, así en Europa como en otros continentes, los procedimientos que hace medio siglo parecían bárbaros se miran como regeneradores: la actitud más aplaudida es la de los que piden—quizá de dientes afuera—muerte y exterminio, y los que aún siguen creyendo que los hombres han venido al mundo para trabajar en paz y ayudarse mutuamente y no para matarse, parece que andan medio avergonzados y se callan para que no los silben. Extraña situación, que probablemente acabará por una catástrofe horrenda que quitará de en medio a muchos delirantes, hará impopulares a otros que tiran la piedra y esconden la mano y hará recobrar el juicio a los demás por algún tiempo.

Mientras tanto las personas, voluntaria o involuntariamente inofensivas, se sienten en ridículo y se dejan arrollar por los caciques, por los audaces y por los automóviles, a los que se respeta porque tienen fuerza, velocidad y eclipse total de escrúpulos. Antes, esos vehículos servían sólo para aplastar transeuntes; ahora empiezan a ser utilizados para el robo, seguido de asesinato. Tenemos ya imitadores de Bonnot y compañía; y como no hay que pedir a los vigilantes más de lo poco que pueden hacer, será preciso que una ley especial conceda libertad absoluta a los transeuntes para defenderse contra esos siniestros y pestilentes aparatos. No sólo el conductor, sino los pasajeros de los automóviles que vayan demasiado aprisa, deben ser considerados como sospechosos de estar en guerra con la sociedad, y todo medio de hacerlos detenerse será lícito y aun laudable. Insisto en que esto es de mucha mayor importancia que todo lo que se diga de la salud del presidente y de los cabildeos, supuestos o reales, de don Indalecio, a quien tenemos empeño en presentar como una especie de "canciller rojo", cuando quizás no sea más que un buen hombre, que le ha tomado cariño a su puesto y que no quiere soltarlo de buenas a primeras, como haría yo si estuviera en su caso, y no digo en su pellejo porque el mío, como de niño, tiene medio siglo más de garantía.

Por lo demás, todo sigue su curso; la crisis, el verano y la cosecha. Esta, según parece, es bastante satisfactoria: de otro modo el pobrecito gobierno, que necesita cerca de 500 millones, se habría visto precisado a sacar a remate judicial casi toda la propiedad privada y a quedarse con la mayor parte por falta de postor, lo que habría parecido de perlas a los partidarios del comunismo gubernamental de George. Aquí estamos a punto de hacer el tremendo experimento, porque ya puede bajar el valor de los terrenos y las casas hasta el centro del globo; el gobierno y la municipalidad hacen como que no se enteran y las contribuciones e impuestos de toda clase continúan en alza y aumentan en número. Ahora se crea una nueva serie sobre artículos de perfumería y farmacia, bebidas más o menos alcohólicas y algunas otras cosas que no recuerdo, y entre las que, por desgracia, no figuran los automóviles, que matan en todas direcciones sin pagar a las familias de las víctimas, ni siquiera a la municipalidad, lo que los antiguos germanos llamaban "el precio de la sangre." Esos impuestos en incubación obedecen al déficit de 13 millones—¡número fatídico!—que se descubrió en el ejercicio anterior, y como el gobierno se había equivocado en las cuentas en perjuicio de los contribuyentes, hace cargar a éstos con el clavo, lo que me parece perfectamente lógico y además muy oportuno, ahora que los contribuyentes están a las últimas. Está visto que nos "georgizan" a la carrera.

P B T.



EL ANIVERSARIO DEL 2.º DE CABALLERÍA





La fiesta en el cuartel, celebrando el 88.º aniversario del regimiento. Desfile ante la bandera.



Alocución del P. Yani a las tropas.



Invitados presenciando la fiesta bajo la carpa.





Los ganadores del concurso de tiro: el capitán M. S. Herrera, el teniente primero Narciso Laprida y el capitán Jerónimo Goenaga. — 2. Almuerzo de los oficiales.

La última salida de Guido

En los últimos quince o veinte años, el ilustre poeta, postrado en cama por dolorosa enfermedad, tan sólo dos veces salió de su hogar, pero haciéndose transportar en un sillón hasta el coche. Fué cuando acompañó a la Recoleta los restos de su amigo de la infancia, don Federico de la Barra, y cuando su adorada hija María del Pilar, aureolada en sus versos, estaba en grave peligro de muerte.

Empero no pretendo contar estos dos episodios tristes, sino más bien el último paseo que efectuó don Carlos por las calles del centro.

Desde el Consejo Nacional de Educación, donde actuaba de vocal el venerable anciano y yo de secretario del presidente, doctor Benjamín Zorrilla, nos unía un profundo cariño, casi paternal por parte suya, y por la mía delirantemente filial. Al terminar cada sesión, don Carlos pedía el brazo de don Carlitos, quien, con precauciones infinitas, lo ayudaba a descender penosamente la interminable escalera de mármol. Una vez en la calle, ¡cuán orgulloso me sentía yo de servir de báculo de vejez a ese noble patriarca que se parecía a un dios! Toda mi alma exultaba de gloria e, involuntariamente, estaban por brotar de mis labios las sublimes palabras del "Magnificat".



Después de visitar a determinadas personalidades, Guido solía decirme con fingida indignación:

—¡Qué caso extraordinario! Tengo una cantidad de nietos tal, que apenas recuerdo sus nombres. Ayer era el santo de un diablillo y hoy es el de una pícara, cuyo juego favorito consiste en arrancarme las barbas. Y voy a tener que comprarles anillitos de oro y caramelos, siquiera para que me tengan lástima. ¡Me van a arruinar mis nietos, me van a arruinar! Entremos primero en esta joyería y después iremos al Aguila.

Mientras se preparaban los cartuchos de bombones, nos sentamos a saborear un refresco. Y por más que la "causerie" fuese a cada momento interrumpida por algún admirador, el poeta que representa una tradición secular, me refería, con admirable memoria e incomparable pulcritud de lenguaje, los principales episodios de su vida. Y ante mi espíritu, resucitados por obra de la mágica verba del maestro, desfilaban, cual sencillos personajes de la calle Florida, héroes como San Martín, el general Tomás Guido, Belgrano, Rivadavia, Rozas, el emperador don Pedro, Urquiza, Mitre...—"J'en passe, et des meilleurs". Y todos con su gesto natural y hasta sus inflexiones de voz.

El prócer de la belleza en América", según lo denominara en sus "Lises del Blasón" Ricardo Rojas, el prócer es, como se sabe, toda la quintaesencia de un gran señor. A una profunda cultura, a una suma dignidad de modales, une la más exquisita afabilidad y el más absoluto desprendimiento de los bienes terrenales. Así es que la dignísima esposa, misia Micaela Lavalle, su feliz compañera en alcurnia y santidad, no dejaba de experimentar a cada fin de mes singulares sorpresas. Por ejemplo, después de cobrar su sueldo de vocal, ¿qué se le ocurriría a Guido?... Una cosa muy sencilla: distribuir abundantes limosnas y volver triunfante a casa sin un peso, pero con un espléndido cargamento de perfumes y porcelanas!... Si no me equivoco, fué en esa época cuando estalló la famosa epidemia en que tantos acreedores murieron de hambre.

Cuando Guido hizo su último paseo, hacía dos o tres meses que no lo veía. Los reumatismos lo habían tenido clavado en doloroso lecho y, para colmo de desgracia, el gobierno del doctor Luis Sáenz Peña había cometido la ingratitud o el desacierto de no reelegirlo como vocal del Consejo para un nuevo período. En cuanto se sintió con suficientes fuerzas, el ilustre inválido vino a despedirse de la querida repartición, de la cual, durante muchos años, fué como el genio tutelar. ¿Cómo describir la emoción que nos embargó? Empleados viejos y hasta ordenanzas, viejos militares que habían sido héroes en campos de batalla, lloraban. Después de conversar afectuosamente con cada uno de nosotros, me dijo:

—Perdóneme si lo fastidio... Hace tanto tiempo que no me acompaña... ¿Quiere tener la bondad de molestarse una vez más?...

—¡Oh, don Carlos, don Carlos!—Sólo acerté a proferir estas palabras, mientras le cubría de besos la mano, loco de alegría y de reconocimiento.

Como antaño, recorrimos las mismas calles familiares y, como siempre, damas, flores de aristocracia, y caballeros de rango, le presentaban sus homenajes... Y las gentes pobres lo bendecían.

En aquella jira se desarrolló una deliciosa escena.

Se presenta un hombre joven, obrero decentemente vestido:

—¡Mil disculpas, señor don Carlos, usted es tan bueno!... Tendría que hacerle una confidencia...

—Hable no más con toda confianza—contestó el poeta, que ya estaba revisando sus bolsillos.

—Pues bien, señor, soy oficial tapicero. He



trabajado en las mejores casas y, tanto los patrones como la clientela, reconocen en mí un verdadero artista en el ramo.

—¡Ah, lo felicito!... Debe ser toda una voluptuosidad vivir entre los riquísimos terciopelos y acariciar a cada momento esas deliciosas sedas de Oriente, finas como mujeres y como rosas.

—Es cierto, señor, en ese oficio es una gloria trabajar. Pero tengo un gran defecto. Soy adicto a la bebida, pero adicto de un modo terrible, y por eso no duro en ninguna casa. Además tengo mujer e hijos a quienes adoro y, sin embargo... En fin, señor, quisiera curarme de este vicio. Hoy los médicos me han asegurado que el alcoholismo era una enfermedad y que existía un remedio eficaz. Pero cuesta ocho pesos y sólo tengo tres. Usted, que es tan compasivo, ¿no me podría prestar la diferencia?... En cuanto vuelva al taller, se la devolveré.

Entonces Guido, dirigiéndole olímpicas miradas de león furioso, exclamó con toda vehemencia:

—¡Infame! ¿Qué te has creído? ¡Vale decir que has aprendido a saborear el divino licor de Baco, el néctar de los dioses cantado por Homero, el elixir que salvó a Noé del diluvio, y pretendes abandonar tan lírico culto!...

Y como el hombre, asustado, iba a emprender precipitada fuga:

—¡Miserable!—continuó Guido:—¡toma esos veinte pesos y anda a emborracharte a mi salud!

CARLOS DE SOUSSENS.

CONDECORACION PONTIFICIA



Entrega por monseñor Espinosa a la señora Teodelina Alvear de Lezica de la gran cruz "Pro Ecclesia et Pontifice", que le concedió Su Santidad. Grupo tomado en el palacio arzobispal, después del acto.

EN LAS PLAYA[S] D[E]



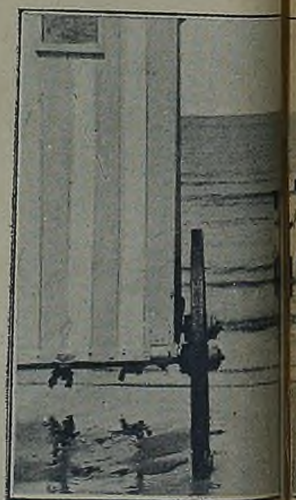






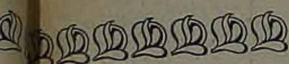






Antes del baño, en el baño

A DE MONTEVIDEO







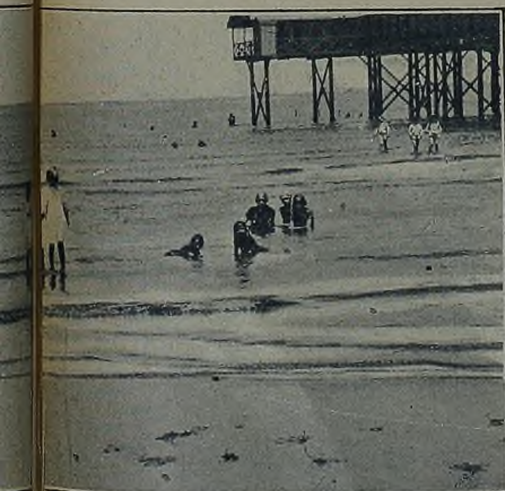




Estar en Buenos Aires, tan cerca de las olas del Atlántico y sufrir el calor que estamos sufriendo es uno de los destinos más crueles que puedan aquejar a los mortales. Pero la vida moderna impone estos sacrificios entre sus muchas ventajas—digámoslo sin ironía—porque no es posible coordinar todas las comodidades; vivir en la gran metrópoli sudamericana, y disfrutar al mismo tiempo de las brisas frescas del mar.

Montevideo, como playa, comparte con Mar del Plata el favor de los venareantes porteños. El encanto de la ciudad, tranquila, de sus paseos, de sus distracciones, lleva allí a muchos que huyen de la gran etiqueta, que constituye en Mar del Plata un yugo martirizante, como en todas las playas aristocráticas.

Es ya por otra parte una tradición, la de emigrar a la otra orilla para disfrutar de las frescas ondas, lo que se hace con la misma facilidad con que se va a Mar del Plata o Necochea.

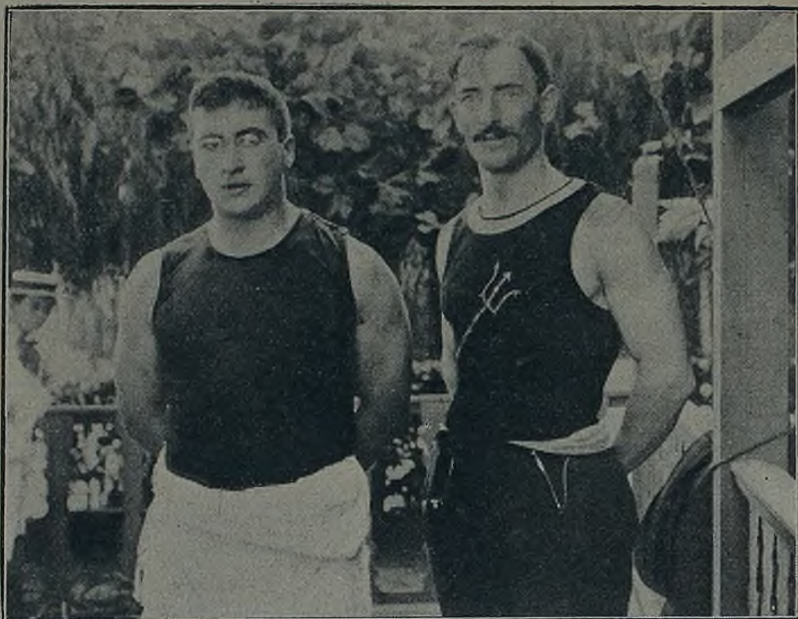


ño y después del baño.

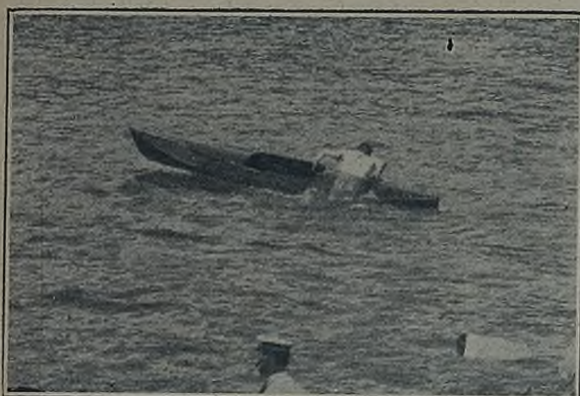
CONCURSO INTERNACIONAL DE NATACION



Señor Manuel Goñi, ganador de la carrera de 1.000 metros en el concurso verificado el domingo en el Tigre.



Señores Miguel Lagleize y Amador Franco, del Club Argentino de Natación y del Club Neptuno de Montevideo respectivamente, ganadores de la carrera de 2.000 metros.



Zambullida doble por debajo de la canoa.



Final de la carrera de 150 metros en canoa doble con zambullida.



Instantánea de la prueba de salto con plataforma.



La cancha durante las pruebas.

LUCHAS CON ANIMALES FEROCES



Le clavó un cuerno en el muslo.

El reputado cazador Outram y un compañero llamado Price encontraron el rastro de una regular manada de elefantes. Puestos en acecho, Outram consiguió alojar una bala en la cabeza de uno de los paquidermos, que se arrodilló como si estuviera gravemente herido. Creyendo que no duraría mucho, se acercó a él para cortarle las defensas, mientras Price avanzaba buscando otra presa.

Poco se había alejado éste, cuando uno de sus sirvientes anunció a gritos que el elefante estaba matando al cazador blanco. Corrió allá Price y quedó horrorizado, viendo entre una nube de tierra que el elefante apretaba a Outram con la trompa.

De pronto vió lanzado en el aire a su desgraciado amigo, que cayó pesadamente entre la maleza a algunas varas de distancia, mientras el elefante saciaba su furia en el casco de Outram, que tenía ensartado en una de sus defensas.

Corrió Price a socorrer a su camarada y lo encontró desmayado y cubierto de sangre y de barro; pero pronto volvió en sí, y pudo verse que de la terrible lucha con la muerte había salido bastante bien librado, pues no eran sino leves heridas y contusiones las que le había ocasionado el enfurecido paquidermo al arrojarlo sobre la hierba.

Un famoso cazador se encontró de pronto con un búfalo. El cazador hizo fuego y el animal, herido, desapareció entre las matas.

Seguro el hombre del efecto de su tiro, creía encontrar al animal ya muerto; pero el búfalo estaba solamente herido, y lo acometió furioso dando bufidos tremendos. El ataque fué tan brusco, que el cazador arrojó el rifle y, saltando a un arbol, se asió de una rama lo suficiente alta para que los cuernos del búfalo no le alcanzasen al cuerpo. El animal, volviéndose rápidamente, lo atacó con mayor furia, y le clavó un cuerno en el muslo.

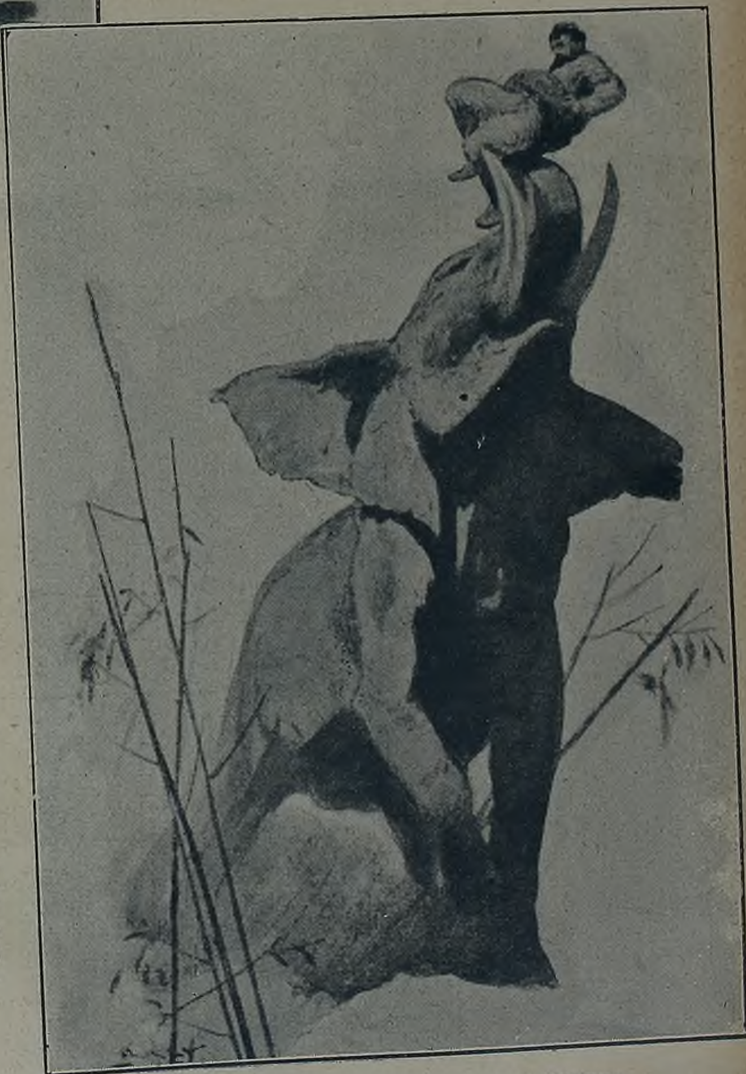
El hombre quiso hacer una flexión para alcanzar otra rama más alta y ponerse fuera de ataque; pero el búfalo nuevamente volvió a la carga, dándole terribles golpes con el testuz y los cuernos.

Quince minutos pasaron en esta terrible lucha hasta que, debilitado por la mucha sangre que vertía del balazo recibido, el animal cayó moribundo. El hombre, falto ya de fuerzas, tuvo que soltar la rama y también cayó desvanecido.

Su sangre corría abundante de las heridas de las piernas, que felizmente no eran de gravedad. El sirviente, que inerme y aterrado había presenciado la escena, corrió a un caserío próximo y trajo auxilios para su amo.

***

La caza del elefante requiere tanta destreza como valor.



El elefante apretaba a Outram con la trompa.

NECROLOGIA





1. Coronel Artemio Gramajo.—2. Entierro del coronel Gramajo en la Recoleta. — 3. El aviador chileno, teniente Francisco Mery Aguirry, primera víctima de la aviación en Chile, † el 10 del corriente.








1. El diputado italiano Francisco Spirito, † el 10 del corriente en Nápoles. — 2. Señor Nicolás de Vedia. — 3. Señora Saula Muñoz de Castro. — 4. Señora Ana O'Neill de Vizioli. — 5. Señora Madrona O. de Graells. — 6. Señora Ana Correa de Núñez.








1. Señor Rodolfo M. Arana. — 2. Señor Pedro Martini. — 3. Teniente Rómulo F. Páez Amestoy. — 4. Señor Enrique Cheli. — 5. Señor Ricardo Fernández. — 6. Señor Lorenzo Bergara.

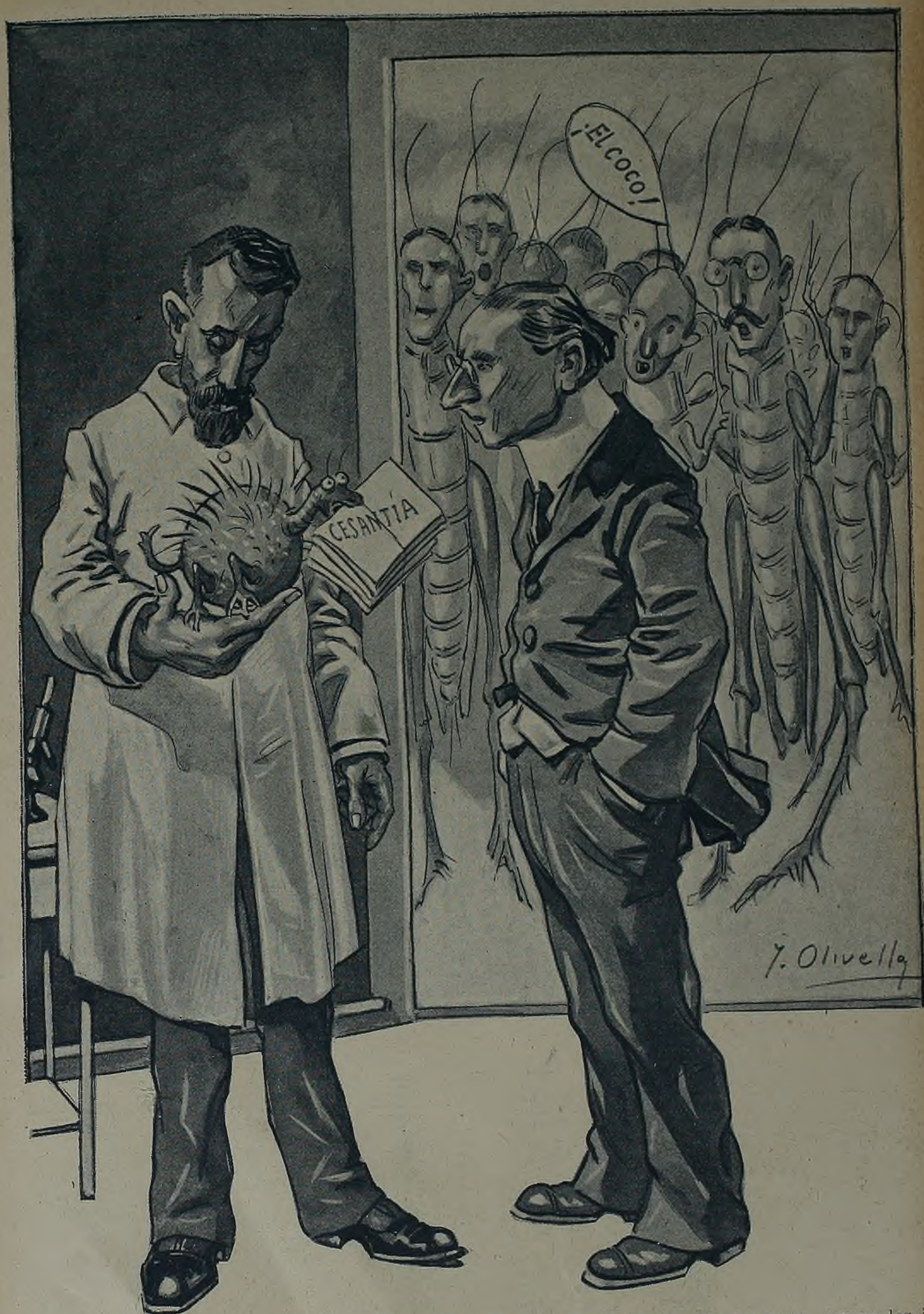
CRIMEN DE UN ENAMORADO IMPULSIVO





1. La señora Prudencia Dosil de Soto, a quien hirió gravemente el búlgaro Mateo Toneff, dependiente de la sastrería de Soto (Chacabuco 676), por no haber correspondido a su pasión amorosa. — 2. El dependiente Toneff, que inmediatamente después de herir a la señora se disparó un tiro en la cabeza. — 3. Posición en que quedó Toneff moribundo.

El maná del Profeta



El doctor D'Herelle.— Allá en Africa, no querían que se extinguiese la langosta, porque los indígenas la consideran como un bien del cielo y se la comen.
El amigo.—Pues aquí tampoco quieren que se extinga con ningún cocobacilo, porque también sirve para la alimentación.

Retratos de actualidad






1. El ex ministro de las Colonias alemán, señor von Lindequist, que ha visitado a Buenos Aires. — 2. Señor Leopoldo Longinotti, nuevo concesionario del Teatro Colón. — 3 y 4. Profesoras en química y ciencias afines, recibidas en la sección pedagógica de la Universidad de La Plata: señoritas María Luisa Peña y Ana Mangunero.

El ministro argentino en Madrid




1. El ministro doctor Marco Avellaneda, acompañado del introductor de embajadores conde de Pie de Asta, después de presentar sus credenciales al rey. — 2. La carroza que conducía al doctor Avellaneda, saliendo del Palacio Real.

Derrumbamiento en La Plata



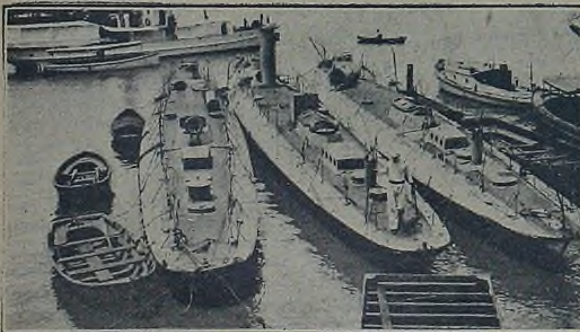
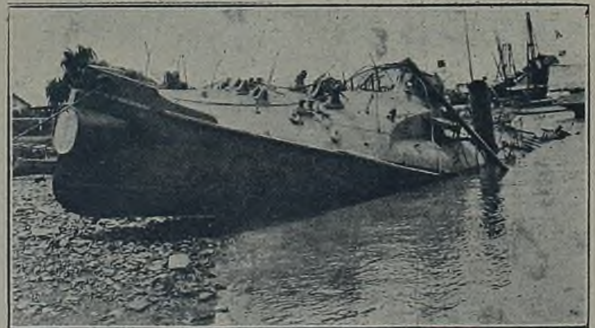
Parte del muelle derrumbado por efecto del último vendaval. La cruz indica el sitio donde cayeron los tres vagones cargados con carbón.

De regreso de Europa



Banquete dado al ingeniero señor Juan Straehle, celebrando su regreso del viejo mundo.

Enajenación de las viejas torpederas

Las torpederas Ferrer, Centella, Enrique Py y Alerta (al lado), que se encuentran arrumbadas en la dársena sur y que se rematarán como hierro viejo.

CONCENTRACION DE CONSCRIPTOS



Conscriptos de la clase del 93 a su llegada al Depósito de Marinería. Todos los del grupo son cuyanos, que probablemente no vieron nunca el mar.



Primer acto. Peluquería.



Al baño, después de la pelada.



Vistiéndose el uniforme.

CONCENTRACIÓN DE CONSCRIPTOS



Preparados ya con las pilchas para partir a Martín García.



En el sermón



El predicador.—¡El Eterno rige nuestros destinos!...
Un paisano (al otro en voz baja).—Che, decime quién es el Eterno que rige eso.
—¡Quién va a ser, compadre! Don Victorino, que es más viejo que andar a pie.

Fábrica Nacional de condecoraciones



No se ha vuelto a tratar el tema lanzado a los vientos de la publicidad por nuestros grandes rotativos, tema noble, caballeresco, abordado y aun bordado por la asociación de señoras que se propuso fundar la Orden de la Legión de Honor Argentina.

Sin embargo, es un tema de verano y, hasta si se quiere, de entretiempo, que no debe dejar enfriarse y es preciso tomar con calor.

Merced a la iniciativa de "ces dames", ocurrirá con esto lo mismo que con las polleras, cuerpos de vestido y demás galas y adornos de la persona. No se dependerá únicamente de París y el yugo tiránico de la moda queda sacudido. Sin romper los antiguos moldes, hay moldes nuevos, y por ellos se cortarán caballeros legionarios a la medida, producto nacional en competencia con el extranjero.

Hay argentinos condecorados en Francia con la cinta roja, distintivo de esa orden instituída por Bonaparte cuando era primer cónsul. Estos argentinos pedían luego permiso aquí para usar ésta y otras condecoraciones extranjeras, y se les daba, porque, al fin y al cabo, esos favores otorgados por las naciones amigas no está bien que se desdeñen, y, si se quieren estrechar los lazos de la confraternidad, no se deben desatar las cintas.

Así es que todos los años volvían de París, huyendo del invierno, para venir aquí, buscando el veraneo de Mar del Plata, varios padres de familia "bien" y muchachos solteros, jóvenes, gallardos y seguramente calaveras, que, después de haberse divertido muchísimo tirando el dinero a manos llenas en la "Ville Lumière", eran en la Rambla y en nuestros salones admiración de propios y extraños y envidia de los que no se extrañaban por nada, aunque los vieran presentarse correctamente vestidos de frac o en traje de playa, hecho por un "tailleur" de los bulevares, y ostentando en el ojal superior de la solapa izquierda ese rojo distintivo puesto por Francia, nuestra nación amiga. Por mano de la amiga. Nada de crisantemos, ni de claveles rojos o jazmines del Cabo. Tienen la misma vida que las rosas. "L'espace d'un matin". La cinta de trapo es duradera, es perenne, es longeva.

Habían salido de nuestra república como ricos estancieros, dueños de fincas urbanas, hombres políticos, diputados que votan por la afirmativa, pasajeros de camarote de lujo y demócratas de nuestra democracia adinerada, volviendo legionarios del honor francés sin traducir.

¿Y los demás? ¿Y los que no se habían movido del terruño? También eran unos caballeros, pero sin condecoración. Caballeros sin "gracia" otorgada.

La asociación de damas, cuyos pies beso, creó entonces una Legión de Honor Argentina, que puede servir para andar por casa. Publicó los estatutos, que constan de quince artículos, bellos como quince abriles, y, constituída en comisión nacional, dijo que iba a reglamentar y organizar las "jerarquías" de los legionarios. ¡Después nada! ¡El silencio! y esto no puede quedar así.



Estamos ya encaprichados con la idea. Es preciso que haya cintas rojas y cintas azules y blancas. Las unas, modelo de París; las otras, modelo argentino.

El punto rojo que destaca sobre la negrura del frac o la levita es el "puntillo de honor" francés. El otro será el punto azul y blanco de todas las miradas.

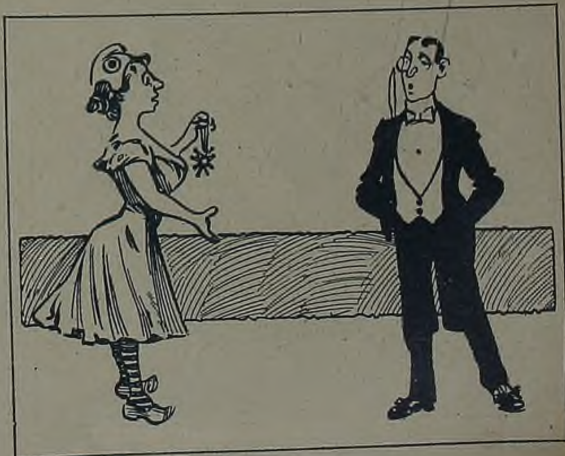
Por uno de los artículos de los estatutos publicados, se declara que serían socios de la Legión de Honor, y según sus grados, todos los argentinos de "abolengo ilustre" y de acrisolada honorabilidad. Como se ve, de esto a la distinguida prosapia y a la noble alcurnia, no hay más que un paso, que estamos dispuestos a dar, contrariando las afirmaciones y creencias de todos los que nos figurábamos que este país democrático hállabase libre de tales clases aristocráticas y que desde aquí hasta donde están las "castas privilegiadas", que es en Europa, había, por fortuna, más de cien leguas de mal camino.

El "ilustre abolengo" nos deja, pues, sorprendidos, sin que por ello trate yo de negar que pueda existir, porque entonces surgiría en esas damas la precisión de inventarlo, lo cual es duro trance.

Por si vuelve a tratarse de realizar este proyecto, conviene advertir a sus autores o autoras que deben corregir la redacción de los estatutos, porque no está bien que se llamen socios. No se trata de una sociedad cualquiera como las cooperativas de socorros y hasta de elogios mutuos, que solicitan ser "personas jurídicas". Esta es institución de la "alta sociedad" y de personas finas. Caballeros antes de la entrada, en la entrada y después de la entrada. Bueno es que conste así, como lo del abolengo.

Propongo, por último, que no se conceda la condecoración a los diputados actuales, a menos que prueben haber sido asistentes.

El del Verde Gabán.



DE ROSARIO

Bodas



Grupo de la recepción que siguió al enlace de la señorita María Tixe con el señor Francisco A. Costa.



Casamiento de la señorita María Ritter con el señor Adolfo de Torres. Los contrayentes, familia e invitados después de la ceremonia nupcial.

"Picnic"



Concurrentes al "picnic" con que el Centro Colón obsequió a sus asociados en la quinta de Sorrento, propiedad del señor Mazza.

Reparto de juguetes



Comisión de la Sociedad de la Infancia Desvalida, que recolectó los juguetes para repartirlos entre los niños pobres que la sociedad protege.



Los beneficiados con los juguetes en el jardín del colegio.

¿Vd. lo ha visto?

¡Cómo no! ¿Quién no ha visto, en las esquinas de las calles de más tráfico al agente de caballería?

Ahora con el casco enfundado en blanco, está mucho más interesante; pero, con funda blanca o sin ella, éste es el tipo que nadie puede excusarse de haber visto, en todas las funciones de su misión. En la paz como en la guerra, el "cosaco" es conocido de todos, absolutamente de todos, compartiendo con el vigilante la más alta popularidad.

A esos cingaleses, cobrizos, vestidos a la inglesa de medio cuerpo arriba, y con un faldellín de la cintura para abajo, los vemos todos los días azacaneando por las calles.

Otro tipo popular es el vendedor de fustas.

En la Avenida de Mayo se le ve constantemente a las horas de mayor movimiento de carruajes, reparando las averías en las fustas de los cocheros.

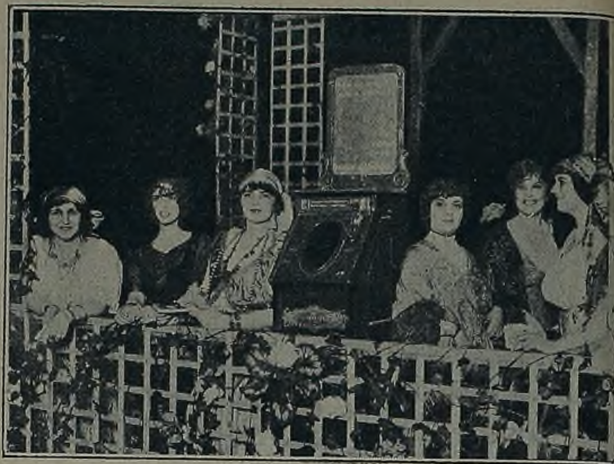
Por fin hay otro tipo popularísimo: el fotógrafo ambulante. ¿Quién no lo ha visto? ¿Quién no ha sentido la tentación de hacerse retratar al minuto? No hace falta presentar a este tipo que, con los otros, ha dejado aquí trazado el lápiz del dibujante.





DE MONTEVIDEO
LA FIESTA DE LAS DAMAS DE BENEFICENCIA





1. Durante la fiesta organizada en los jardines de la legación argentina. Quiosco de la Rueda de la Fortuna, atendido por las señoras de Platero, Fyns de Real de Azúa y las señoritas de Juárez Abella, Cardoso de Sosa Díaz y Garzón Casaravilla. En la fotografía aparece el ministro Moreno. — 2. El quiosco Poste Restante, atendido por la señora Testaseca de Guerra Romero, y las señoritas de Pons Martínez, de Carlos Berro, Giuffra Simoes y Rodríguez Reyes.



Las señoras Platero de Idiarte Borda, Roosen Regalía, marquesa de Medina, Prieto de Martínez, Torres Cabrera de Moreno y Lussich, en los jardines de la legación.

Nuevos ingenieros agrónomos



Sentados, de izquierda a derecha: Julián Murguía, Juan Montenegro, Gilberto Borrás, Juan A. Mari, Miguel Lezama. De pie: Arturo Abella, Aurelio Lacase, Arturo Guarino, Francisco Secco Ellauri, Crisólogo Protos y Byron Silva.

Joven violinista



La inteligente violinista señorita Julieta Fontana, que obtuvo el título de profesora y medalla de oro en La Lira.

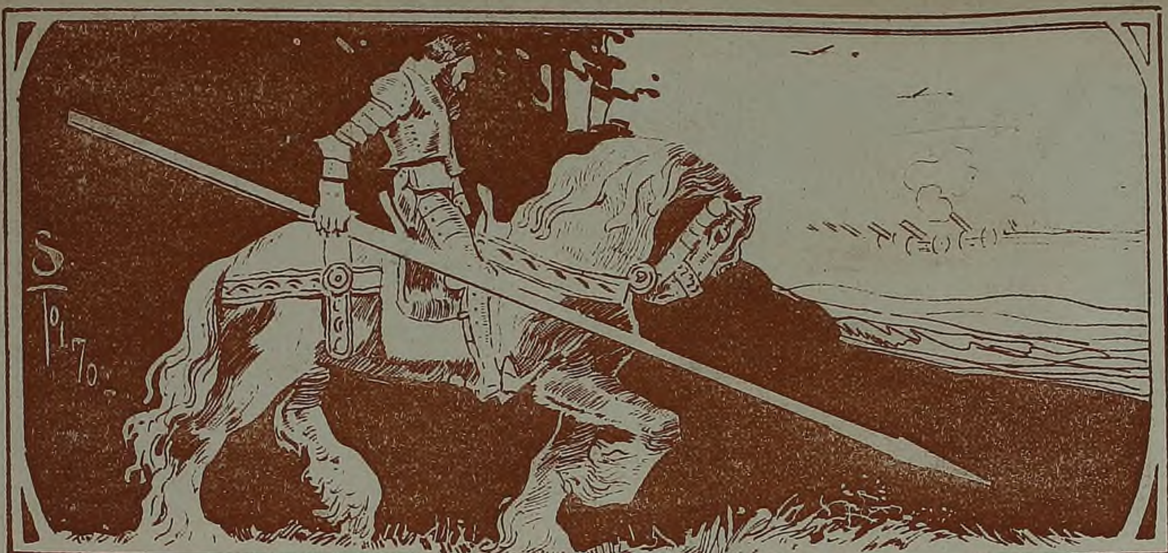
DE MI GUIGNOL

Dr. Julián Balbín

PRESIDENTE DEL BANCO DE LA PROVINCIA



Por mérito en finanzas,
os lo aseguro,
la presidencia tiene
número uno
Que es sobre todo ahora,
¡válgame el cielo!,
la mejor presidencia
la del dinero.



FIGURÉMONOS



Figúrese usted que Dante,
con su clásico talante,
resucitase, y viniera
muy campante,
y nuevamente escribiera
otra comedia divina,
tan magnífica, tan bella,
tan profunda, tan supina,
tan hermosa como aquélla
que hoy nuestras mentes embarga
por su encanto y su armonía,...
y cualquiera le diría:
— ¡Che! ¡muy linda! pero es larga;
los humanos de hoy en día
caminamos al galope
y estamos ya de poesía
hasta el tope.
Tú, con Tasso, con Homero,
con Milton, con otros cien,
me parece, compañero,
que no habríais de salir bien
si adoptarais como temas
propicios a vuestro ingenio
kilométricos poemas:
las gentes del siglo veinte
somos gente
tan vivas todas de genio,
de tan escasa paciencia,
con tanta y tanta tarea
por realizar cada día,
que absorbe a la inteligencia,
y ni Eneida, ni Odisea,
ni Araucana lograría
despertar nuestro interés
bien ni mal,
pues nuestro interés no es
sino el que da el capital.

Si a la mitad de un sendero
se nos presentara el Cid
con su aparato guerrero
de invulnerable adalid,
para decirnos: — ¡Amigo!
¿qué sois sino chuchumecos?
Contad, si queréis, conmigo
para batirme en Marruecos;
con el poder de mi mano
no quedará un mahometano
capaz de hacernos la guerra
sobre la faz de la tierra,
ni asiático ni africano.
— ¡Pobre Cid! Esos afanes
que en tu mente arremolinas
¿qué son? ¡Si hoy los capitanes
hacen guerra en los Balcanes
por las libras esterlinas!
¿Qué harás de todo tu brío
si ante ti se pone un banco
de tan fuerte poderío
que te deja cojo y manco?
¡Si al metal de la armadura
con que rechazaste al moro
se opone la contextura
de un metal más firme: el oro!
Tú lidiaste por la gloria,
por tu patria, por tu ley;
tú, según cuenta la historia,
con noble magnificencia
le regalaste a tu rey
un reino entero, Valencia.
Hoy nos gobierna otro gusto,
y más listos o más malos
encontramos poco justo
que se hagan tales regalos.
Si al actuar en nuestros días
quieres seguir siendo pulcro,
renuncia a tus fantasías:
o déjate de hidalguías
o vuélvete a tu sepulcro.
Hoy rige sobre la tierra
como axioma verdadero,
con dinero hacer la guerra,
con la guerra hacer dinero.

Así, querido lector,
verás casi demostrado
que, como dijo un autor,
cualquiera tiempo pasado
fué mejor... o fué peor.
¡La guerra, la poesía,
la alquimia, la astrología,
los duendes y los endriagos
y la fe en fantasmas vagos
que en otros tiempos había,
cuando faltos de experiencia,
con tanta cosa ignorada,
tenían fresca la inocencia,
la imaginación sobrada,
muy pequeñita la ciencia,
la fe demasiado fuerte,
la razón adormecida,
poco cariño a la vida
y poco miedo a la muerte!...
¡Quién sabe, caro lector,
si estará bien comprobado
lo de que el tiempo pasado
fué mejor, o fué peor!

Yo supongo lo mejor
para la dicha completa
de los que al mundo asistimos,
lo que dijo otro poeta:
"¡bebamos, pues que vivimos!"

Leoncio **LASSO DE LA VEGA**.

Celia en los Infiernos



Ultimo retrato del más grande de los escritores españoles, don Benito Pérez Galdós.

Para gloria del teatro español, para recreo de nuestros espíritus fatigados bajo el inexorable entronizamiento de lo anodino y de lo mediocre, y para consolación de desgraciados y de humildes, el esclarecido y generoso caudal de la inspiración galdosiana volvió a correr con la abundancia y la jugosa emotividad de sus tiempos mejores.

Más de setenta y cinco años contó el maestro, más de ciento cincuenta volúmenes produjo su laboriosidad balzaciana, y todavía las vehemencias de sacrificio de su corazón y la recia hoguera de su pensamiento subsisten intactas; todavía en su alma ferviente, eternamente moza, el dolor ajeno se transmuta en piedad.

Esta última comedia de Pérez Galdós tiene una construcción más novelesca que teatral. El primer acto está admirablemente construído; el segundo, de dimensiones brevísimas, redúcese a una escena, algo extravagante, que explica el futuro desarrollo del asunto; las otras dos jornadas, más que verdaderos actos de comedia, son "cuadros", prodigiosos por cierto; lienzos de bondad, de sufrimiento, de inefable poesía, arrancados con soberana fortuna por el autor a la cruel tragedia de la vida. En general, la obra, como en la jerigonza de bastidores adentro se dice, "pesa" un poquito. Peró ¿qué importan esos menudos defectos de técnica, esa desigualdad en la arquitectura de las escenas, si sobre todas las artificiosidades de lugar y de tiempo en que la acción teatral ha de desenvolverse, la inspiración sintética del dramaturgo y la soberana nobleza de la idea que guió su pluma vuelvan como alondras inmortales?...

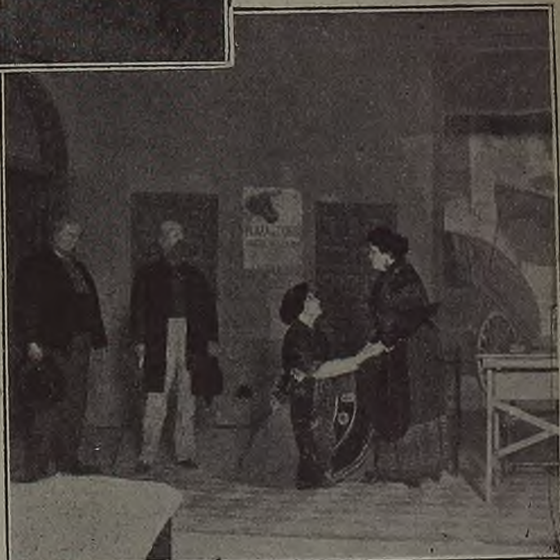


Pérez Galdós presenciando la lectura de su obra ''Celia en los Infiernos'' por don Sinesio Delgado, con los artistas del Teatro Español, José Santiago, Nieves Suárez y María Palou.

Para el maestro, cuanto los teólogos han escrito acerca de los premios y castigos de ultratumba, es aplicable a las andanzas dichosas o adversas que informan nuestro breve tránsito por la tierra. Como en el mundo material los elementos, así en lo moral las almas viven o mueren o están en la sombra o están en la luz.

El autor lo expresa sin embages y con gracioso desenfado, por boca del señor Paterna:

"Yo, señoras y caballeros, diré a ustedes, si me lo permiten, mi opinión sincera y leal sobre las cosas de ultratumba: hay cielo y hay infierno; pero no están arriba ni abajo, sino aquí, en la superficie de la tierra. El cielo lo constituyen los ricos, en grande y pequeña escala; los



Una escena del tercer acto de ''Celia en los Infiernos''. Las señoritas Palou y Suárez y los señores Sepúlveda y Santiago.

que por herencia o por su trabajo poseen grandes caudales; los que sin estar en la esfera más alta de la riqueza tienen medios de vivir cómodamente, explotando su ingenio o el ingenio de los demás; los grandes políticos o burócratas que monopolizan las altas posiciones; los hombres agudos que poseen el arte de vivir de lo ajeno sin hurtarlo; los artistas de primer orden y los de segundo y tercer orden que imitan, con más o menos facilidad, a los primeros; los que viven a la sombra de las instituciones venerandas: Iglesia, Ejército, Marina; los grandes maestros de la gorronería, que visten bien, comen, beben y triunfan, sin tener una peseta... Este es el cielo que conocemos, y no hay que buscar otro lanzando nuestra mente por los espacios imaginarios".

A esas palabras volterianas, Celia, la protagonista, responde con otras impregnadas de unción evangélica: "El infierno arde en las clases desheredadas y humildes...".

"En los pobres"—dice—"en los trabajadores que con un triste jornal mantienen penosamente a su familia; en los desesperados; en los miserables; en los infelices ancianos que piden limosna en las puertas de las iglesias; en los niños vagabundos, en los "golfos", en los mil y mil individuos que no hallan consuelo en ninguna parte; en los que, solicitados por el hambre, caen en el crimen; en los lisiados y ciegos que vagan por las calles; en los que quieren ser buenos y no saben serlo; en el despojo social que los ricos arrojan de su cielo y cae en los abismos de donde no hay salida posible..."

Para conocer los caminos por donde derivan las historias sombrías; para estudiar de cerca el mundo negro de las miserias incurables, de los dolores sin fin, de los vagabundos que roban por hambre y de las mujeres que se prostituyen porque van semidesnudas y en las noches de frío no tienen hospital donde acogerse; por ver la sima de todos los oprobios, de todos los abandonos, de todas las supersticiones, de todos los rencores impotentes, quemantes como brasas; por ansia cristiana de redimir a las madres que tiran a sus hijos y a los hombres que se emborrachan para olvidar; por deseo nobilísimo de llevar un poco de consuelo— y con este consuelo un movimiento de bondad—a esos hogares miserables, fétidos, obscuros, plagados de miasmas mortales; hogares de perdición, de abulia, horribles como cárceles... Celia, la joven y hermosa millonaria, deja unos días su mundo, el cielo dorado de los saraos, de los automóviles y de las pieles, para descender, disfrazada de paleta, a los infiernos del hampa.

En este éxodo admirable, la bondad revolucionaria, la inspiración ácrata—¿por qué no llamarla así, por su nombre?—del glorioso autor de "El Abuelo" y de "Realidad" relampaguea con acentos removedores de indignación y de evangelio. Hay cuadros magníficos, de un realismo velazqueño, como el de la trapería, del cuarto acto, y tipos de primer orden, burlescos y amargos a la vez, como la misma vida: tal es don Pedro Infinito, hechicero, muñidor y tracista, digno de figurar entre las mejores concepciones del riquísimo museo galdosiano.

El verbo redentor y viril del maestro álzase colérico contra todas las falsedades y todos los errores y todos los vitandos egoísmos sociales. Su generoso corazón no permite que haya dolores, ni miseria, ni oprimidos; quiere que la luz del bien se reparta por igual; quiere destruir el infierno. ¿Por qué, si "a cada día le basta su afán", unos hombres tendrán tanto y otros no tendrán nada? Y para aliviar tanto daño, Celia, munífica y artista, reparte su dinero a manos llenas. Sus rentas, dignas de un Rockefeller o de un Carnegie, son tan cuantiosas que ascienden a más de diez mil reales diarios.

¡Ah! Pero... ¿bastarán las riquezas de Celia, modelo de aristócratas, a enmendar tantos sufrimientos?...

Alguien grita:

—Celia, lo que los pobres necesitamos no es caridad.



Escena final de la obra.

Ella pregunta:

—¿Qué es, entonces?...

Y la voz de una obrera en quien el dramaturgo personificó el imperio, casi omnímodo, del amor y de la voluntad, responde:

—¡Justicia! Lo único que los pobres necesitamos es justicia...

Emocionado por esta réplica, de un enorme alcance filosófico, el cronista añade:

"Si la justicia no la hallamos en el corazón de los hombres, ¿dónde buscarla? ¿En qué parte de nuestro espíritu descubrir el impulso santo, el venero excelso de sacrificio, de filantropía, que curen la lepra, vieja como el mundo, de la sordidez y el egoísmo? ¿Cómo arrancar del barro de que fuímos formados las raíces del mal?"

Pérez Galdós, con noble valentía, señala el remedio:

—Justicia — dice; — la felicidad está en la justicia...

Conformes; pero ¿dónde adquirir esa droga divina?... Seguramente él tampoco lo sabe.

Cuando el maestro, medio ciego por el trabajo y por los años, salía, con paso vacilante, a recibir los aplausos del público, la obscuridad de sus ojos me pareció un símbolo.

EDUARDO ZAMACOIS.

De lo vivo a lo pintado

(Continuación)



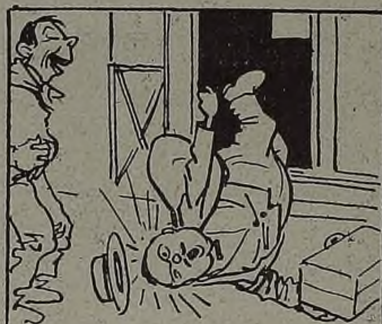
El cronista social debe ceñirse a la verdad en sus noticias. Ejemplo:



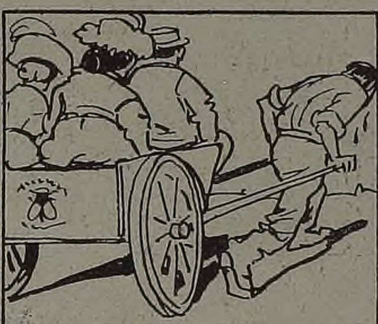
"Ayer se ausentó para su estancia de Corralones, la distinguida familia de Gorrínez.



Las numerosas relaciones que posee le hicieron una cariñosa demostración de despedida.



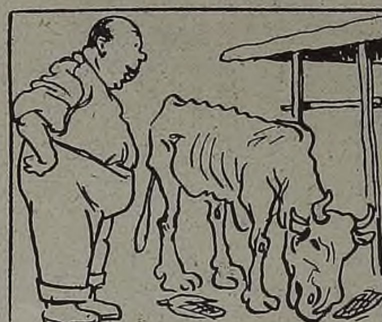
El telégrafo nos anuncia que al descender del tren, el señor Gorrínez fué objeto de grandes agasajos.



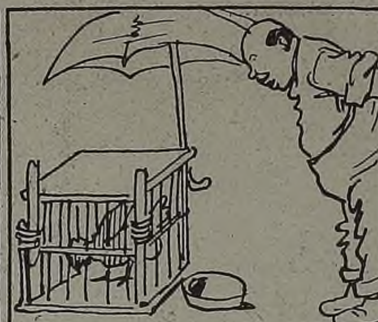
En lujosos coches preparados al efecto, fué conducida hasta la estancia la distinguida familia.



Toda la peonada, en largas hileras, recibió a la aristocrática familia con gran júbilo.



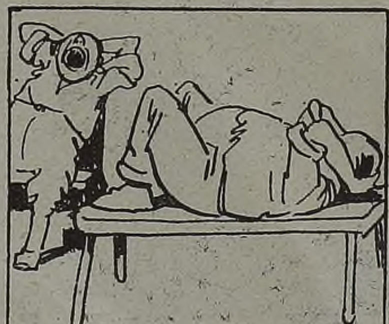
El señor Gorrínez, después de recorrer sus grandes galpones destinados a la hacienda de engorde...



...pasó a los espléndidos departamentos de la cría de aves.



En el magnífico quiosco, construído con todo el "confort" que puede proporcionar la arquitectura moderna, tomó el primer mate.



Luego se retiró a descansar acompañado de su mayordomo, un inglés competentísimo en cuestiones agrícolas.



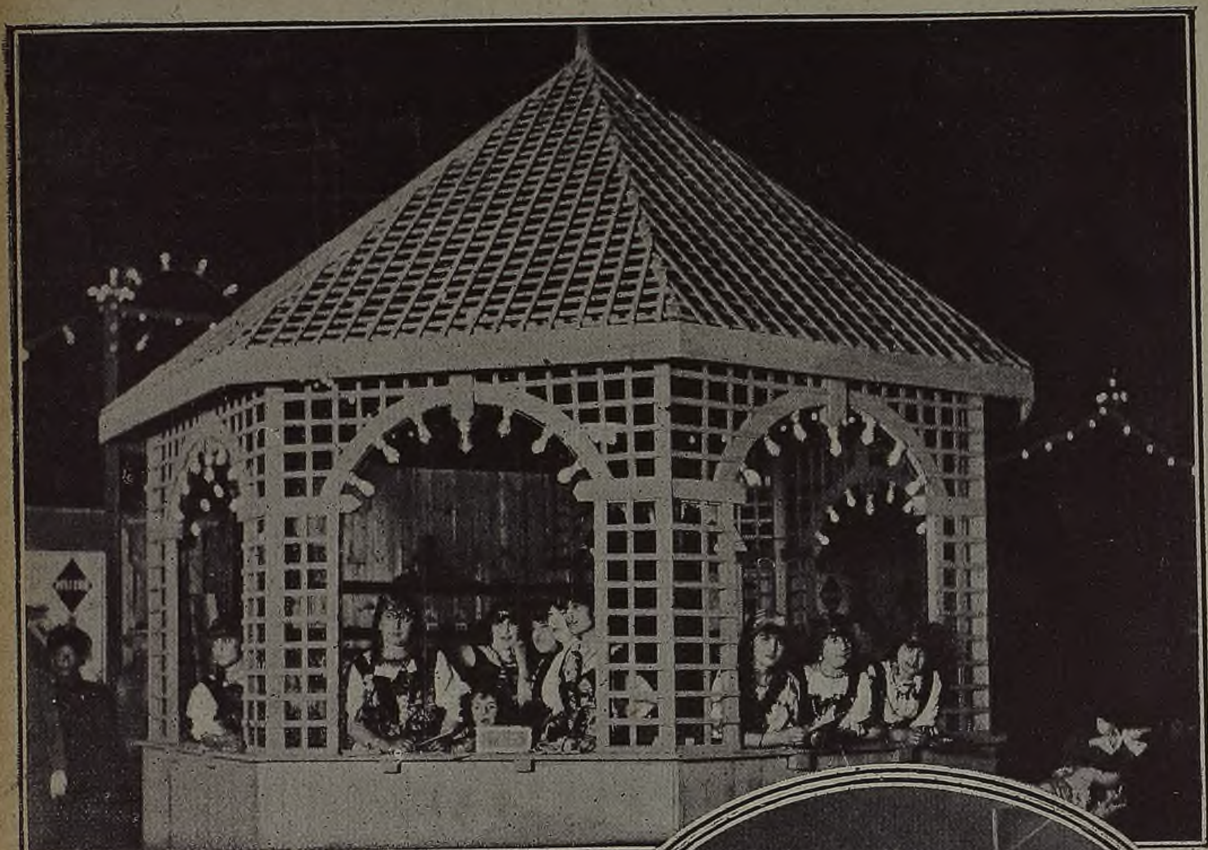
Con tan fausto motivo, los alrededores de la estancia los Corralones se encuentran engalanados.



Se asegura que una vez terminada la estación veraniega, el señor Gorrínez volverá a ocupar el alto puesto que desempeña en uno de nuestros primeros ministerios."

(Continuará)

"KERMESSE" EN LOMAS DE ZAMORA



Fiesta organizada por la Escuela Profesional de Mujeres en el local de la Biblioteca Popular, el día de Reyes. Quiosco de la Alegría, a cargo de las señoritas de Bravo, Rocha, Ruiz y Rodríguez Bustamante.





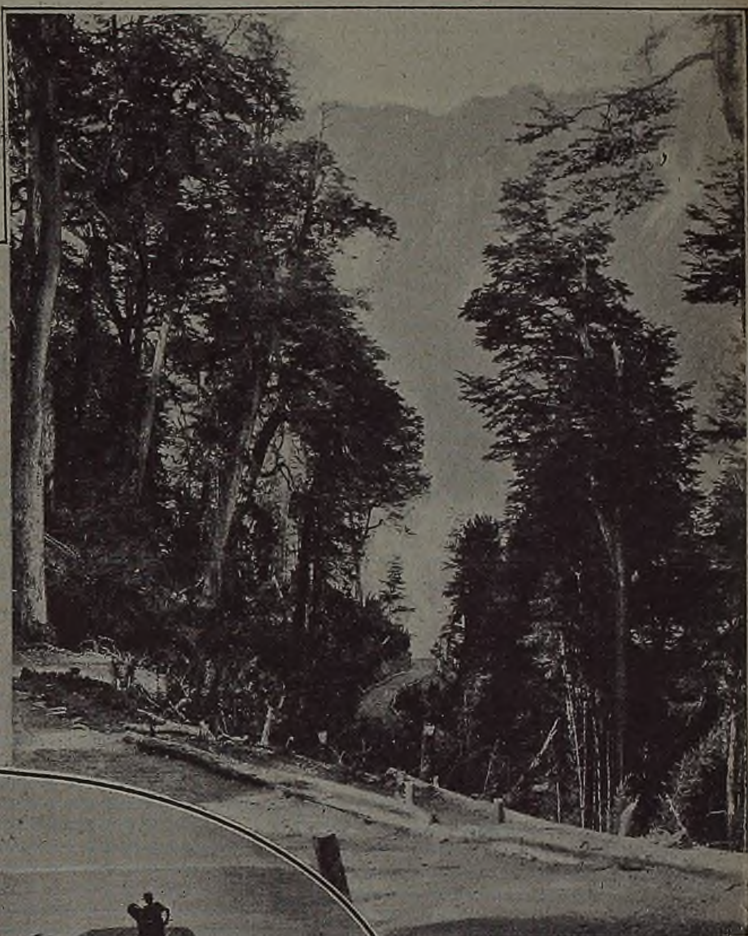
Quiosco Misterioso, atendido por las señoras de Ortiz y Tornú y las señoritas E. Tornú, María Inés Cabanne, Celia Rojas, Adelaida Casé, Sara Pellerano, M. Narvaitz y María Cecilia Escutary. En óvalo: La concurrencia.

La Suiza Sudamericana

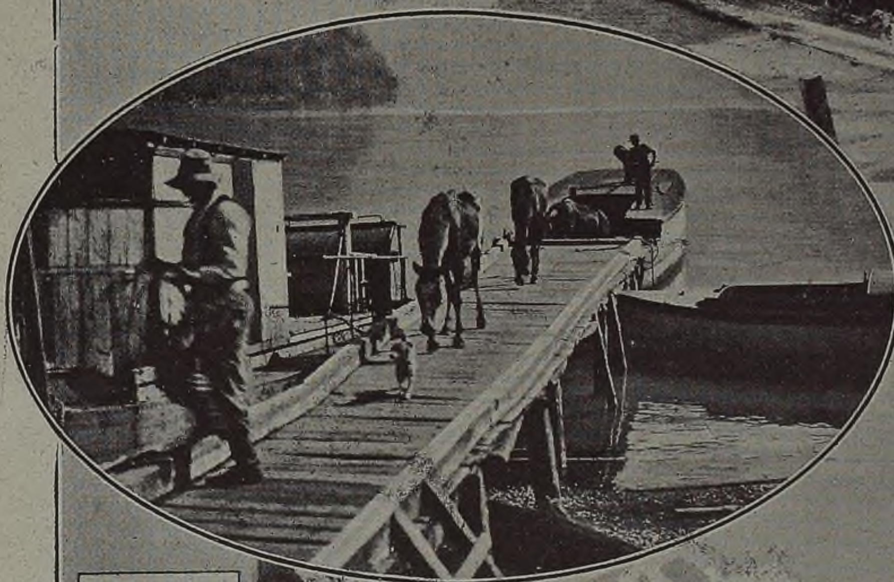
Hay errores en los conceptos geográficos de nuestro país. Así, por ejemplo, se llama la Pampa a un territorio que en rigor no presenta el aspecto de inmensa llanura sin accidentes, que no es pampa en realidad, como lo es la provincia de Buenos Aires.

Estos errores se extienden a otras regiones, a la región cordillerana del sur, especialmente, de la que se ignoran las grandes bellezas.

En el número anterior, publicamos la primera parte de una zona de bellísimas vistas, que se ofrecen al viajero en el camino de Puerto Montt a Bariloche. Aquellas vistas representaban la parte chilena de ese camino; en las adjuntas aparece la parte argentina, nuestra Suiza, con los magníficos aspectos, del lago Nahuel Huapí.



Parte argentina de la Suiza. Camino por la Cordillera, entre Casa Pangué y la Laguna Fría. La Laguna Fría

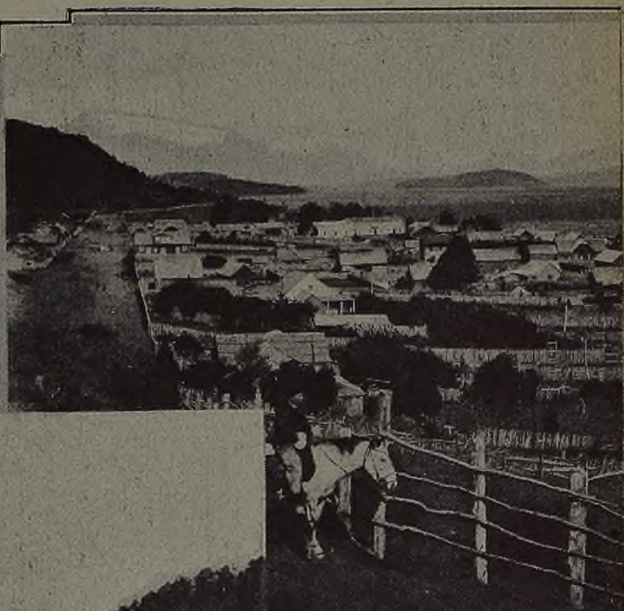


Muelle en la Laguna Fría



Vista del Tronador, por el lado argentino

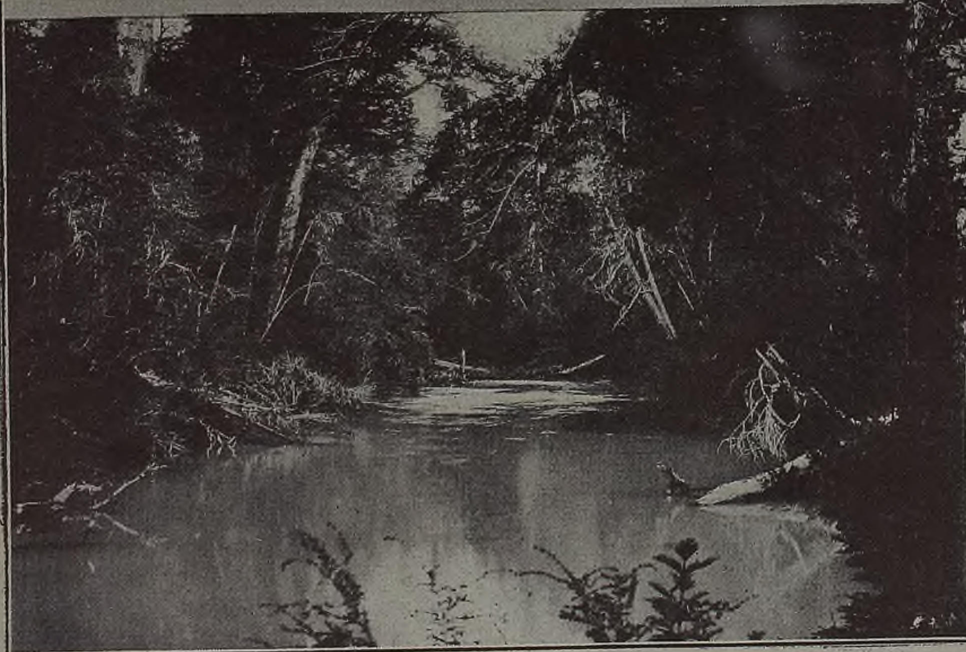
Otra vista de Laguna Fría



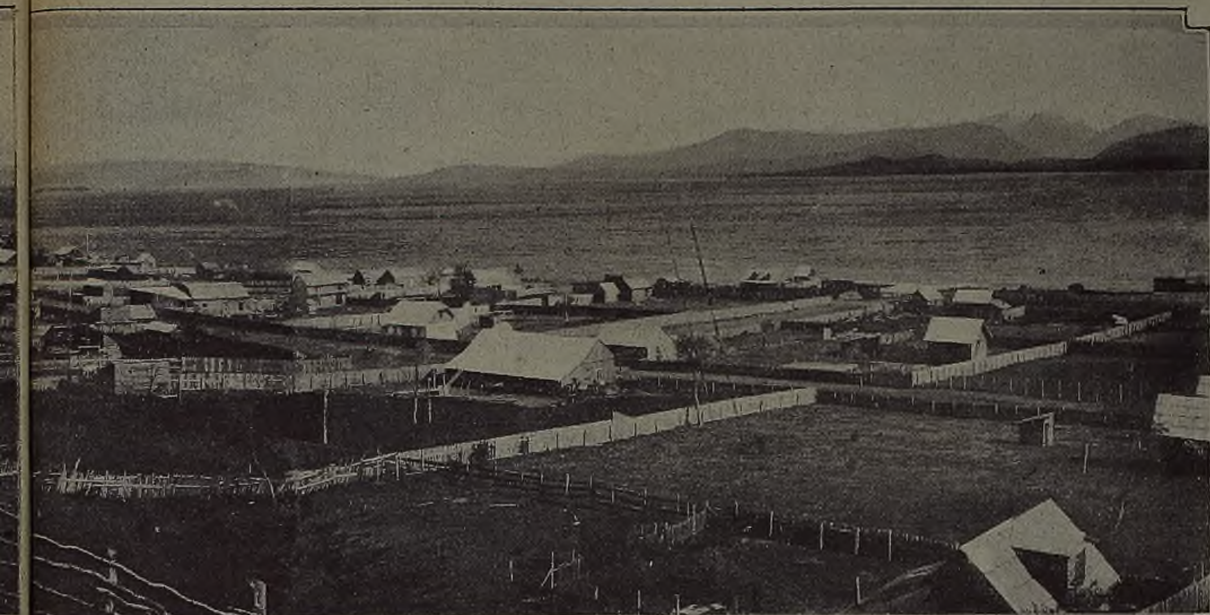
Panorama







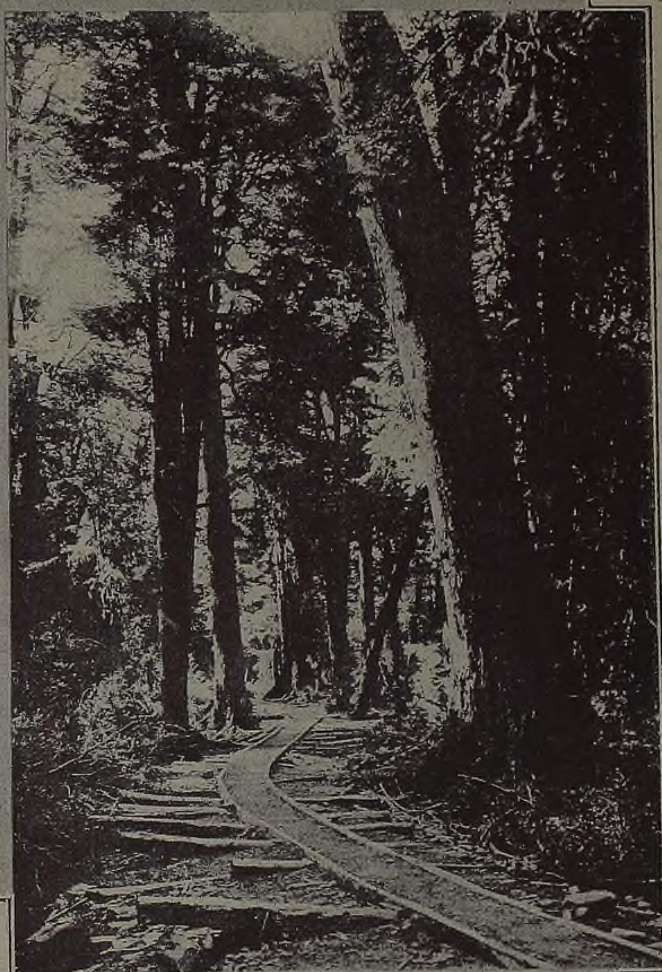
Río Frío



na e San Carlos de Bariloche, sobre el Lago Nahuel Huapi

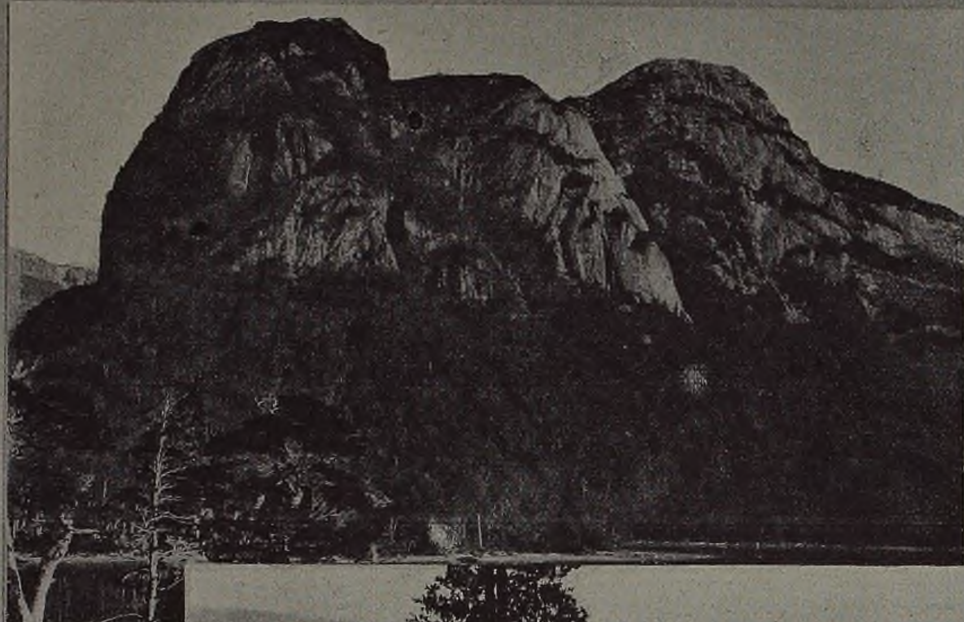


Puerto Alegre

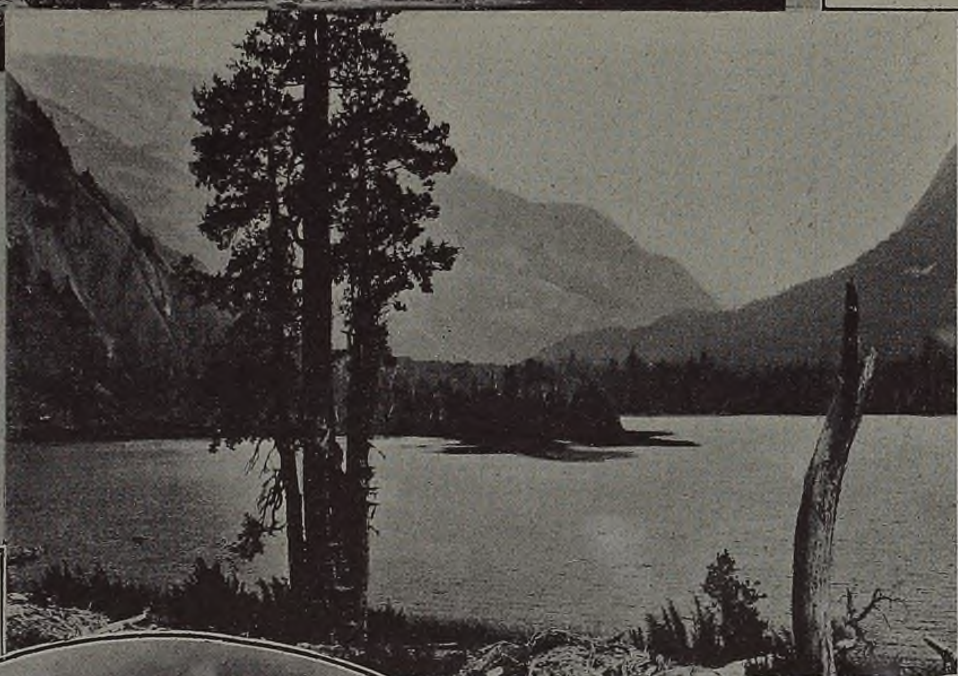


rio y Puerto Blest

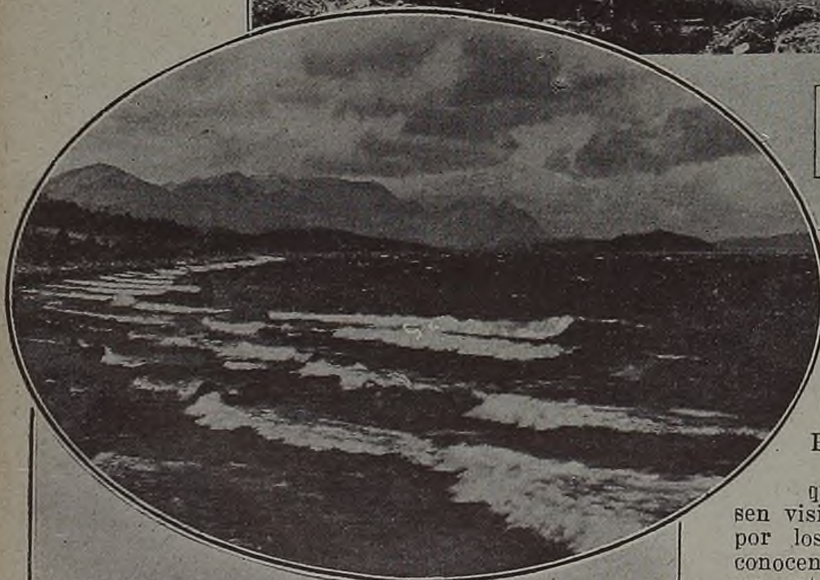
Maderocarril entre Puerto Alegre y Puerto Blest



Los Tres Hermanos vistos desde Puerto Blest, sobre el Lago Nahuel Huapi



Laguna de los Canteros, cerca de Puerto Blest



El Lago Nahuel Huapi, agitado

Como se sabe, proyéctase la creación allí de un parque nacional, para lo cual servirán de base los estudios realizados por el ingeniero geólogo Bayley Willis, al servicio del ministerio de Obras Públicas.

Esta creación daría lugar a que esos sitios casi ignorados fuesen visitados tanto por nosotros como por los turistas europeos, que sólo conocen a la Argentina por sus progresos materiales, ignorando como nosotros mismos, la belleza de muchas regiones de nuestro suelo.

EL VERANEO en MAR DEL PLATA









Instantáneas de los últimos días en nuestra famosa playa.

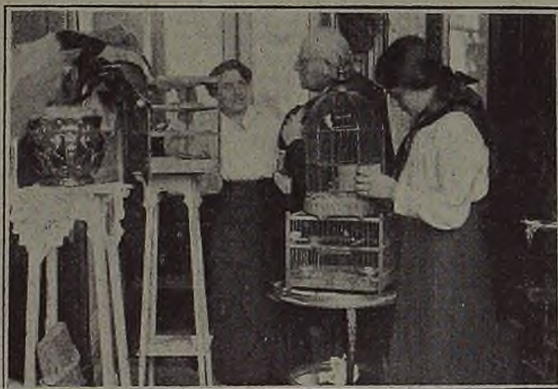
La cría de mis canarios

Me parece que es la Sarmiento la sociedad que recomienda aquello del "¡sea breve con los anima...", quiero decir... "compasivo con los animales!"

Por mi parte voy más lejos, pues compadecerlos, al fin y al cabo, no es gran cosa. ¡Cuántas veces, sin pensar en la piadosa indicación de la sociedad protectora de los animales, he repartido frases compasivas como éstas: ¡Qué animal!... ¡qué pedazo de animal!...

Pero la cuestión no es compadecerlos, es quererlos como a nosotros mismos... Esto ya es más difícil, sólo realizable por espíritus superiores. La mayoría de los hombres suele manifestar su aprecio a los animales domésticos, gratificándolos con nombres de personajes célebres. He conocido a muchos perros Napoleones, Crispi, Garibaldi, Moltke, Bismark... y nadie protesta porque se le de a un cuadrúpedo el nombre de un prócer...

¡Qué curiosa costumbre! ¿Por qué será?... ¿Lo hará el hombre para elevarse a sí mismo o para enaltecer a los animales?... Mi opinión personal, que no digo a nadie, es ésta: hay mucha, pero mucha sed de venganza disimulada, bajo esa profusión de nombres históricos o célebres. Hombres que se dejan manejar por las Doras y las Loulous, por ejemplo, mujeres si no célebres, celebradas, que reciben un puntapié muy a menudo por las precitadas damas, ambicionan tener a mano, es decir, al alcance del botín, Doras y Loulous de la especie perruna, dispuestas a recibir "in corpore vili" el mismo trato que se les prodiga a ellos en recompensa de sus locuras seniles.



— ¡Hembras todas! ¡Buen negocio hemos hecho!

En cuanto a mí, me he limitado a bautizar a los animales con nombres que más o menos pudieran dar una idea de sus cualidades físicas o... morales: Haragán, Tragadero, Aviador, etc.

Hace un tiempito que no bautizo a nadie, por la sencillísima razón de que no admito animales de ninguna especie en mi casa, por lo mismo que los quiero; pues resulta que uno los cría, los cuida, les va tomando cariño, los animalitos que dan agradecidos (lo que no suelen hacer los hombres), y luego se mueren o alguien les hace un desprecio. ¡Es un compromiso, un fastidio!

Se sufre lo mismo que perdiendo a uno de la familia, y no conviene. Soy demasiado impresionable... y débil, muy débil, también porque he permitido una excepción.

El veto a la introducción en el domicilio doméstico de todo animal que no tenga el uso de la palabra, ha sufrido un quebranto, cuyas consecuencias estoy aguantando ahora.

Me han salido con que los canarios no son perros, que los pájaros son otra cosa, que no se amansan como para tomarles mucho cariño, que no andan por casa, se quedan enjaulados; la niña empezó a decirme sí, papá, sí, papaaah... y derogué el "ucase."

Al regresar a mi domicilio para el almuerzo, me encontré con siete canarios. Todo el mundo rodeaba la jaula. "¡Qué lindos!"... "¡Mire a éste!"... "¡Y este otro!"...

No hice caso; pasé muy huraño, y cuando me pidieron mi opinión rezongué: ¡qué pájaros! ¿Y el almuerzo?...

—¡Un momento!... los han traído ahora...

—¡Bueno, bueno!... pronto que tengo que salir! Tuve que esperar media hora. A causa de los canarios, nadie había hecho nada en casa: se habían quedado en contemplación procurando adivinar cuál de los del lote era macho y cuál era hembra para combinar casamientos, etc.

La primera estocada la recibí después de la sopa, es decir, cuando calmadas las exigencias del estómago esbozé la primera sonrisa.

Fué mi señora mitad la que inició el fuego:

—¡Qué buena ha sido la señora Inés con nosotros! ¡Regalarnos siete canarios!...

—Buen clavo se ha sacado de encima...

—¿Clavo?... Son de cría alemana, hamburguesa. Cuando menos valen diez pesos cada uno.

—Eso si fueran machos cantores todos...

—¡Pero la mitad, por cierto que lo son!...

—¿La mitad de siete pájaros? ¡No digan barbaridades!

—Dí más bien que habría que comprar unas jaulitas, aunque no fueran muy lujosas...

—Agradezco la deferencia. ¡Aunque no fueran lujosas! Hay una crisis tremenda y piensan ustedes en jaulas para canarios.

—No se pueden dejar amontonados...

—Yo no compro nada. No me hablen de canarios.

Pasaron unos días y a cada momento me pedían plata para pagar a la lavandera y la planchadora.

—¡Cómo es eso! ¿Cómo se gasta tanto en?...

—Me extraña mucho que te enfades... ¿Acaso en verano no se ha gastado siempre más en lavado y planchado?

La observación era muy lógica y no repliqué palabra.

Un buen día veo tres jaulas nuevitas, grandes, de esas para cría, y la "troupe" de los canarios, repartida por parejas formadas con este criterio: un pájaro muy amarillo con otro de color más bajo.

Fruncí el ceño:

—¿Con qué recursos ha adquirido usted esas jaulas, señora?

En los momentos en que me revistò de toda mi autoridad, acostumbro a no tutear a los de casa.

—Con ahorros míos, sobre lo que me das para gastos.

—Con ahorros suyos... ¿no? Eso es la lavandera, la planchadora. En lugar de andar con subterfugios, señora, habría debido usted decir lealmente: "hay que comprar jaulas."

—¡Si te lo dije y me hablaste de la crisis!

—¿A quién se lo dijo usted?

—¿No le dije yo a papá que necesitaba unas jaulas?...

—No precisa que ocurra usted al testimonio de sus... hijos para ser creída ¿sabe?

—Sí, papá, tal vez se haya usted olvidado...

—¡Cállese, entrometida!...

Me encerré en mi escritorio dando un portazo, y por unos días los hice penar para arrancarme

del bolsillo hasta lo indispensable, echándoles en cara su falta de sinceridad. Todo ello, en el fondo, por despecho de que me hubiesen jugado una. Sin embargo, las parejas no parecía que tuvieran intención de procrear, y ni uno de los canarios cantaba como para hacer suponer en él aptitudes masculinas. Yo gozaba en mis adentros, pues era como una especie de venganza inesperada que se me ofrecía. Sin disimular el sarcasmo, manifestaba mis dudas sobre la capacidad de las jaulas para contener a la futura cría.

Pero había hecho mis cuentas sin contar con la terquedad de las mujeres. Para salir de la duda mandaron buscar a un técnico, a un frutero que tiene también venta de pájaros y, previo examen, falló sin equivocaciones respecto al sexo de los volátiles.

Resultó que todas las parejas estaban formadas por hembras, así que no era posible llegar a resultados positivos... Sin embargo, se ofreció a efectuar una especie de permuta. Por cuatro hembras y ocho pesos más, iba a traer tres machos garantidos como para llenarnos la casa de canarios; nos dejaba tres casales perfectos.

Cerraron el trato sin decirme nada, y a fin de mes mi cuenta había alcanzado a diez pesos más que de costumbre. Los ocho pesos, diez en cifra redonda, los aboné por concepto de manzanas, peras y frutilla... Teníamos tres incubadoras: esta vez no había equivocación posible, eran evidentes las manifestaciones de cariño entre los pájaros que se apresuraban a confeccionar el nido.

Entró en rigor una reglamentación especial para nosotros también: Prohibido hacer ruido; tocar el piano o el violín; mudanza de las jaulas unas doce o trece veces por día, según el sol y el aire; uso de ropa blanca para proteger las alcobas y dejar a los ilustres desposados en una tentadora semiobscuridad... A más quedó excluído todo asunto de conversación, excepto el de los canarios, su vida, costumbres, modo de criarlos, de enseñarlos, resultados prácticos de esta industria para los que se dedican a la misma, y a cada tres horas, boletín...

—¡Tiene un huevito esta de acá! ¡La más amarilla tiene dos! Me parece que el macho le pega. ¿Le pegará? ¡Vení a ver qué lindos! ¡Qué preciosos animalitos!...

Una vez que las hembras se sentaron definitivamente sobre los huevos, ya nadie tocó las jaulas, sino para dar los alimentos indispensables. ¡Pero cuántas preocupaciones! Las hormigas, esa peste de todos los hogares porteños, habían invadido las jaulas, y hubo consejo de familia para saber a qué atenerse. Otra vez vino el frutero por casa:

—¿Cómo haremos? ¿Se pueden molestar o hay que dejarlos mientras están incubando?...

—Se pueden limpiar, ¡cómo no!

Pero ¡qué cosa asquerosa los nidos! No hay pájaros de ilustre prosapia. Los encargados de efectuar la limpieza de las jaulas perdieron pronto sus entusiasmos.

Una miríada de puntitos negros caminaban por los brazos de las abnegadas cuidadoras de los canarios,... los temibles piojos, compañeros inseparables de muchas infancias.

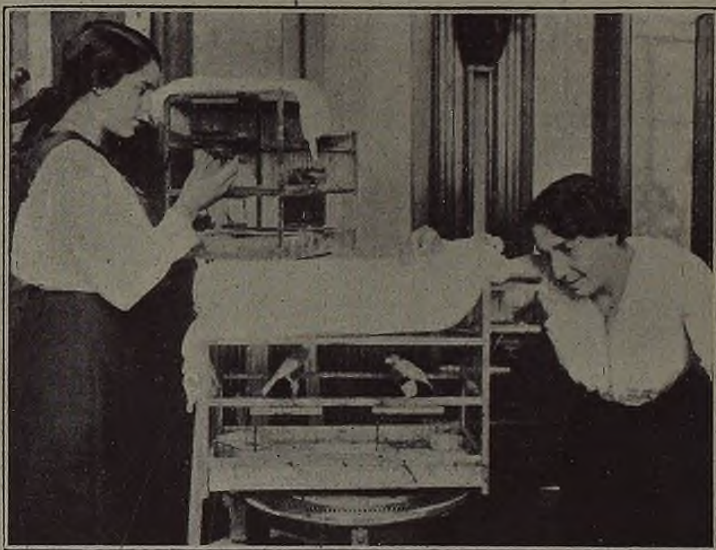
Pegué unos brincos de satisfacción. Cada vez que alguien se me arrimaba, hacía un ademán de defensa en contra de posibles invasiones o salía con preguntas chocantes:

—¿Están límpias? ¿Se los han sacado todos? ¿Seguro?

Por fin nacieron los esperados sucesores de los tres casales... Será un espectáculo simpático para muchos, pero ¡qué quieren! a mí no me agrada. Los pichones, desnudos, con esos pescuezos interminables, en continua agitación, con los picos abiertos, los ojos cerrados y de un azul como si tuvieran catarata... ¡son feos!

Un día ví al primer par de pichones en el piso de la jaula con aire de asustados, respirando a empujones, y como borrachos. Hubo aplausos, gritos de admiración, hasta felicitaciones a los distinguidos padres, que fueron obsequiados con comida especial, azúcar, vainillas, yema de huevo, ¡la mar!

—Si alcanzamos a criar muchos, vamos a regalar canarios a doña Eloísa, a la Fulgencia, a la Cristina. Hasta se podrían vender, para que la niña con el importe se comprara lo que más le gustase sin tener que pedir siempre plata a papá.



—Por fin tenemos sucesores. ¡Qué lindos pichoncitos!

—¡No se preocupen ustedes por mí,—contestaba yo, en el fondo bastante satisfecho del resultado.

A la mañana siguiente, los dos pichones sufrían de palpitaciones terribles.

—Estos van a morirse—dije.

—¡Si son así todos, cuando son chiquititos!...

—Bueno; ya verás.

En efecto, a las pocas horas, los dos habían estirado las patas.

Hubo un tercer llamamiento al frutero para consultarlo sobre las posibles causas de la prematura muerte.

—Se han muerto de hambre. ¡Es natural! Debían haber sacado al macho de la jaula. En cuanto salen del nido los pichones, los padres se dedican a la segunda generación.

Los hijos de la segunda pareja fueron substraídos inmediatamente al cuidado de los dos y entregados exclusivamente a la madre. Pero la madre no supo olvidar al esposo; perdía el tiempo en contestar a las llamadas del pobre viudo y los pichones se quedaron también en ayunas y se fueron por inanición.

LA CRIA DE MIS CANARIOS

Los hijos del tercer casal pasaron directamente al cuidado de la señora, que cada dos horas les proporcionaba comida, con una paciencia admirable. Valiéndose de una orquilla tomaba pelotitas de pan mojado en leche, les abría el pico y acompañaba el alimento hasta la mitad del tragadero.

Pues a las cuarenta y ocho horas se murieron también estos pobrecitos, a causa de una formidable indigestión.

En vista de que los pichoncitos se morían por descuido paterno, la señora decidió que muriesen por exceso de cuidado.

En casa, hubo un día de desolación. ¡Pobres animalitos!

El desaliento substituyó al fin a los entusiasmos. El buen sentido ha terminado por imponerse. Hemos regalado las hembras a una vieja vecina, y en cuanto a los machos, muy cantores, los tenemos separados, cada uno en una jaula, sin que puedan verse.

Dr. A. VACCARI.



Candidato a la muerte por indigestión.

LOS JUGUETES DE LOS NIÑOS CIEGOS

En el Instituto Nacional de Niños Ciegos, cuando se verificó la distribución de juguetes por las damas de la asociación benéfica de San Antonio.

Clavología moderna



Uno de los doctores diplomáticos.—Eso es muy delicado, porque altera el equilibrio naval de las potencias. Un "dreadnought", a pesar de costar tantos millones, no se puede vender. Es un clavo insacable.

FIESTA DE CARIDAD EN SANTA FE



La cena en el Hotel España a beneficio del Hospital de Caridad. La presidenta de la Sociedad de Beneficencia organizadora de la fiesta, señora Sofía Rueda de Bouvier, y las señoritas de Peyrano Barrios y Cullen.



El doctor Nestor de Iriondo y familia.



La señora de Freyre y las señoritas de Iturraspe y Sandaza.

NUESTRO CONCURSO FOTOGRÁFICO



"VISTA DE CACHEUTA",
fotografía enviada por el señor Luis A. Scettini.

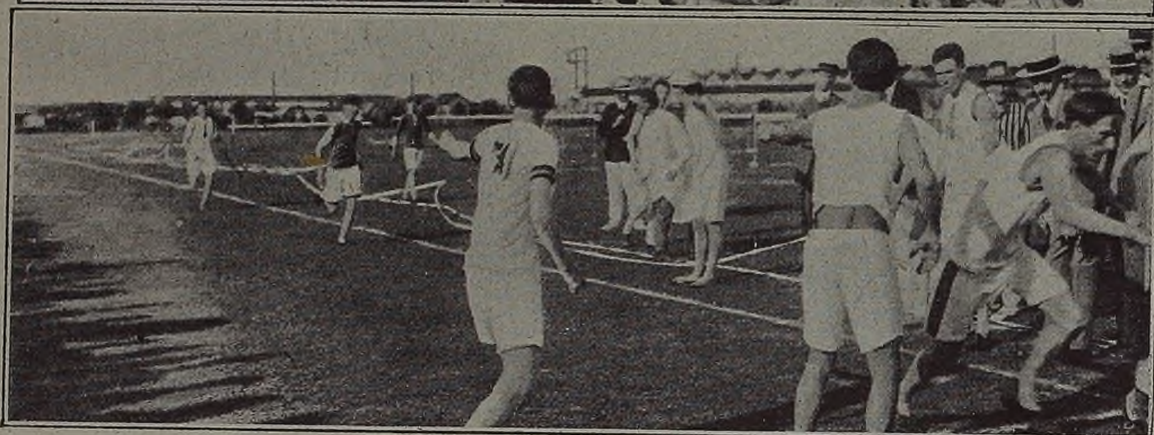


"A LA ORILLA DEL MALDONADO",
fotografía que remitió la señorita Francisca Arce.

Los remitentes de estas fotografías han obtenido los premios, que consisten en dos pasajes de cámara, de ida a Montevideo y vuelta, para cada uno de ellos.

ASOCIACION ATLETICA FERROVIARIA





1. El ministro británico efectuando la distribución de premios entre los asociados en la cuarta reunión anual de la asociación, celebrada en Los Talleres. — 2. Una de las pruebas del programa en la reunión. Carrera pedestre.

LAS COOPERATIVAS AGRICOLAS



Congreso de las cooperativas agrícolas de Santa Fe, celebrado en el ministerio de Agricultura provincial. En círculo: Discurso del ministro doctor Mosca inaugurando las sesiones.

Esposa y mártir



Si había cosa que indignara a don Marcelino, era sentir cantar a su esposa, doña Hortensia, y ésta, parecía cosa del diablo, sentíase más dada al canto cuanto mayor era el fastidio de su esposo. Resultaba una enfermedad; abría la boca instintivamente, sin darse cuenta, y ¡zas!, surgía la tonadilla. Aquella mañana, sobre todo, aparecía fatal. Apenas levantada, bien tempranito y sin necesidad, comenzó a toda máquina con aquello de:

"¡Pobre mi madre [querida!
¡Cuántos disgustos le [daba!..."

El disgusto, como es de suponer, fué para don Marcelino, despertado en lo mejor del sueño. En vano daba vueltas y más vueltas en la cama y ponía la cabeza debajo de la almohada. ¡Nada de reanudar el sueño!... Se levantó, por fin, y a medio vestir salió al patio para increparle a su consorte por cantinela tan intempestiva; pero pronto hubo de contener su enojo.

—¿Y qué? ¿Ahora vas a pretender también impedirme que cante?—respondióle ella con aire de mártir, y continuó:—¡Es lo que yo digo! Vos desearías ver siempre a tu mujer comida por la "tirisia" o estropeada por la tristeza! ¡Dentro de poco voy a tener que coserme la boca!...

Don Marcelino iba a objetarle que, razonablemente, no eran ésas las horas apropiadas para el canto, máxime teniendo todo el día por delante; pero prefirió callarse al ver que volvía a tomar letra, sin dejar de darle la bomba:

"En la enramada de un rancho viejo,
nido de gauchos cerca del Yi..."

y regresó a su cuarto para vestirse y salir a la calle en seguida, renegando del canto y del inventor del verso. Doña Hortensia, impertérrita, continuó dándole a la afición cada vez con más entusiasmo y, canción va y verso viene, llegó la hora del almuerzo con don Marcelino puntual. Callados y tranquilos comieron los dos, y después él, cansado, rendido por el no acostumbrado madrugón y con un dolor de cabeza de todos los diablos, echóse en la cama a hacer la siesta. ¡Pero estaba de Dios que todo había de salirle mal! No había aún cerrado los ojos, cuando la chillona e insoportable voz de su esposa fué a atormentarlo con el vals de "La Viuda Alegre". No pudo contenerse el infeliz don Marcelino, y allá fué un zapato a dar violentamente contra uno de los vidrios, que se hizo añicos.

—¿Te callarás de una vez, matraca descompuesta?

Doña Hortensia sacó a relucir su airecito de mártir.

—¡Vaya un susto que me has dado! ¡Como pa hacerme romper el aneurisma! ¡Vos sos siempre el mismo!...

—¡Lo que se te debiera romper es todo el cordao vocal, un día!

—Sí, ya lo sé; ése es todo el cariño que le tenés a tu mujer, ya lo sé... ¡A una la quisieran ver enferma, consumida, que no pudiese abrir la boca ni pa chupar la bombilla!... ¡Entonces sí, estarías contento!...

Entrada doña Hortensia en tren de lamentaciones, preferible era callarse, y don Marcelino, aunque imposibilitado de dormir, se calló, reservándose el desquite, con un sacrificio más, para la noche. En efecto, sin cenar casi, a las 8 estaba en la cama, dispuesto a recuperar todo lo perdido, con doce largas horas de sueño. Pero una vez más no había contado con la huéspeda, encarnada en la persona de su mujer que, desde la cocina, comenzó a repasar, entre el lavado de la loza, todo su repertorio.

¡Imposible aquello!

Don Marcelino, descalzo, en calzoncillos, salió al patio y, trémulo de ira, gritóle a su turbulenta esposa, desde el umbral de la cocina:

—¿Vas a hacer el favor de callarte, o querés que te rompa la cabeza de un garrotazo?

Doña Hortensia, que no lo sintiera acercarse, se asustó y dió un grito.

—¡O dejás de cantar, o te hago callar a palos! —insistió, decidido, como nunca.

El famoso airecito de mártir reapareció.

—¿No ven?... ¡Miren qué manera de tratar!... ¡Lo único que falta ahora es que me pegués!... ¡Una canta de mañana, te estorba: canta de tarde, te estorba; canta de noche, te sigue estorbando!... ¡Yo no sé!... Vos lo que quisieras es ver siempre a tu mujer mirando al suelo, estropeada por la desgracia o comida por la "tirisia"... ¡Eso, eso es lo que vos quisieras!... Verme siempre afligida, así...

Y doña Hortensia, esposa y mártir, rompió a llorar desconsoladamente.

SANTIAGO DALLEGRI.

Transeuntes conocidos



El doctor Ortiz, laureado en la Facultad de Buenos Aires en 1893, había ingresado ya como practicante menor en el Hospital de Niños el año 90. Luego fué practicante mayor en el mismo establecimiento, médico interno y médico de sala, a lo que ha seguido su reciente nombramiento de médico director.

Doctor Eliseo Ortiz

DIRECTOR DEL HOSPITAL DE NIÑOS

astucia gaucha

Era tiempo de esquila, y en la estancia Las Tortugas se faenaba de sol a sol, en incesante rezongar de tijeras desafiladas. Y mientras las ovejas perdían su vellón de grasienta lana, el gauchaje reía y chacoteaba, dulcificando así las amarguras de un trabajo rudo y cansador.

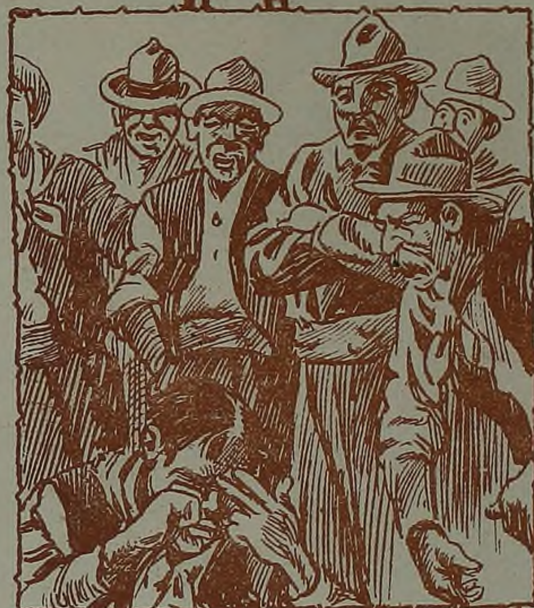
De todos los esquiladores, el único que permanecía mudo y ajeno a las chirigotas gauchas era Domingo, un peón casi viejo, muy serio y reposado.

Era éste un hombre de bien sentada fama en el pago. Gaucho que le buscaba pendencia, era gaucho que salía derrotado. Con su astucia de zorro y su pachorra de viejo que no se irrita, siempre sacaba la mejor parte en las trifulcas de daga y poncho.

Por eso se le temía y respetaba al mismo tiempo.

El arma con que desarmaba a los más guapos y corajudos era la tierra en polvo, arrojada magistralmente a los ojos del contrario. Sus golpes no fallaban nunca; nadie logró vencerlo, marcándolo con un barbijo en la quijada.

Así como otros cargaban grandes dagas o filosos cuchillos, él llevaba en los bolsillos buena provisión de tierra, barato elemento de combate que manejaba a la perfección.



Por docenas se contaban los gauchos que, tras breve lucha, se encontraron en la imposibilidad de seguir peleando. Sin embargo, ninguno se quejaba de Domingo, porque nunca hirió a nadie ni aprovechó las ventajas de su arma.

Tantas "mentas" y tantos triunfos habían herido el amor propio de Isolino, un muchachón pendenciero, que en distintas ocasiones tuvo que habérselas con la policía.

Hacía una semana que trabajaban juntos y, en ese tiempo, estuvo mirando al viejo con rabia.

Aquella mañana, media hora antes de comenzar el trabajo, había dicho a otro esquilador:

—Esta tarde, se la doy al viejo.

—Metete a bobo no más—le contestaron, mirándolo con lástima.

—Ya verás. A ese Domingo, yo lo hago lunes de un tajo... ¿Pa qué sirve la tierra?

—Estee... pa pedir agua...

—¿Agua? ¡Diánde, amigo! A mí no me agarra el viejo... Antes de peliar me pongo antiparras ¿sabés?

—¡Cierto, hermano!

E Isolino prosiguió:

—Y estando así, dejalo que tire tierra...

Los que lograron conocer las intenciones del mozo esperaban con ansias el momento decisivo. El viejo Domingo sería vencido con aquel ardid. ¿Para qué serviría su tierra? Por eso, precisamente, se hacía más alarde de buen humor. En tanto el viejo trabajaba en silencio.

—¿Y no se rai?—dijo uno.

—¡Qué se va rair, si de cansao no puede ni abrir la boca!—agregó otro.

—La sarna lo tiene loco — exclamó Isolino, con insolente ademán.

Entonces Domingo se irguió y, mirando a su provocador, dijo:

—Si tengo sarna, es porque vos me l'has pegao, mulita.

—¡Yo!

—Sí, vos...

—Mentís, trompeta.

Isolino calóse las antiparras y, desnudando la daga, se fué a fondo con feroz puñalada que el viejo esquivó de un salto. Luego, retrocedió paso a paso, mientras el otro avanzaba, ganando terreno. Llegaron al palenque. Domingo corrió, se inclinó rápidamente y las antiparras del mozo se cubrieron de barro hediondo.

—¡Mal haya!, viejo estúpido—rugió Isolino en el colmo de la fiereza y, de una manotada arrojó al suelo las embarradas antiparras.

—¿Querés más, hocico pelao?—habló Domingo y, en el mismo instante, casi sonriente, le arrojó tierra, un poquito de la que llevaba en el bolsillo como arma de defensa.

Viéndolo vencido, exclamó, dirigiéndose a los que habían presenciado la extraña lucha:

—Tráiganle agua a este malo, pa que se lave.

Benito J. Castaño.

POR LA LLANURA

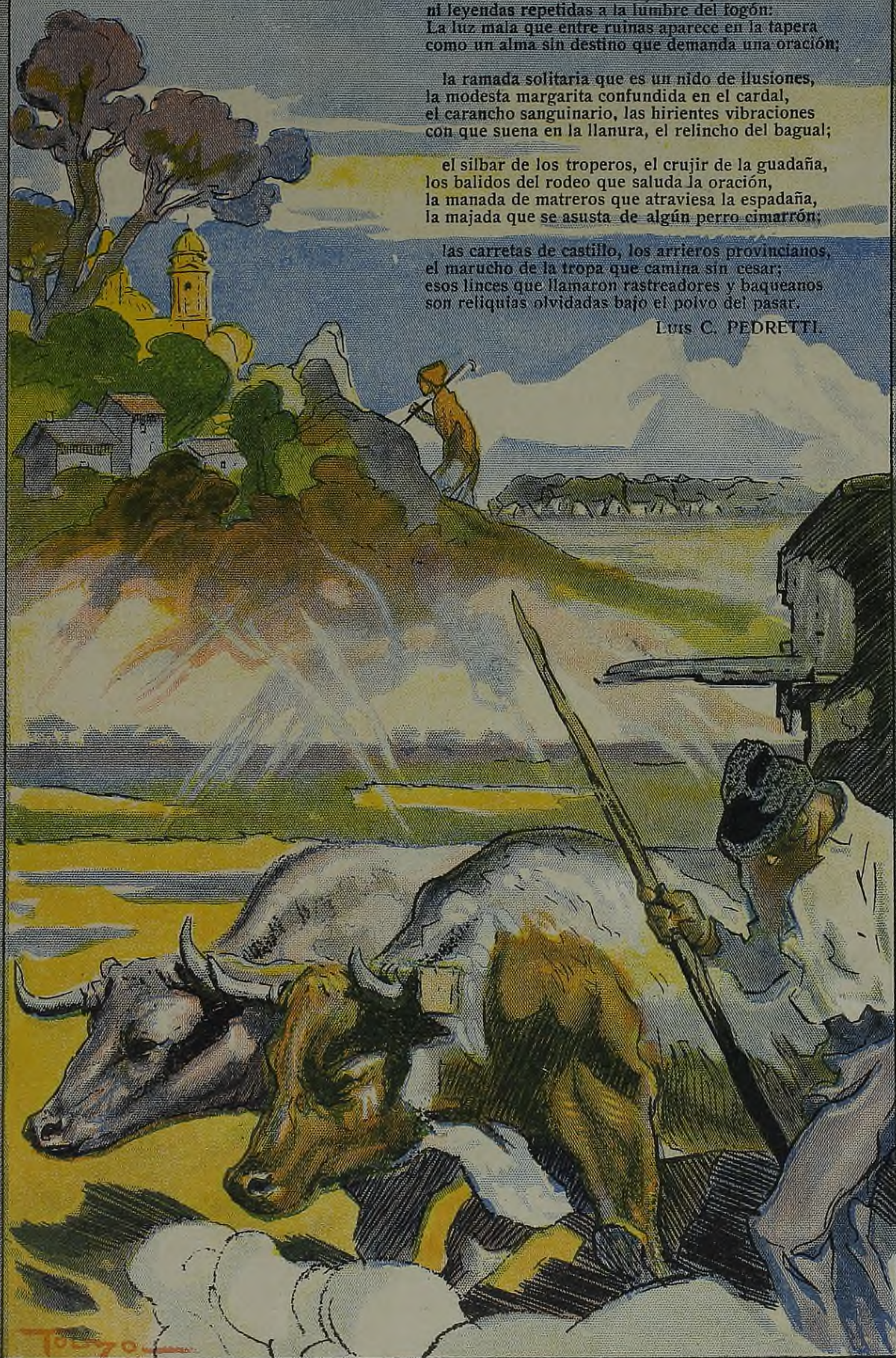
Ya no existe la osamenta junto a pobre vizcachera
ni leyendas repetidas a la lumbre del fogón:
La luz mala que entre ruinas aparece en la tapera
como un alma sin destino que demanda una oración;

la ramada solitaria que es un nido de ilusiones,
la modesta margarita confundida en el cardal,
el carancho sanguinario, las hirientes vibraciones
con que suena en la llanura, el relincho del bagual;

el silbar de los troperos, el crujir de la guadaña,
los balidos del rodeo que saluda la oración,
la manada de matreros que atraviesa la espadaña,
la majada que se asusta de algún perro cimarrón;

las carretas de castillo, los arrieros provincianos,
el marucho de la tropa que camina sin cesar;
esos linces que llamaron rastreadores y baqueanos
son reliquias olvidadas bajo el polvo del pasar.

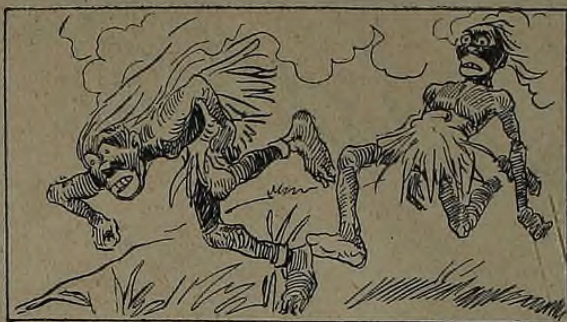
LUIS C. PEDRETTI.



Smith y Churrasco

AVENTURAS DE DOS "DETECTIVES"

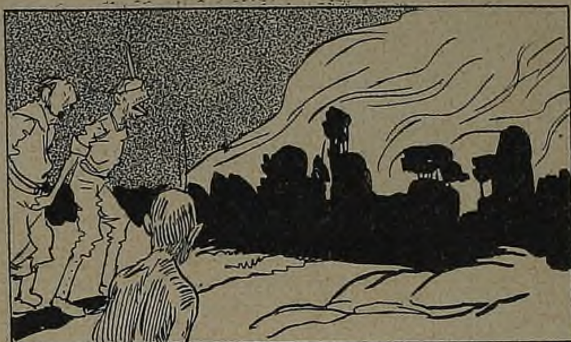
(Continuación)



Y aquellos dos pobres negros, con el pelo ardiendo, salieron como rata por tirante.



La escena causaba gran risa a los Hijos de la Luna, pero horrorizó a los dos "detectives".



Un resplandor inmenso se elevó después sobre la selva.



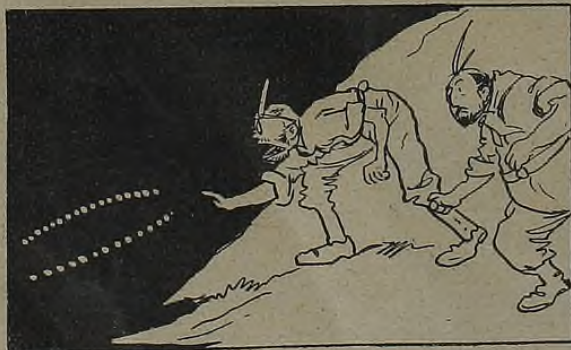
Era el incendio producido por aquellos desgraciados al cruzar la espesura.



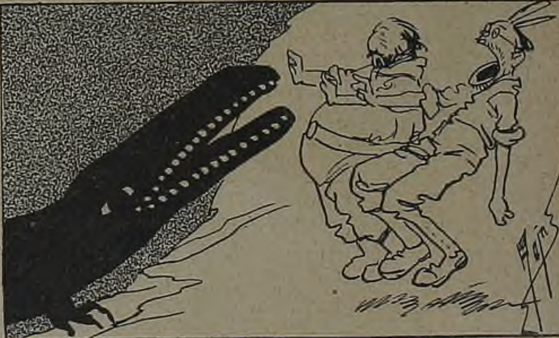
Rodeados de fuego, Smith y Churrasco se lanzaron por un precipicio.



Al llegar al fondo, unos puntos blancos les hicieron recordar el collar de Miss Ketty.



Y sigilosamente fueron hacia ellos, desafiando los peligros de la noche.



Un grito de espanto formidable salió de sus gargantas. Los puntos blancos no eran otra cosa que los dientes de un monstruoso cocodrilo.

(Continuará)



¡Hay muchos!

Un señor, que declara conocer personalmente a Sansone, el acusado de estafa, aseguró que éste no había partido para Europa, sino que permanecía en nuestra capital.

Hay, por desgracia, tantos de esa calaña
hoy día en Buenos Aires que, francamente,
el que siga Sansone por estos pagos
no me parece cosa muy sorprendente.
Y hasta puede apostarse que todo el mundo
diría de este modo, con laconismo:
—Puesto que tanto abundan esos señores,
que haya uno más o menos, me da lo mismo.

***

Huéspedes volanderos.

Vemos con mucha satisfacción que la Argentina es visitada frecuentemente por los más reputados aviadores del Viejo Mundo. En la actualidad hay tres recién llegados: el inglés Barrow, el italiano Paolucci y el español Piñeiro.

Sean bien venidos.

Con gran placer publicamos
noticia tan seductora;
y al mismo tiempo afirmamos
que en cuanto a aviación estamos
aviados por ahora.

***

Los apaches.

Días pasados, a las ocho de la mañana, como es sabido, cinco individuos robaron y asesinaron el guarda José R. Pérez del Tranvía Angloargentino, y después de consumar el crimen, en presencia de bastantes personas, huyeron rápidamente en automóvil.

Ya pueden con arrogancia
los criminales del país
decir que copian a Francia;
que tenemos su elegancia
¡y apaches como en París!...

***

¡Hasta las piedras!

Por haberse producido una combustión en los cables del Subterráneo, una de las baldosas de la acera sur de la Avenida de Mayo junto a la calle Perú, saltó con fuerza, elevándose a una altura de más de tres metros.

¡Qué cosas tan asombrosas!...
¡Pucha, este vuelo espontáneo
demuestra que hasta las losas
compiten ya con Catáneo!...

***

Pobres enfermos.

Varios matarifes y desolladores de los mataderos de Liniers han manifestado, según dicen, que allí se sacrifican animales enfermos con bastante frecuencia.

En Liniers los matarifes
hacen en el matadero
con los pobres animales,
cuando ven que están enfermos,
igual que con las personas
hacen a veces los médicos.
¡Caramba, cómo se advierten
los avances del progreso!...

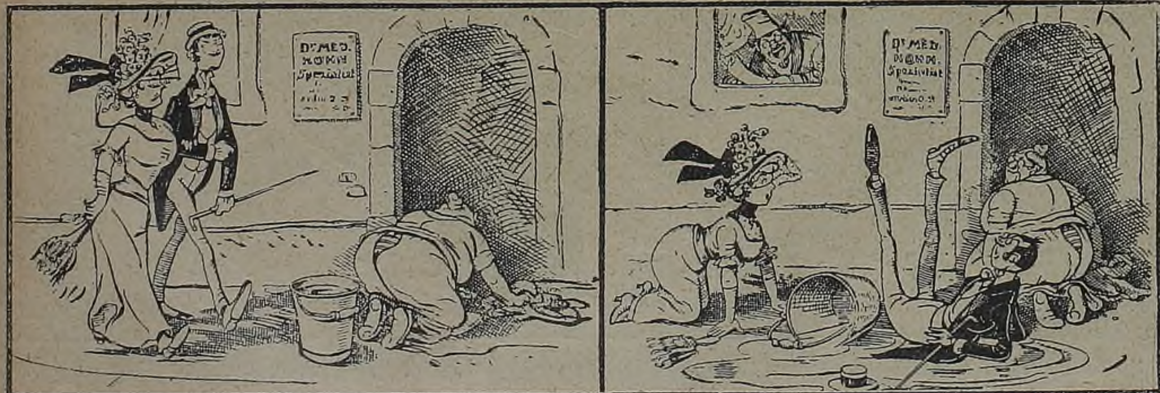
***

Los visitantes del Zoo.

El Jardín Zoológico de la capital federal fué visitado durante el año que acaba de fenecer por la friolera de 1.538.135 personas.

A juzgar por las señales,
se ve que, al cabo y al fin,
hoy las personas formales
admiran a Albarracín
y aman a los animales.

JURAMENTO DE AMOR



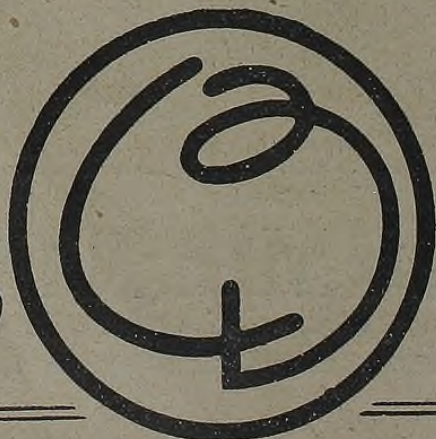
—Te juro, querida mía, que nada me separará de ti, ni la tierra ni el... **...agua!**

LAS CINCO ARMAS

INFANTERIA

SOLANO

PRIMER CIGARRILLO ARGENTINO



LIBRE DE TRUSTS



Frases Cómicas





El poeta. — ¡Ah, si tuviese todas las salchichas que han envuelto con mis poesías!

* * *

En casa de un avaro está haciéndose una colecta. El dueño de la casa no tuvo más remedio que depositar una moneda en la caja de las limosnas. El colector, distraído, volvió a pedirle.

— ¡Ya he dado! — dijo el avaro con enojo.

— Lo creo — replicó el colector, — pero no lo había visto.

— Pues yo lo he visto y no lo creo — añadió uno de los circunstantes.

* * *

—Un charlatán habla con su médico, sin dejarle meter baza.

—¡Enséñeme la lengua!—dice de pronto el doctor.

—Pero...

—No hay pero que valga. Prefiero verla a oirla.



— Yo no sé qué encuentras en esa mujer para admirarla tanto. Su voz es falsa...

— Sí, pero sus perlas son legítimas.



— ¡Cómo es esto!, ¿en el mes de diciembre una cuenta de cien pesos por electricidad? ¿Qué has hecho?

— Nada, dejar las luces encendidas todas las noches, hasta que tú vienes.

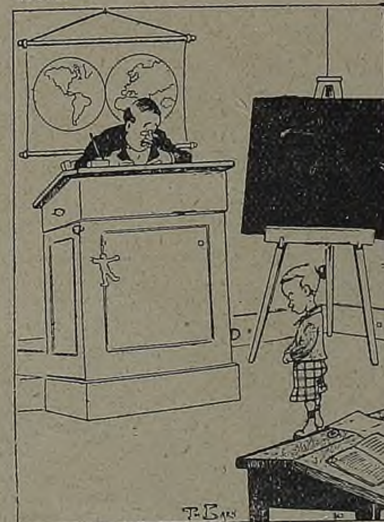


Manera de hablar:

— Señor, el ciego del otro día está ahí.

— ¿Qué quiere?

— Pregunta si está usted visible.



Historia natural:

— ¿Para qué sirve la lana?

— ...

— Vamos, ¿con qué está hecho su pantalón?

— Con uno viejo de papá.



La adivina. — ¿Quiere que evoque el espíritu de su finado esposo?

La cliente. — Como guste; pero le costará trabajo, porque el pobre apenas tenía espíritu.

* * *

Un médico de marina curaba todas las enfermedades con agua del mar. En un temporal, el doctor fué arrebatado por las olas.

Un marinero que lo vió caer, gritó:

— ¡Mi comandante, el médico se ha caído en el botiquín!

* * *

Entre patrón y sirviente:

— ¡Juan!

— ¡Señor!

— No te olvides de despertarme a las cinco, porque tengo que ir de caza mañana a las seis.

— Descuide el señor. En cuanto llame, acudiré.



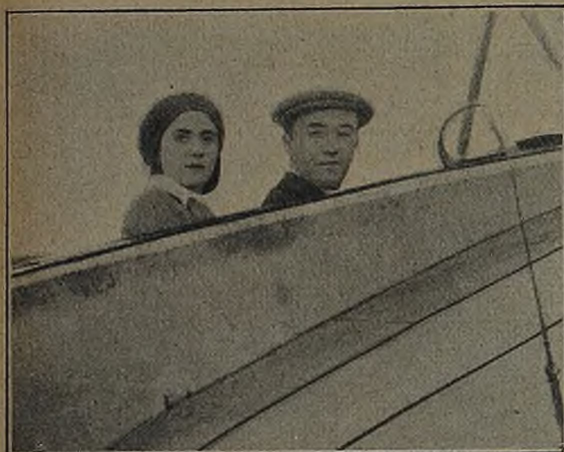
En un museo:

— Esta es la cabellera del famoso Absalón, encontrada en la rama del árbol, donde la dejó olvidada.

DE CORDOBA


Llegada del obispo Bustos, de regreso de la peregrinación a Roma. Dando la bendición papal.


El obispo a la salida de la iglesia de San Francisco.


El vuelo de Fels con la señorita Regina Zanoni.

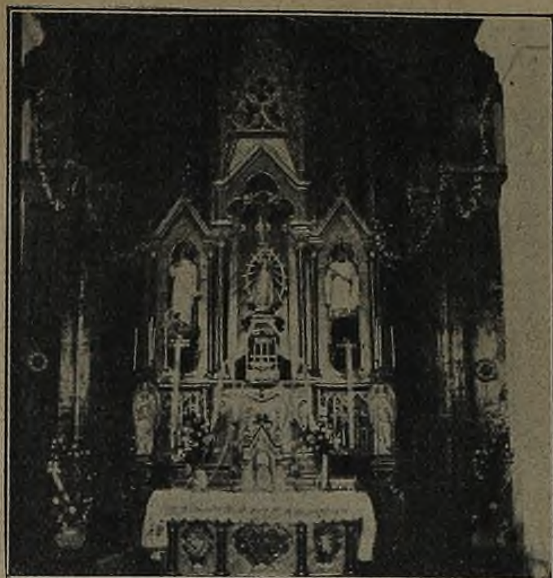

El vuelo de Fels con el capitán Martín, del 13.º de infantería.

DE MENDOZA


El sargento Pedro Ramallo, que pereció en Godoy Cruz al querer salvar a una señora y una niña durante las inundaciones.


Llegada al cementerio de los restos de Ramallo, conducidos por agentes del escuadrón de seguridad.

DE GENERAL PAZ (Buenos Aires)



Altar de la virgen de Luján, donado a la iglesia local por el señor Félix Duche y señora.

DE BELLA VISTA (Corrientes)



Mariano Cáceres, argentino, de 104 años de edad.

DE ESPERANZA



Fiesta de despedida de la vida de soltero, dada por varios amigos al señor Sebastián D. Eramo.

DE BASAVILBASO (Entre Ríos)



Personal ferroviario festejando el año nuevo.



EL NUEVO BOMBONERO

¡Cómo se pondrán de orgullosos los fastidiosos vendedores de bombones de los teatros!, que a cada instante abren inoportunamente las puertas de los palcos para pregonar con voz nasal y afectada:

—¡¡¡Caramelos, bombones, pastillas de menta y chocolate!!! cuando se percaten de que el día menos pensado se les presenta un rival, bajo la divina forma del Amor, que, sin ruidos, imprudencias y desagradables gangueos, les presente a las bellas y elegantes concurrentes una bandeja de oro, murmurando ledo:

—¡Pastillas encantadas y milagrosas de Jabón Reuter, fabricadas por mamá Venus, la diosa de la hermosura, en holocausto a la ideal belleza de las damas argentinas!

DE BASAVILBASO (Entre Ríos)



Comisión organizadora del baile celebrado recientemente.

DE CASTEX



Fiesta dada por varios comerciantes el día de año nuevo.

DE RIO CUARTO



Nueva comisión directiva de la Sociedad de Socorros Mutuos Italiana.



SOFÁ - CAMA - GUARDARROPA

PATENTADO

El mueble más práctico, que disminuye el alquiler y aumenta comodidades

ARMAZÓN MACIZO, DESARMABLE, desde $ 38.50; con guardarropa $ 65.

Pedidos y giros a **FÉLIX DONARINI — Santa Fe 2161, U. Telef. 877, Juncal**



Máquina de coser "Pfaff", clase 11, con los accesorios para bordar y vainillar, etc. Al contado.... $ 65

Gratis se enseña a bordar, vainillar, festonar y coser con la renombrada máquina Pfaff

Unico Agente: **Armando Borzino**

Calle Santa Fe 2166

NOTA. — La casa posee un Taller completo con un surtido de piezas de repuesto para la compostura de todos los sistemas de máquinas de coser y fonógrafos.

Tenemos también en existencia máquinas de coser de todas clases.

Catálogos y prospectos GRATIS.

Unión Telefónica 3567, Juncal



Modelo formato escritorio, clase 11, completa para bordar, vainillar, etc. Pago en 10 mensualidades de $ 10

A LAS FAMILIAS, COSTURERAS, ARTESANAS

Convénzanse de que es la máquina de más duración y más perfecta de cuantas marcas existen, siendo garantida por la FABRICA por 20 años, y se devolverá el importe si después de un año presentare algún defecto.

UNA PRUEBA de la perfección de estas máqunas: invitamos a todo interesado a que antes de adquirir una máquina PASE A VISITAR nuestra vidriera, donde se encuentra una exposición de labores artísticas imposibles de ejecutarlas con la misma perfección con ninguna otra máquina de coser.

OTRA PRUEBA: que es la única y verdadera máquina preparada para hacer toda clase de labores, pues recibo la verdadera SEDALINA para vainillar y las sedas en todos los colores para bordar a $ 0.20 el carretel y cuadernos de dibujos para copiar toda clase de labores, cada uno a $ 0.30.

Se solicitan Revendedores y Agentes para toda la REPUBLICA.



MUEBLES

¡A 10 MESES DE PLAZO!

Juegos de dormitorio, comedor, sala, escritorio, muebles sueltos. Pidan catálogo.

SOLY BOMCHIL

Carlos Pellegrini, 457

Discos dobles **COLUMBIA $ 1.50. Gramófonos** baratísimos y garantidos. Sobres para discos $ 0.40 docena. Púas 0.20, millar 0.90. **LA UNIVERSAL.** Calle Sarmiento, 1388.



Recomiendo la faja "DUQUESA" premiada en París, para caballeros y señoras que padecen de riñón y vientre caído, hernia y caderas, y al mismo tiempo disimula el abdomen. Precio: $ 20, 30 y 40. Tacuarí, 486. **MARÍA G. DE BADÉS.**

Fajista de los hospitales.



Coleccione usted "P B T"

Guarde usted los ejemplares de P B T, y nosotros se los encuadernaremos en elegantes tomos — tapas imitación cuero de Rusia y letras doradas. — Cada tomo $ 2 m/n. Corresponden a cada tomo los ejemplares aparecidos durante un bimestre.

Dirigir los pedidos a esta administración: Piedras 150

DE MORON



Comisión de señoras que tuvo a su cargo en las romerías el bazar a beneficio del hospital.

DE MORENO



Almuerzo campestre ofrecido por sus amigas a la señorita Sara Piovano, con motivo de haberse recibido de maestra normal.

DE NUEVE DE JULIO



Gran baile dado por el Orfeón Nueve de Julio en la sala del Teatro Rossini, despidiendo al año 1913.

DE CAMPANA



''Picnic'' celebrado por el club atlético Sol de Mayo, con motivo del final de la temporada.

DE AYACUCHO



''Team'' Estudiantes, ganador por 3 a 1, del ''match'' contra el ''team'' Tiro Federal.



''Team'' Tiro Federal.

Pedagogía Casera



P B T. — Pedagogía Casera
Núm. 477

Para optar a los premios, es necesario acompañar con las soluciones el recorte de este cupón.

PREMIOS: En el próximo número publicaremos los nombres de los niños premiados por haber resuelto todas las cuestiones planteadas en el número 476.

Las soluciones de los asuntos de esta página se recibirán hasta el miércoles 21 del corriente, publicándose los nombres de los ganadores en el P B T del día 31.

Los solucionistas deberán dirigir su correspondencia a VOCALES, Piedras, 150, escribiendo con claridad el nombre y dirección.

Tema de verano

Atilio, el niño más juguetón que conozco, estaba ayer muy serio.—¿Cómo tan sosegado, amiguito?—le pregunté.—Pienso en muchas cosas de las que antes no me ocupaba. Figúrate que a fuerza de reflexionar, he concluído por hacerme una serie de preguntas, sin contestar ninguna.—Dílas; tengo vivos deseos de conocerlas.—Promete no reirte.—¡Vaya con tu advertencia!—Allá van, pues. ¿De dónde procede el calor que hace estallar la semilla y convertirla en planta? ¿Quién da a la tierra el brío necesario para producir tanto? ¿Por qué se evapora el agua, y vuelve a caer para evaporarse de nuevo, sin que jamás aumente ni disminuya la cantidad que hay en el mundo? ¿Quién da vida a ese conjunto que llamamos **naturaleza**?

—Yo te respondería, si no estuviera en la creencia de que tú has de hacerlo satisfactoriamente después que pienses en que es causa de todo ello, la misma fuente de luz y energía que higieniza nuestras casas, que baña nuestro cuerpo y lo reconforta más que el agua, que es origen de los cambios de temperatura, del día y la obscuridad...

—No sigas, es...

¿Qué niño agrega el nombre que no dijo Atilio?

¿Qué instrumento es?

¡Cuántos viajes llevo realizados en obsequio a la ventura ajena! El mar ha mecido muchas veces el lugar en que reposo. Fuertes huracanes le pusieron en peligro; pero gracias a mi entereza y a la habilidad con que me adhiero al fondo de arena, o a la costa cercana, salimos con victoria. Peso mucho; soy de hierro. Alta es mi talla y muy graciosa mi figura. Los marinos llaman a las partes de mi cuerpo **árbol, crucero, brazos, lengüetas y anillo.** El árbol cae perpendicularmente sobre el crucero; son curvos los brazos y agudas las lengüetas, con las que me afianzo mejor que los hombres con las manos. Sirvo como amiga leal en todos los instantes, y tan grande es mi abnegación, que vivo encadenada al hombre que me subyuga y jamás protesto.

SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL N.º 475

De instrucción cívica:

1. Los hombres nacidos en la misma nación se llaman entre sí **connacionales.**
2. Un extranjero que pretenda mezclarse en la política argentina debe tomar **carta de ciudadanía.**
3. Un ciudadano argentino puede votar desde que **cumpla 18 años.**
4. Al acto de alistarse entre los ciudadanos defensores del país, se llama **enrolarse.**
5. El primer deber que tiene un niño argentino para demostrar su cariño por la patria es **asistir puntualmente a la escuela.**

Pregunta de importancia:

Ofrecerse gustosos a cualquier sacrificio, ya sea por el esfuerzo físico o moral, y velar por los intereses de la familia.

Angélica C. CHRISTENSEN.

Una fábula:

EL PERRO GLOTON

Un perro llevaba en la boca un pedazo de carne, y al pasar por un arroyo creyó ver, en el reflejo del agua, un pedazo más grande.

Soltó el que tenía en la boca para apoderarse de aquél que creyó mayor que el suyo, quedándose sin ninguno.

Sucede siempre esto a los codiciosos que, por apoderarse de lo ajeno, pierden lo propio.

María Yolanda CASTILLA.

Los niños que se expresan a continuación pueden pasar a recoger los premios obtenidos en el sorteo de solucionistas a nuestras oficinas, de 8 a 11 a. m. y de 3 a 5 p. m.:

CAPITAL

Angélica C. Christensen, Porotita Cabrera, Cristina Emilia Sosa, María Angélica Pizarro, Ana Rosa Renart, Justino Serrano, Eugenia Durán, Clara Ponce, Ofelia Dora Modestini, Elenita María de Veyga Araujo, Adela M. Pedevilla, Juana M. de Caneva, María I. Caracotche, M. C. Venero, Francisca A. Ferreira, Oscar Pedro Fox, Sara Martínez, José Arias, Víctor F. Silva, Juan M. Rodríguez, Carlos Guido Tezano, José Castagnino, María E. Traversaro, Pepito Sala, Irma Bosch, Amelia González, Juanita Passoni, María T. González, José L. Filiffo, Juan Altero, María Antonia del Río, Juan Amato, José Currao, Ernesto Panzieri, Magdalena Esperanza Testoni, Juan Gallnelli, Alberto Díez Mieres, Delia Sibilla, J. Lozich, Angela C. Colmegna, Leontina Carbonell, Francisco Santambogio, Teresita Canesi, Julieta Israel, Vicenta Olaizola, Celina Etchebarne, Paula M. Parodi, María Balsera, Luis A. Castro.

PROVINCIAS

Osvaldo E. Aguilar, Mercedes López Lotero, Iris R. Oliveras, José Benito Aguilar, María Angélica Lotero, Rosita Pagano, Angel Nonell, José B. Aboz, Berta Brana, Roberto Bollero, María Amelia Rodríguez Blanco, Santiago Perier, Amalia T. Irazábal, Amelia Hernández, Rogelio L. Ameri, Rafael Santos López, Alberto Sánchez Cires, Leonor F. Larraburu, Rómulo F. Bonfante, María Jorgelina Cueto, B. Guillermo Correas, Santos Landa, Sarita D. López Muñiz, Ramón de la Rúa, Luis M. Aralchety, María Elena Jiménez Melo, María Celia Cortázar, Aída Ayala, Oscar Ayala, Eusebio Landa, Sara E. Abrego, Guillerma P. Rosales, César González, Francisco Mela, Cecilia L. Yaben, María Angélica Rodríguez, Alberto J. Baroni, Yolanda del Negro, América Pedrozo, Manuel E. Fernández, Angélica C. Irazabal, Román F. Gómez, Miguel Palant.

EXTRANJERO

María Yolanda Castilla, Raúl Antonio Ríu, César Pérez, Luisa Bruno.



EL
TESORO
DE LA MUJER
ES SU
HERMOSURA



Crema de Oriente del doctor C. FLAUER

Preparada con **JUGO DE ROSAS** orientales, es la más delicada y científicamente preparada que se conoce. No contiene grasa. Mantiene la piel en perpetuo estado de juventud y le da frescura, blancura y suavidad. Al cuerpo le da la mayor **VOLUPTUOSIDAD.**
El descote más lleno y hermoso se obtiene usando esta crema deliciosa, que quita todas las manchas, pecas y arrugas y toda afección que pueda perjudicar la belleza de la mujer.
Desarrolla SUS SENOS. — PRECIO: $ 5.50.

LOS VELLOS SUPERFLUOS, que tanto afean a la mujer, desaparecen en cinco minutos con el **DEPILATORIO del doctor Martindale,** de Londres, dejando la piel suave y sin la menor irritación. No tiene olor ni arde. **Precio: $ 2.70.**

Depósito general: Farmacia Inglesa, Avenida de Mayo 900. Droguería Alemana, Piedras 170.



ES PROHIBIDO LEER

a los que disfrutan de placeres y goces

LAS TRES LLAVES DE LA FORTUNA

porque es la última palabra en contra de las desdichas, desgracias, miserias, sinsabores, desavenencias y enfermedades.
¿Desea usted inspirar confianza, vencer dificultades, transformar vicios en virtudes, desgracias en dichas, captar cariños y amores, dominar, conseguir lo que se anhela y saber cómo se puede hacer uso de los asombrosos poderes personales?
¿Busca los medios para no sufrir miserias, necesidades ni sinsabores?
¿Ama tener valor y energía, asegurar el éxito en las empresas, gozar de salud y saborear las emociones de la dicha y del contento?
Pida el maravilloso libro ''Las Tres Llaves de la Fortuna'', incluyendo diez centavos en estampillas y franqueando con otros diez centavos las cartas, que deben dirigirse, de toda Sud América, únicamente a la casa ''THE ASTER'', casilla Correo 531, Montevideo (R. O. del Uruguay).
No confundir nuestra casa de seriedad, con otras que se ocupan de magias, magnetismo, ocultismo, adivinación, supercheria, etc.



Señoras y Señoritas!!!

Vuestras dolencias: Metritis

dolores y desarreglos en el período, leucorrea (flujo blanco), abortos, esterilidad, etc., se combaten con éxito con el ESPECIFICO ''SCHEID'S OVARIN'' (líquido). Precio del frasco: $ 4 m|n.

SE VENDE: Droguerías Gibson, Defensa y Alsina; Del Pueblo, Rivadavia 735, Piedras 170; Franco Inglesa, Sarmiento 587, etc., en todas las buenas farmacias del Interior y de la Capital y Depósito General, C. Pellegrini 644, Buenos Aires. Consultas y folletos se dan gratis o se remiten en sobre cerrado pidiéndolos por carta al **Director Scheid, calle C. Pellegrini 644, Buenos Aires. En Rosario:** En las Droguerías, y Coll, San Luis 948; **En Montevideo:**, 25 de Mayo esquina Ituzaingó.

Para la niña y la mujer

MODAS



Traje de noche, de ''charmeuse'' negra sobre una falda de velo adornada de encaje y cintas. Doble túnica de tul con diamantes gotas de rocío.



Consultorio femenino



¿Gardenia o cardo? En la actividad y la calma.—Sí, hija mía, sí, es más exquisito el ideal; pero no has nacido tú para tanta exquisitez. El amor es el destino de las mujercitas como tú. ¡Si vieras qué tarea tan complicada es ésta de reflexionar en diez mil vidas ajenas en los pocos minutos de tregua que me da el dolor y procurar satisfacer cada amor propio!... Tienes una cabecita muy bien organizada, y si estudias con afición habrá de brillar tu talento en un porvenir no muy remoto.

La que no sabe qué hacer, San Juan.—¿Tú crees que por un solo besito no sucedería nada? Es posible, pero por lo menos sucedería que el segundo capítulo había dado principio. ¿Y sabes tú lo que es el segundo capítulo de esa novela de infinitas ediciones? No te preocupes, mujer. Después de todo no vale la pena. Es agua que enciende la sed.

Indecisa, La Plata.—Obró usted bien no contestando. Si él la quiere la querrá más por esto, porque no se puede nunca pensar bien de la que gusta contestar anónimos. Yo creo que él no se interesa verdaderamente por usted, y lo demuestra usando de procedimientos de farrista.

Mimí, San Fernando.—Son cortos los dos escritos. El de la letra grande y robusta denota sensualidad y espíritu armonioso. El de la letra chica y atormentada, hipocresía, debilidad y envidia.

La de los dientes de perlas, Buenos Aires.—Lo más acertado, puesto que son tan jóvenes, es conformarse con esas entrevistas de cada 15 ó 20 días, pues peor sería no verse nunca. La razón que da su papá me parece muy cuerda y muy acertada, así como me parece natural que usted no alcance a comprender todavía cuánto mal hacen a las niñas de su edad esas relaciones con mozalbetes como su novio.

Ernestito H. P., Montevideo.—Pues dejándoselo algo largo, si es lacio.

Sofía, Buenos Aires.—¡Válgame Dios! Me escribe un viernes y quiere ser contestada el mismo viernes... En fin, ya pasó. Lo que hizo fué lo mejor que podía hacer, aunque se le hubiera aconsejado lo contrario.

NOEMIA DE LIS.



Srta. Carmen Tellado.

NUESTRO

CONCURSO INFANTIL



¡Pobre Colasillo!

¡Pobre Colasillo! Acurrucado en el quicio de una puerta, con un montón de diarios debajo del brazo, medio muerto de frío y con los ojos muy abiertos, miraba casi sin ver a la desierta callejuela, cuyo sepulcral silencio era tan sólo interrumpido por el prolongado silbar del viento, que al rozar las desnudas paredes semejaba los sollozos de algún ser desgraciado.

Dos años hacía que su madre había muerto, bien lo recordaba; con ella se habían ido para él las caricias y los besos.

Antes llevaba siempre su camisita limpia y con botones; antes de salir a su tarea de vendedor de diarios tomaba un plato de sopa bien caliente, y cuando volvía era recibido con una sonrisa y un beso, en el que iba todo el amor de su madre. Ahora llevaba la ropa sucia y rota; cuando no vendía muchos diarios, no comía más que un pedazo de pan duro antes de ir a dormir a un rincón de la cocina en un montón de trapos; esto sin contar los golpes que de su madrastra recibía a cada momento y bajo cualquier pretexto; por eso aquella noche había decidido no ir a su casa, aunque tuviera que dormir en la calle.

La noche avanzaba y con ella crecían el frío y el hambre; pero lo que más lo atormentaba era el miedo que todos hemos sentido alguna vez, pero del cual nadie ha hecho una descripción exacta.

En su fantasía creía ver una larguísima fila de fantasmas que, al aproximarse, tomaban proporciones inverosímiles y que disminuían luego hasta desaparecer para dejar lugar a otros más horribles todavía.

El pobre niño quiso huir, pero sus piernas, entumecidas por el frío, se negaron a sostenerlo, y cuando después de un gran esfuerzo logró levantarse, fué para caer de nuevo.

Rendido por la fatiga se durmió por fin, con ese sueño propio de la niñez, y soñó... soñó que su madre descendía del cielo rodeada de ángeles y que entre todos lo transportaban a un país nuevo donde no existían el hambre, el frío ni la tristeza.

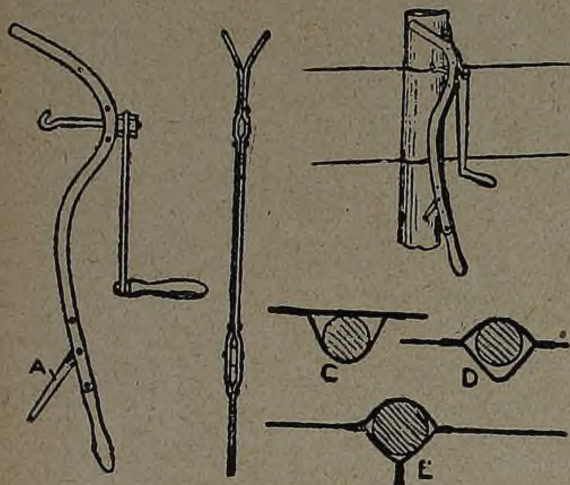
Así siguió durmiendo y soñando, y cuando el sol con su disco de fuego vino a poner en fuga a la noche con sus negros crespones, alumbró un rayo de su luz el cadáver de Colasillo, que yacía en el quicio de aquella puerta con un rollo de diarios por almohada.

Carmen Tellado.

Composición a la que correspondió el premio del tercer tema.

SENCILLO Y PRÁCTICO

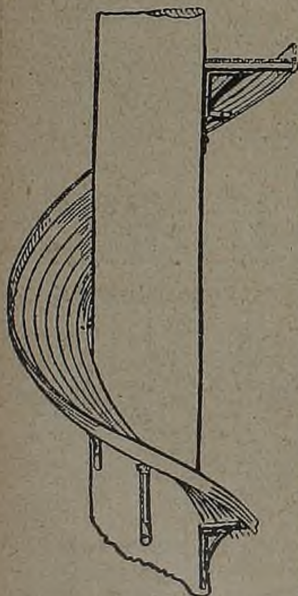
ESTIRADOR DE ALAMBRE.—Este estirador tiene por objeto principal estirar los alambres de las alambradas viejas, pero puede emplearse también



para montar alambradas nuevas. El mango se compone de dos piezas de unos dos centímetros y medio de ancho por 50 centímetros de largo. Uno de los extremos forma una especie de tenedor y el otro una suerte de mango. En el centro del semicírculo que forma uno de los extremos de la pieza anteriormente descripta, se pone una cigüeña cuyo eje termina en forma de gancho y en la parte inferior del estirador se monta una proyección A.

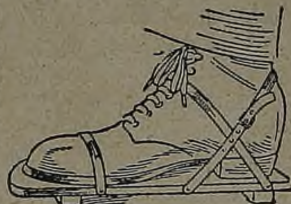
Ese estirador se aplica a los postes como indica B. Al alambre principal se le pone un trozo de alambre de la misma clase, de modo que rodee el poste como se ve en C. Para que quede como en D, se tira del mango del estirador, fijando la proyección A en el poste, y haciendo girar la cigüeña, con cuyo gancho se habrá recogido previamente el alambre, y quedará como en E.

RAMPA PARA BOLSAS.—Casi todos los molinos bien instalados disponen de un montacargas para subir y bajar las bolsas. Pero el montacargas requiere fuerza motriz y un gasto de instalación no pequeño. Por esta causa, el dueño de un molino cuyo capital no le permite hacer instalaciones costosas, sube las bolsas con una maroma y una polea, mas para bajarlas simplifica la operación valiéndose de la rampa en espiral que se ve en nuestro dibujo.



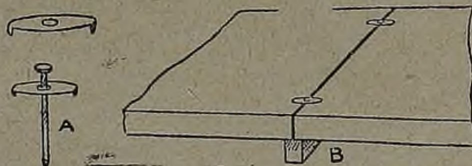
Alrededor de un poste de madera de la altura necesaria, va una serie de palomillas de hierro, en número de doce por cada vuelta completa del espiral. Cada palomilla lleva atornillado en su brazo superior un listón grueso que sirve de base para recibir los clavos que sujetan los listones que forman la rampa. Entre palomilla y palomilla media un espacio vertical de 20 centímetros para dar la inclinación debida a la rampa, teniendo en cuenta que el poste central mide 30 centímetros de diámetro. La rampa propiamente dicha se compone de listones de un centímetro de ancho. Antes de colocarlos se tienen en remojo para que la madera adquiera flexibilidad y pueda curvarse lo necesario. El borde exterior puede ser de listones delgados o de una tira de chapa de hierro.

SUELAS DE MADERA CONTRA LA HUMEDAD.—Cuando es preciso andar o trabajar en lugares húmedos o encharcados, conviene usar unas suelas de madera de quita y pon para conservar seco el calzado. Las suelas contra la humedad se hacen con unas tablas de madera fuerte de dos centímetros de grueso recortadas en la misma forma que el piso de las botas, pero algo más anchas. Para sujetarlas al pie, se les ponen unas correas como se ve en el dibujo.



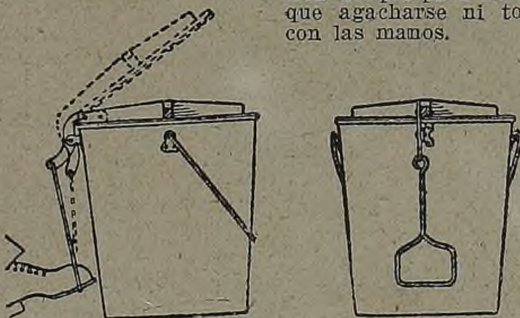
Para mayor eficacia se les pone debajo un par de listones a fin de que el pie quede bien en alto.

PARA UNIR TABLAS.—En cierta clase de obras resulta muy difícil clavar los extremos de unas tablas sobre un listón estrecho, porque los clavos rajan la madera. Pero si los clavos ordinarios se proveen de una pieza de metal como la que reproduce la figura A, las tablas se fijan perfectamente al listón, como se ve en la figura B.



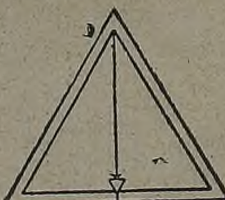
Los clavos se ponen en la juntura de ambas tablas, a las cuales sujetan los pinchos de los extremos de la arandela de metal.

CUBO PARA LA BASURA. — Es muy conveniente que los cubos de la basura estén provistos de tapa y que esta tapa pueda levantarse por medio de la presión del pie para no tener que agacharse ni tocarla con las manos.



La aplicación de la tapa es muy sencilla. Tanto el modo de montarla como su funcionamiento se ven claramente en el grabado adjunto.

NIVEL CASERO.—El nivel que reproduce nuestro dibujo es de suficiente precisión para trabajos ordinarios. Se compone de un bastidor triangular de madera ligera, de cuyo vértice pende una plomada.



El punto central del lado inferior del triángulo, se halla colocando el nivel sobre una superficie plana y haciendo una señal en el sitio donde quede la plomada. Después se da la vuelta al nivel y se hace otra señal donde indique la plomada. Si hay alguna diferencia entre ambas señales, se busca en el centro exacto entre ambas y se traza la señal definitiva.



La historia al día

17 de enero de 1817. — El congreso argentino, que había promulgado y jurado solemnemente la independencia de las Provincias del Río de la Plata el año XVI, cierra sus trabajos en la ciudad de Tucumán, donde se había reunido, para pasar a instalarse en Buenos Aires y seguir en sus patrióticas tareas.

* * *

18 de enero de 1814. — El gobierno de las Provincias del Río de la Plata extiende el nombramiento de general en jefe del ejército patriota que estaba en Tucumán, a favor del coronel de granaderos a caballo don José de San Martín, quedando separado del mando superior el general Belgrano, que hasta entonces lo había desempeñado.

* * *

19 de enero de 1823. — Las tropas patriotas, a las órdenes del general Alvarado, que operaban en el Perú, son vencidas por el ejército español comandado por el general Valdés en los campos de Toratá.

* * *

20 de enero de 1816. — El valeroso marino, coronel don Guillermo Brown, que había salido del puerto de Buenos Aires el 15 de octubre de 1815 con la fragata Hércules y la zumaca Trinidad, armados en corso con el pabellón argentino, fondea frente al Callao (Perú), después de haber hecho muchas presas en el Pacífico. Inmediatamente rompe el fuego contra las poderosas fortalezas donde flameaba la bandera realista, con objeto de molestar y tener en alarma al enemigo.

* * *

21 de enero de 1853. — Las fuerzas sitiadas en la ciudad de Buenos Aires, llevando al frente al general Pacheco, hacen una salida general, avanzando por el centro hasta cerca de San José de Flores, pero atacadas por los sitiadores bajo las órdenes del general Lagos, tienen que retirarse.

* * *

22 de enero de 1820. — El coronel Latorre, al mando de las fuerzas orientales del caudillo Artigas, es derrotado por las tropas portuguesas a las órdenes del conde de Figueiras, en Tacuarembó.

* * *

23 de enero de 1836. — El general don Francisco Javier López, al frente de una fuerza de salteños, penetra en la provincia de Tucumán; pero el gobernador de ésta, general Heredia, lo ataca y derrota en las márgenes del río Famaillá, tomándolo prisionero, con muchos jefes que lo acompañaban. El día 25, el general López y su secretario el doctor don Angel López, fueron fusilados.



General Felipe Heredia.

LO QUE DICE EL MÉDICO

El linfatismo no es una enfermedad, sino una especie de temperamento, una idiosincrasia en que predomina el sistema linfático.

Sabido es que la linfa es el líquido que contiene los glóbulos blancos llamados leucocitos, y que ese líquido está mezclado en la sangre con los glóbulos rojos.

La proporción debida entre los glóbulos rojos y los glóbulos blancos es una garantía de perfecta salud.

Un poco de linfatismo suele acompañar a los períodos de crecimiento, de estudio y de desarrollo físico. Por eso los jóvenes suelen ser linfáticos. Restablecido después el equilibrio suele presentarse el artritismo, porque el organismo asimila demasiado, o no asimila bastante, o no desasimila debidamente.

Cuando hay superabundancia de linfa, el individuo es flojo, perezoso, abandonado, y está expuesto a ciertos accidentes como el infarto de los ganglios (principalmente del cuello), el edema (inflamación causada por la infiltración de los tejidos) y los abscesos.

Esto se explica observando el tipo general de un linfático: piel muy blanca, carnes blandas y debilidad general. Estos tejidos sin resistencia son fácilmente invadidos por los microbios; y como los ganglios son los puntos de defensa destinados a proteger el organismo contra los elementos extraños, en cuanto hay peligro de infección, acude a los ganglios el ejército de los leucocitos, y el ganglio se hincha con la acumulación en su masa de todo ese ejército.

Los leucocitos o glóbulos blancos luchan entonces contra la infección y tratan de extirpar al enemigo. La actividad de esa lucha es la fiebre.

Generalmente el enemigo destruído es disuelto o es eliminado mediante la supuración, a menos que el microbio triunfe e invada el organismo. Pero en esa marcha se verá detenido a cada paso por un ganglio, que representa una nueva trinchera de los leucocitos.

La escrófula es un estado particular del organismo, que implica la dilatación de todo el sistema linfático.

La fisonomía del escrofuloso es característica: labio superior hinchado; hipertrofia de las amígdalas, perturbaciones del tejido adenoideo. Los lamparones son tumefacciones de las glándulas del cuello o de los sobacos, que sólo se curan después de una supuración más o menos abundante.

La escrófula se revela también por placas cutáneas, o de usagre, localizadas en el cuero cabelludo, por accidentes cutáneos con exudación y agrietamiento de las manos.

Las escrófulas, el linfatismo, la anemia se tratan casi del mismo modo. Una higiene severa y una alimentación reparadora, mucha limpieza, habitación sana y ejercicio al aire libre. Como tratamiento, aceite de hígado de bacalao, yoduro de hierro y reconstituyentes.

Para los niños debe preferirse el aceite de hígado de bacalao pardo, descansando ocho días cada mes y suprimiéndolo completamente durante el verano.

Puede empezar a administrarse el aceite de hígado de bacalao a los niños, en muy pequeñas dosis, desde los 18 meses de edad.



Raro y Curioso

El pintor Schuldis. Karl Schuldis es un notable pintor berlinés, que carece de brazos, sirviéndose de la boca para pintar.

Recientemente ha ejecutado, por encargo, dos retratos: uno del gran duque de Baden y otro del conde de Zeppelin.

El arte de la pintura exigió hasta ahora, como medio, la mano del pintor, pero la necesidad ha hecho que Schuldis se sirva de la boca con el mismo resultado.

Arbol-puerta. En el cementerio de Kleinolbersdorf, cerca de Chemnitz (Alemania) hay un tilo encorvado de tal modo que forma el arco de la puerta. Esta curiosidad existe desde el año 1789, en que un incendio de la iglesia quemó el árbol, que se encorvó como puede verse.



Pintor sin brazos, que se sirve de la boca para pintar.



Tilo que forma el arco de una puerta.

100 Premios a los niños de PBT

Véase la Página "Pedagogía Casera"

INFORMES ÚTILES

Barnizado con muñequilla.—En esta clase de barnizado, influye más la manera de aplicarlo que la buena calidad del barniz. Así, por ejemplo, diremos cómo se barniza en una fábrica de pianos. Una vez lijada la madera con papel del 0 y luego con papel del 00, se le da una mano de aceite de linaza y se vuelve a frotar con un trozo de piedra de grano muy fino. Se enjuga con un paño seco, y después se le da blanco de España frotando con la palma de la mano, y se enjuga de nuevo.

A continuación se frota en movimiento circular con una muñequilla de lana cubierta con un trapo viejo espolvoreado de piedra pómez pulverizada. Cuando la madera queda bien brillante, se frota del mismo modo con otra muñequilla con barniz y un poco de alcohol, teniendo cuidado de frotar bien con los bordes y tomar un poco de barniz con alcohol cuando no corra bien la muñequilla. También se echan, aunque con mucha prudencia, unas gotas de aceite de linaza sobre la madera.

Después del barnizado completo, se dejan pasar veinticuatro horas, y se da otra mano de barniz seguida de una de alcohol, ambas con la muñequilla, corriendo ésta de extremo a extremo para que no queden huellas. Finalmente, se deja pasar un día por lo menos antes de tocar el mueble.

Para saber si el petróleo contiene esencia de petróleo, cuya adición lo hace muy peligroso, se vierte un poco en el fondo de un pocillo y se aproxima un fósforo encendido, el cual debe apagarse sin inflamar el petróleo, si éste es puro.

Colores luminosos.—Existen cuatro combinaciones sulfuradas que, expuestas durante algún tiempo a la luz del día, adquieren fosforescencia: son éstas los sulfuros de calcio, bario, estroncio y cinc. El sulfuro de calcio es más a propósito que los demás por ofrecer una luminiscencia de mayor duración. Una fórmula ya comprobada para color fosforescente es la que sigue:

Se mezclan 20 gramos de cal cáustica con 6 gramos de azufre en polvo y 2 de almidón. Se humedece a gotas esta mezcla con 8 centímetros cúbicos de una solución de 0,5 gramos de subnitrato de bismuto en 100 centímetros cúbicos de alcohol (previa adición de ácido clorhídrico) de manera que se obtenga una extremada subdivisión del bismuto.

Cuando el alcohol se ha evaporado al aire libre, se calienta la mezcla en un crisol cubierto, durante unos veinte minutos al rojo claro, y después de frío se quita la pequeña capa de yeso que se forma en la parte superior, se pulveriza la materia fundida y se calienta todavía un cuarto de hora más a la temperatura antes indicada.

Operando con precaución, se obtiene un polvo esponjoso que se puede desmenuzar más aún mediante una ligera presión. Para aplicar el color sobre objetos que hayan de estar en locales cerrados, se emplea una solución compuesta de 50 gramos de gelatina, 200 de agua, 5 de glicerina y 150 de color luminoso.

Para los objetos que hayan de estar expuestos a la intemperie, se emplean una parte y media de laca Damar y una parte de color luminoso, el cual se tritura con la laca fluida. Después de la segunda aplicación, se vuelve a cubrir, como anteriormente, de laca pura.



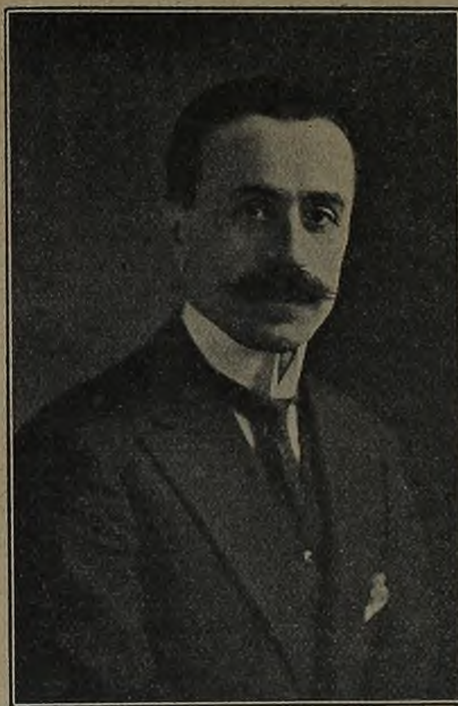
TINTA DE IMPRENTA

Pictorial Review.—Publicación mensual ilustrada de modas. Director: Rómulo M. de Mora; oficinas: 222-224-226, West 39th Street, Nueva York, E. U. A. Revista de modas bien conocida del público europeo y americano es la "Pictorial Review", que figura desde hace muchos años en el "boudoir" de toda dama elegante. Pero ni todas las damas, por ilustradas que sean, dominan el idioma inglés, ni el gusto angloamericano es el mismo de las damas latinoamericanas. Tal vez esta diferencia de apreciar la estética indumentaria sea el escollo más serio en que la moda ha chocado para establecer su imperio universal.

Conociéndolo así, y procediendo con su fino tacto y su práctica inteligencia de los negocios, hace tiempo la empresa de "Pictorial Review" se propuso, no sólo traducir al castellano su edición inglesa, sino hacer una revista análoga a la de nombre tan acreditado, pero adaptada en gusto, información, carácter y literatura al modo de ser del público femenino latinoamericano.

Sus figurines, dibujados por modistos franceses, son del más puro gusto parisiense, así en el diseño como en el adorno y colorido; los artículos que amenizan sus páginas, llevan las firmas más acreditadas y clásicas entre los que cultivan el idioma castellano; sus informaciones se seleccionan entre las que más pueden interesar a la mujer americana, y las labores, los moldes y las instrucciones que acompaña, están escritas en español tal como se habla en los países americanos.

Se publica mensualmente desde el mes de junio de 1913, formando cada número un magnífico ejemplar con grabados numerosos, vistas de actualidad, retratos y figurines en color, todo de una insuperable belleza y elegancia.



Señor Rómulo M. de Mora.
Director de "Pictorial Review", hermoso "magazine" de modas en idioma español.

Agréguese a esto la baratura inverosímil de la publicación, pues la subscripción anual se obtiene por $ 2.00 moneda nacional, y se explicará así el éxito que la edición castellana de "Pictorial Review" ha alcanzado en los pocos meses que lleva de publicación.

A los moldes acompaña un librito especial del corte y confección de cada prenda. Publícase también un libro trimestral ilustrando los diseños, patrones o moldes de la revista, para cada estación, y esta especial publicación puede obtenerse por 40 centavos oro, en cualquiera de las casas representantes de la revista.

Para estudiar mejor los países que la edición española de "Pictorial Review" debe servir, el director de esta publicación, señor Rómulo M. de Mora, recorre las naciones centro y sudamericanas, y sus interesantes correspondencias, que aparecen en la revista acompañadas de las fotografías que mejor pueden dar idea de cada país, constituyen un original interesantísimo y una nueva nota de amenidad para la publicación, al par que ilustran los rumbos que debe seguir ésta para identificarse con los gustos del público femenino sudamericano. La agencia de Buenos Aires la representa el señor Ricardo Izquierdo, Carlos Pellegrini, 490, y allí pueden solicitarse los números de muestra, los catálogos, moldes, instrucciones, etc., y hacerse las subscripciones.

Agricultura Moderna.—Organo de la Asociación Personal de la Dirección General de Agricultura y Defensa Agrícola. Número 7.

¡Adelante! — Revista semanal literaria, satírica, comercial y de interés general. Gualeguaychú. Año I, número 1.

Los Problemas Económicos de la República Argentina. — La emisión fiduciaria y el redescuento, por Augusto J. Coelho.

Ecos Gráficos. — Revista mensual de las artes gráficas. Año IV, números 39 y 40.

El Fogón.—Periódico criollo literario, ilustrado y de actualidades. Año XV, número 479.

Ráfagas.—Revista literaria, artística, festiva y de actualidades. Quincenal. Año II, número 19. Rosario.

Pallas. — Revista de bellas artes. Director: Atilio Chiappori.

La Cruz del Sur.—Revista mensual. Año I, número 1.

El Telégrafo.—Organo oficial de la Asociación Argentina de Telegrafistas. Revista mensual de actualidades, instrucción e información social. Año I, número 1.

El Pierrot.—Revista quincenal ilustrada. Montevideo. Año I, número 4.

L'Inno Nazionale Argentino, di Vincenzo López y Planes. — Traduzione italiana nello stesso metro originale del texto.

Revista Marítima.—Emigración, comunicaciones marítimas, turismo, actualidades, agricultura e informaciones generales. Buenos Aires.

Seguros. — Revista informativa de estadística científica y financiera. Organo de los factores del seguro en la República Argentina. Buenos Aires. Año I, número 5.

Revista Dental. — Publicación mensual, editada por el departamento dental de la casa Diego Gibson y distribuída gratuitamente a los profesionales. Buenos Aires. Año II, número 13.

Revista Social Hispanoamericana. — Publicación mensual de la Asociación Social Popular. Barcelona. Año XII, número 161.

Revista Mitre.—Agricultura, ganadería, ciencias, literatura, varios. Buenos Aires. Año I, número 12.

Revista Zootécnica.—Continuación del "Boletín de Agricultura y Ganadería". Buenos Aires. Año IV, números 42, 43 y 44.

Atlántida.—Revista mensual. Ciencias, literatura, arte, historia americana, administración. Buenos Aires. Tomo IX, número 27.

Notas y observaciones sobre los museos de productos argentinos en Europa.—Por Hugo Miatello (hijo).



Los Piratas de la Opera

POR P. B. GHEUSI

(Continuación)

—Es inadmisible, — afirmó Marbot, — que su tío, después de haber marcado tan minuciosamente los diez y seis primeros depósitos, menos importantes todos ellos que el último, no haya trazado de éste un mapa más detallado aún.

—Quizás, en efecto...—murmuró Raimundo.— Pero en su espíritu, lleno de historias de piratas o "hermanos de la costa", ¿qué red de complicaciones, de dificultades y de sistemas criptográficos ha podido hacer indescifrable el documento que nos falta? Valdría más que nosotros no lo encontráramos nunca.

—No hay documentos indescifrables,—dijo Hugo.—No hay más que métodos bien o mal deducidos... Mañana, se lo ruego, déjeme interrogar al capitán Burkart, ya que Le Dû no se ha repuesto todavía.

—Haga usted lo que quiera, querido Marbot; pero no cuente con arrancar a ese marino testarudo los secretos que ha resuelto callar; es una roca.

—Lo veremos.

El primer choque fué áspero, en efecto. Loustalot, que había partido desde la aurora para llegar a la caravana con Balaruc y Siradan, despertó al capitán tropezando con su barricada cerrada con candado, primera causa de mal humor para el marino.

Pero cuando, habiéndolo llevado aparte, él le confió, mirándolo en los ojos, los descubrimientos de la víspera, la cólera del capitán estalló:

—¿El señor Rovère,—gritó,—se imagina, sin embargo, que yo no conocía el mapa hasta en sus menores detalles?... Lo he estudiado antes que usted, casi lo he visto trazar con arreglo a documentos que están en mi poder todavía.

¿Por qué los sometería, unos y otros, a la incompetencia indiferente del patrón? ¡Los planos estaban destinados a marinos expertos, por lo menos a topógrafos, pero no a profesores de armonía! El menos práctico de sus subalternos de caballería lo hubiera entendido sin vacilar.

Una sarta de blasfemias acentuó esas impertinencias. Marbot, muy tranquilo, dejó pasar la tormenta y dijo solamente, no sin un matiz de desdén que percibió muy bien el irascible navegante:

—Yo no lo acuso a usted de negligencia; quiero solamente darle cuenta de nuestros descubrimientos y pedirle sus recuerdos para completarlos. ¿Me permite interrogarle o debo aguardar la llegada del señor Rovère, que le hablará él mismo?

Burkart, tascando el freno, aceptó responder al teniente, a quien creyó que podría manejar más a su gusto; poco a poco, se mostró conciliante y aun prolijo.

—Si no he encontrado todos los depósitos, hasta el décimoquinto,—manifestó,—es porque las circunstancias no lo han permitido; ese viejo loco de Pastor (dispénseme usted, pero ¿por qué impuso semejantes trabajos a unos herederos tan poco preparados para sufrirlos?) nos admitió rara vez a compartir sus secretos. Yo habría podido, por cierto, encontrar los depósitos de la isla Carolina, el de los Esporadas y los depósitos de Papuasia; pero cruzando por cálculo frente a los sitios, comprobé que, insistiendo, tendríamos que andar en dimes y diretes con los indígenas o el almirantazgo Teníamos que irnos por fuerza para volver alguna linda noche, a terminar nuestras investigaciones. En las Seychelles, yo creo que el depósito décimosexto está escondido en el flanco de una cortada granítica donde anidaban palomas. El viejo loco (dispénseme), había hecho pintar con albayalde la cifra 16 a veinte pies por encima del agujero; lo he visto desde alta mar con mi anteojo.

—Lleguemos al tesoro principal, el décimoséptimo. ¡Usted sabe bien, capitán,—dijo Marbot dando un golpe fulminante,—que está muy cerca de aquí!

Burkart se puso verde; sus ojillos feroces lanzaron un relámpago y tartamudeó, como ahogado de furor:

—¿Y que yo soy un ladrón, quiere usted decir?...

—Nada de eso; puesto que, como yo mismo, usted se esfuerza por encontrar el depósito, en el litoral,—dijo adelantándose con osadía Loustalot.

—¡Ah!... ¿usted cree?...—exclamó el marino, cruzándose de brazos en una actitud de desafío.

—Lo espero. Falta determinar, sin contar con



HUMORÍSTICO

NOTICIOSO

INSTRUCTIVO

Dirección, Redacción
y Administración:

150, PIEDRAS, 150

U. Telefónica, 2402 (Avenida)
Cooperativa, 4398 (Central)

PRECIO DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL

Trimestre	$	2.50
Semestre	„	5.00
Año	„	9.00
Número suelto	„	0.20
Número atrasado	„	0.40

EN EL INTERIOR

Trimestre	$	3.00
Semestre	„	6.00
Año	„	11.00
Número suelto	„	0.25
Número atrasado	„	0.50

EN EL EXTERIOR

Trimestre	$ oro	2.00
Semestre	„	4.00
Año	„	8.00

Encuadernación:

Por encuadernar cada tomo correspondiente a un bimestre hasta el núm. 457 inclusive	$	1.60
Por cada tapa suelta, íd., íd.	"	0.90
Por encuadernar cada tomo bimestral, desde el núm. 458 en adelante	"	2.00
Por cada tapa suelta, íd., íd.	"	1.00

No se devuelven los originales, ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórteres, fotógrafos, cobradores, agentes viajeros y demás representantes de esta revista justificarán su personalidad documentalmente, rogándose al público no reconozca en tal carácter a quien no presente el referido testimonio de identidad firmado y sellado por la Administración.

El Administrador.

los instrumentos falseados de a bordo, el punto preciso que buscamos...

Dígame su idea respecto a eso ¿quiere? En suma, durante el último día de la borrasca, usted se esforzó heroicamente para desviarse sobre el depósito. Rovère se lo agradece de antemano; él ha comprendido sus perplejidades y su silencio.

—¿Cómo?—preguntó el capitán estupefacto.

—Es inútil que lo niege; usted sabía que el buque estaba perdido e intentó encallarlo en el punto mismo donde debía hacer su última escala.

Burkart se sonrojó, descubierto a medias y bajó la cabeza, dominado por aquel joven cómico de treinta años, a quien las circunstancias hacían obrar como jefe perspicaz y obedecido.

—Dígame, ahora, ¿en dónde piensa situar el depósito?

—No estoy seguro de nada—refunfuñó el capitán, lisonjeado con el papel de hombre áspero y bienhechor que Loustalot le atribuía diestramente. — Por una fatalidad no vine nunca con Pastor a estos parajes. Fué el bretón quien, bajo sus órdenes, condujo ahí dos veces el yate, mientras me restablecía en un hospital de las islas Seychelles, de una fiebre maligna que me puso a punto de morir.

—¿Y Prâo?

—Prâo no se apartó de mí nunca; se quedó junta a mí en el hospital inglés.

—Lástima que sus malayos... — murmuró Hugo.

—Ellos no sabían nada; el más inteligente, Kiouni, me habló de las ausencias del jefe y de su bretón, en el litoral; ellos no admitieron que los acompañase ninguno de la tripulación.

—¿Pero él debió notar particularidades?...

—Sí, por ejemplo, los azadones traídos a bordo estaban llenos de arcilla. Ahora bien, como ve, no hay arcilla en este país.

—¿Pero... quizás... en la gruta?...

—Es arena pura—gritó el capitán.

Marbot no insistió; una idea atravesaba su espíritu, que anotó mentalmente para pensar en ella despacio.

—Ambrosio Le Dhû no recobrará nunca la razón,—dijo con severidad.

Burkart bajó la cabeza; había comprendido el reproche. Convino también, con Loustalot, que era cosa singular no encontrar el plano del depósito de Africa. Médéric Pastor había trazado ciertamente el mapa de él.

—Registraremos mañana los camarotes de a bordo hasta en sus menores escondrijos—manifestó al joven oficial.—En cuanto a esa bahía rocosa, adonde hemos sido arrojados, temo que esté aún muy alejada de nuestro depósito. Nuestros mapas revelan bien, en la prolongación de la flecha, un litoral de arrecifes y aun de madréporas, los que han llegado a ser raros en el oeste del Océano Indico; pero el río cercano no figura. Apenas se menciona allí un ojo de agua agotado quizás en esta estación. Mientras un buque o una caravana no nos indique dónde estamos...

Marbot estuvo a punto de confiar a Burkart las investigaciones del nipón, pero se abstuvo de eso bastante pronto para no sentirlo amargamente después.

Los náufragos, por otra parte, llegaban a la gruta, y Rovère venía al encuentro de los dos compañeros. Hugo lo informó con algunas palabras, de las susceptibilidades y de la abnegación del capitán, quien dió las gracias, de mal humor, con tono brusco.



—Yo no lo acuso a usted de negligencia...

—¿Ha desembarcado usted a Ambrosio?—preguntó Loustalot.

Marylie y Laura Figeac lo traen.

—No lo abandonaré en toda la mañana y seré yo quién dirija su paseo.

—¿Cree usted que se acordará?

—No puedo apenas esperarlo; pero una casualidad puede hacerlo estremecer delante de nosotros con una emoción que sería un indicio.

Mas el viejo bretón, evidentemente, no se acordaba de nada. Entregado a sí mismo, apenas si frunció las cejas bajo las miradas inquietas de Burkart, cuya expresión feroz le dió miedo.

(Continuará).



LA CONFERENCISTA

Estamos en pleno furor de las conferencias.

Desgraciadamente, no podemos decir que éstas tengan por tema cosas prácticas y útiles.

Generalmente, tratan de idealidades, cuando no se arrastran sobre asuntos triviales y "usadas hasta la cuerda", como dicen los franceses.

Ultimamente, una mujer de talento y de inventiva, anunció una conferencia que tituló: "El primer manto real."

Se creyó que se trataba de telas, bordados, pieles y piedras preciosas, y el teatro se llenó.

Estaba previsto.

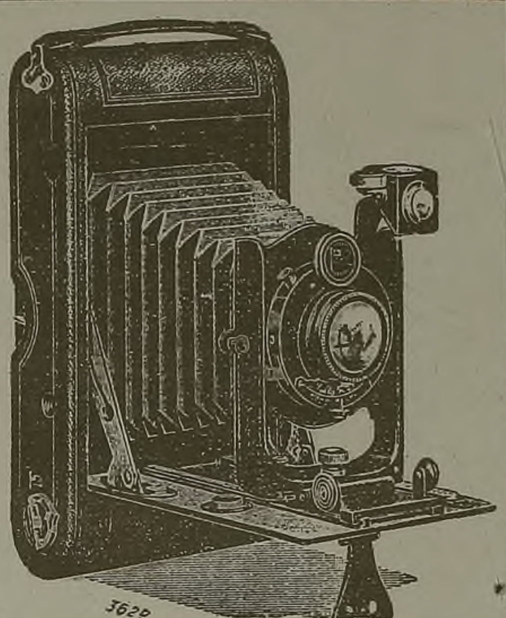
Pero resultó que la conferencia disertó sobre el cabello, haciéndolo con tal brillo y eficacia, que fué ovacionada más que si hubiera hablado de la poesía decadente, del rey Pepino o de sus viajes por Europa.

El final de su disertación encerraba una revelación y un consejo.

—Usad—dijo—el muy célebre y eficacísimo Tricófero de Barry, único reparador y conservador del cabello, y si de aquí a dos meses no habéis probado una feliz reacción en los desperfectos de vuestras cabelleras, me dejo rapar al ras, que sería para mí peor que la muerte.

A su salida, fué ovacionada de rodillas por todos los calvos presentes, que eran legión.

Últimos modelos...



...de aparatos para placas y películas, marca "ENSIGN".

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre la nueva idea de CIERRE AUTOMATICO de estos aparatos, cuya operación se efectúa sin necesidad de forzar el carro en el fondo de la máquina como se hace con todos los demás aparatos de esta clase.

Es ésta una enorme ventaja para la rapidez de los movimientos, que los buenos fotógrafos no dejarán de apreciar.

El frente del aparato, soporte del objetivo, es en forma de estribo, con base reforzada.

El "ENSIGN" se construye con madera estacionada y viene forrado de cuero simili MORROCCO. La manija es de cuero extra fuerte. Los fuelles, de cuero negro. Todos los herrajes son de bronce oxidado o niquelado. Visual reversible con nivel especial. Diafragma Iris. Escala para enfocar, con distancias graduadas. Graduación para placas y películas. PUEDE CARGARSE EN PLENA LUZ.

Las cámaras vienen con obturador especial ENSIGN SIMPLEX-AUTO, dando tiempo e instantánea, con disparador metálico. Objetivo ENSIGN ANASTIGMAT, serie VI, calidad extra rápida.

N.° 3 ¼, para películas o placas de 8 x 10 ½ centímetros, $ 70 c|l.

N.° 3 ¼ a, para películas o placas de 9 x 14 centímetros, $ 90 c|l.

Estos aparatos se entregan cada uno con su valija de cuero de suela, muy elegante y muy fuerte.

Pídase nuestro hermoso catálogo de fotografía.

BICICLETAS inglesas "SWIFT"

De fama mundial. Han ganado un primer premio EN LOS JUEGOS OLIMPICOS.

Las bicicletas "SWIFT" son de rueda libre; tienen frenos sobre las llantas delantera y trasera; guardabarro, llantas niqueladas, etc.

Catálogo N.° 4, con detalles completos, se remite gratis.



Anderson, Clerget & Cía.

135, MAIPÚ, 147. — Gran Anexo Central: 47, MAIPÚ, 49, Buenos Aires

Precio del ejemplar: En la Capital, $ 0.20. — En el interior, $ 0.25